

44
2ej.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGÓN**

**“EDUCACIÓN Y GÉNERO: LOS
COMPORTAMIENTOS SOCIALES EN
LA FORMACIÓN DEL GÉNERO
MUJER”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA**

**P R E S E N T A :
PEDRAZA ALCÁNTARA WENDOLIN DEL CARMEN**

ASESOR DE TESIS:

MTRA. ELISA BERTHA VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ

MÉXICO

1998.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

258619



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

*A la Universidad Nacional
Autónoma de México por brindarme la
oportunidad de esclarecer nuestros caminos
en la formación profesional.*

A mi asesora:

*Maestra Elisa Bertha Velázquez
Rodríguez.*

*Que sin su paciencia, dedicación y apremio no
hubiera sido posible este trabajo.*

Dedicatoria

*A mi madre y a mi padre que me ofrecieron
la oportunidad de finalizar una carrera, al
darme su apoyo afectivo, moral y económico
en las situaciones mas difíciles en la
elaboración de la tesis.*

*Al Lic. Renee Santana Jurnica.
Gracias por sus consejos y observaciones sobre
la realización del trabajo.*

*A mis hermanas
Elna Zulma y Silvalyz
Les agradezco por apoyarme con su
presencia y comprensión en la ejecución de
esta producción.*

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------------	---

CAPÍTULO 1 *TEORÍA DE GÉNERO, PROBLEMAS DE LA DIFERENCIA*

1.1 TEORÍA DE GÉNERO Y UNA BREVE HISTORIA SOBRE SU FORMACION	2
1.2 APUNTES PARA UNA POLEMICA SOBRE EL GÉNERO	9
1.3 GÉNERO Y SEXUALIDAD	14
1.4 LA CONFORMACION DEL GÉNERO	23
1.5 EL GÉNERO Y SU LUGAR EN EL COMPLEJO DE EDIPO	27
1.6 RELACIÓN DE LA NIÑA CON SU MADRE	30
1.7 ORIGEN DEL COMPLEJO DE CASTRACION EN LOS GENEROS	33
1.8 GÉNERO Y EDUCACIÓN	36
1.9 DIFERENCIAS EN EL ASPECTO EDUCATIVO EN EL HOMBRE Y LA MUJER.....	45
1.10 IMITACION E IDENTIFICACIÓN	56
1.11 LA DIVISION POR SEXO.....	66

CAPÍTULO 2 *EL LENGUAJE Y LA POSICIÓN DE LA MUJER*

2.1. EL LENGUAJE COMO UNA FORMA DE DISCRIMINACIÓN HACIA LA MUJER.....	72
2.2. SEXISMO EN EL LENGUAJE	76
2.3. FEMINOLECTO Y MASCULINOLECTO	84

2.4. LA MANIA POR EL OTRO: MUJER DISCURSO IDEOLOGICO POR ANTONOMASIA	85
2.5. LA MUJER COMO LO OTRO	89
2.6. ALGUNOS DISPOSITIVOS DE OSTRACISMO O RECLUSIÓN	90
2.7. LA MUJER COMO LO FRUTO. (LO DEFINIDO POR EL OTRO)	97
2.8. LA RELACIÓN HOMBRE - MUJER	101

CAPÍTULO 3

LA DIFERENCIA SEXUAL ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER. LA DIFERENCIA SEXUAL EN LA MODERNIDAD

3.1. LA VENTAJA NORMAL DE LA MUJER	105
3.2. LA DIFERENCIA ENTRE LOS SEXOS	111
3.3. LA DIFERENCIA SEXUAL ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER	112
3.4. DIFERENCIACIÓN SEXUAL A NIVEL FILOGENETICO	113
3.5. DIFERENCIACIÓN SEXUAL A NIVEL ONTOGENETICO	114
3.6. HECHOS BIOLÓGICOS Y CONSECUENCIAS SOCIALES	120
3.7. PENSAMIENTO BINARIO	125

CAPÍTULO 4

UNA PROPUESTA POR LA DIFERENCIA

4.1. UN VEHÍCULO: EL LENGUAJE	133
4.2. REVISIÓN DE LA EDUCACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE DE GÉNERO	134
4.3. LA VISIÓN HISTÓRICA SOBRE LA MUJER	135
4.4. LENGUA Y LITERATURA	137
4.5. HACIA UN TRATAMIENTO EQUITATIVO DE LOS SEXOS	139

4.6. EVITAR LOS ESTEREOTIPOS MASCULINOS Y FEMENINOS	139
4.7. ACENTUACIÓN EN LO QUE TIENE EN COMUN AMBOS SEXOS	141
4.8. EL FEMENISMO POSMODERNO	143
CONCLUSIONES	145
BIBLIOGRAFÍA	149

INTRODUCCION

El género es una categoría socioculturalmente construida por medio de los sistemas de interacción social y compuesta por generalizaciones, preconceptos, mitos, usos y costumbres en relación a uno y otro sexo a los que se trata como naturales y autoevidentes. Así, el género femenino o lo femenino fue considerado ínfimo, dependiente y no relevante por elementos culturales privilegiadores de un género (sexo masculino sobre el otro).

El concepto "género" (construcción analítica y herramienta principal en el estudio de mujeres) se refiere fundamentalmente a la construcción cultural y social en relación al sexo biológico, donde determinados significados, símbolos y valores conforman en definitiva, el principio educativo sobre "ser mujer".

Los sistemas de género son el conjunto de prácticas, representaciones, símbolos, valores, normas y elaboraciones subjetivas e ideológicas sobre "lo femenino" y "lo masculino".

Cada sociedad construye sus sistemas de género a partir de la diferencia sexual entre hombres y mujeres, es decir, los seres humanos atribuyen características intelectuales, morales y psicológicas diferenciadas según el sexo al que una persona pertenece (rasgos femeninos o masculinos) que son interpretados como "naturales", pero realmente son elaboraciones sociales.

Una perspectiva que tome en cuenta estas articulaciones hará realidad un conocimiento profundo y global de los 'complejos procesos que construyen y reproducen las desigualdades sociales'. Los estudios de género permiten explicar los fundamentos y mecanismos de las diferencias entre los géneros que se han traducido en desigualdades en áreas sociales, económicas, políticas, educativas y culturales; por eso conciernen a todos los ámbitos del conocimiento en sus divergentes niveles de análisis.

El desarrollo del respeto por los derechos humanos en esta transición del siglo XX al XXI no puede seguir estancado, en cuanto a los perfiles rígidos y estereotipados de los géneros femenino y masculino. Por lo que se tendrán que analizar estos elementos, en la sociedad como una forma de vida o interacción humana más equitativa y respetuosa de la diferencia.

Es necesario reconocer que el género no se ha reflexionado y que los maestros/as son seres sexuados, así mismo las escuelas se han organizado en torno a relaciones de autoridad formalmente patriarcales. Esto ha velado prejuicios muchas veces, palpables por medio de los comportamientos observables por lo que es importante investigar las causas sobre tales comportamientos.

Así, este tópico está concebido como un material de apoyo y un primer paso para otros estudios de investigación que se postulen, adopten, amplíen y profundicen cualquier acción de intercooperación encaminada a superar el sexismo existente en la escuela, es decir, la actitud discriminatoria en el trato y educación de la mujer.

El objeto de la pesquisa se centra en que el género es, una categoría cultural, así como una construcción social que define los contenidos educativos de lo que es femenino y masculino, y por ello no se da como una esencia biológica.

Para abordar dicho tema, se retoma la teoría del género la cual no puede funcionar con descripciones, es por esto que el análisis se inserta en una perspectiva hermenéutica, cuyas líneas de apoyo se abocan en la interpretación de los textos, que encubren discursivamente las profundidades de los simbólicos de los hombre y de las mujeres que se mueven en el locus existencial.

Ramón Rodríguez afirma "... que por hermenéutica no vamos a entender aquí, obviamente, el arte de interpretar textos, sino aquella teoría filosófica, fundada en el pensamiento de Heidegger y desarrollada por Gadamer, que ha puesto de relieve, con gran radicalidad, la historicidad de toda actividad cognoscitiva, incluida, y muy especialmente la filosófica.

Al igual que la filosofía hegeliana la reflexión hermenéutica, en aquello que afecta nuestro problema, no consiste en una vuelta sobre, el acto filosófico para extraer sin más los elementos que en el estaban, sino en la revisión de aquel a partir de una teoría universal de la comprensión, establecida como tal en un acto filosófico propio, con todos sus caracteres, y no en una, simple recogida, historiográfica de material empírico. De ahí que siga siendo, a su manera, una peculiar reflexión de la ciencia filosófica sobre sí misma y sobre las condiciones de su ejercicio".¹

La hermenéutica, más que referirse a un método o a una técnica es una postura de indagación de significados que se enmascaran en la lingüisticidad.

Según Gadamer "... el lenguaje es el medio universal en el que realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación... Todo comprender es interpretar y toda interpretación se desarrolla en el medio de un

¹ Rodríguez, Ramón. Hermenéutica y subjetividad, Madrid. Editorial Trotta. p. 26

lenguaje que pretende dejar de hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su intérprete. Interpretar significa justamente aportar los propios conceptos previos con el fin de que la referencia del texto se haga realmente lenguaje puro para nosotros.¹¹

La teoría de género se sirve de la hermenéutica ya que ofrece niveles de certeza y validez, aunque no cuente con estructuras de razonamiento edificadas en la evidencia y demostración, pero su validez no está apoyada en el piso del racionalismo instrumental. Otro aspecto a resaltar es que lo propio de la hermenéutica se refiere a la habilidad de interpretar los símbolos, sin inmiscuirse en los paradigmas de definición y descripción.

Según la Mtra. Elisa Bertha Velázquez Rodríguez la hermenéutica¹² tiene tres momentos:

1. La comprensión, en la que sucede el proyecto del ser-ahí, o del arrojamiento en el mundo.
2. La interrogación, en la que nuestro ser en el mundo se coloca en la otra edad y amplía su horizonte.
3. Y la aplicación, que es un modo de ser, una actitud en el mundo, un acontecer que sale de la internalidad de la comprensión. La aplicación es “Subtilitas aplicandi”,^{*20} que significa el saber de la aplicación de la comprensión y de la interpretación. Sin embargo, hay que destacar que la aplicación no equivale al concepto de aplicación de la racionalidad instrumental, no es la aplicación de la técnica al factum científico.

¹¹ Gadamer, Hans-Gerog. Verdad y Método. Tomo I. España. Ediciones. Sígueme. p. 467.

¹² Velázquez Rodríguez, Elisa Bertha. Mitos y Símbolos en la Educación. México. Spanta. pp. 28-29.

^{*20} Gadamer. Op. cit. p.. 378. (Nota de la autora).

El género es más que una categoría, es una teoría extensa que incluye categorías, hipótesis, interpretaciones y conocimientos en relación al conjunto de fenómenos históricos construidos en torno al sexo. El género hace acto de presencia en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura.

Gadamer afirma que la interpretación no es un acto complementario posterior al de la comprensión, sino que comprender es siempre interpretar y en consecuencia la interpretación es la forma explícita de la comprensión.

La teoría de género es propicia para analizar y comprender la condición femenina y la situación de las mujeres, y lo es también para reflexionar la condición masculina y la situación de los hombres. Es decir, el género permite comprender a cualquier sujeto social cuya construcción se basa en la significación social de su cuerpo sexuado con el peso de obligaciones y limitaciones atribuidas para vivir, y en la especialización por medio de la sexualidad.

También se retoma la teoría psicoanalítica ya que enseña cómo la estructuración psíquica se lleva a cabo fuera de la conciencia y la racionalidad de las personas. Es por esto que el sujeto desde una visión freudiana es una persona escindida, con deseos y procesos inconscientes, siendo la clave del nudo humano la falta, la carencia, la castración simbólica, que posiciona la estructuración de la identidad psíquica y nos conforma a mujeres y hombres como sujetos.

Al mencionar que los hombres y las mujeres no están precondicionados, el psicoanálisis propone algo divergente a una esencia biológica, o a la señal severa de la socialización, es decir, la existencia de una realidad psíquica, así, se

complementan las dos posturas biológica y sociológica con las que se intenta explicar las diferencias entre hombres y mujeres: los seres humanos como entidades bio-psico-sociales.

Se retoman de Sigmund Freud los siguientes trabajos para la elaboración del tópico género.

- Tres ensayos de teoría sexual (1905)
- Algunas observaciones sobre el concepto de lo inconsciente en el psicoanálisis (1912).
- Lo inconsciente (1915).
- El tabú de la virginidad (1910 - 1912).
- La organización genital infantil (1923).
- Algunas diferencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica (1925).
- Sobre la sexualidad femenina (1931).
- La feminidad (1933).

La problemática del género transversaliza todas las esferas de nuestra vida privada y pública, por lo que deberíamos estar alertas a fin de no cavar o interpretar la realidad según sesgos o parcializaciones divergentes, ya que se convierten en acciones irreflexivas o monótonas.

La mujer es un concepto educativo creado desde de otro, y solamente como apariencia, como superficie, como producción esta presente, es decir, el origen de su identidad, de su definición es propiciada por una estructura de poder. La no identificación de mujer con género humano, su conciencia de ser lo Otro, viene determinada porque ni legal, ni jurídica, ni social, ni ética, ni cultural, ni educativamente, se nos ha tomado como lo Mismo, existe todo un estatuto, y unos

derechos por y a favor del hombre, que no le han sido en siglos reconocidos a la mujer, originando así la conciencia de su diferencia.

El género es la construcción cultural de la diferencia sexual, por lo tanto, moldea y desarrolla nuestra percepción de la vida en general, al poner en evidencia la valoración, el uso y las atribuciones diferenciadas que da a los cuerpos de las mujeres y de los hombres.

El género es la categoría que se construye en relación a los cuerpos, conformando un orden social a partir de adjudicar atributos, comportamientos, expectativas, valores, prohibiciones, prerrogativas y deberes en la formación de la mujer; materia educativa informal y formal, con relación a su socialización y determinación sobre sus roles.

El género proporciona la indagación de los principios patentemente sociales de las identidades subjetivas de mujeres y varones, ya que se trata de una categoría social inflingida sobre un cuerpo sexuado.

El tópico aquí reunido presenta una investigación que se considera relevante para las personas de disciplinas diferentes (pedagogía, antropología, filosofía, psicoanálisis, literatura, sociología, etc.), que quieran ahondar en el conocimiento de los estudios de género.

En el capítulo uno se abordan aspectos relevantes para una mejor comprensión de los estudios de género. Se plantean también las diferencias genéricas en el campo educativo.

En el capítulo dos se menciona el marcado sexismo en el lenguaje en relación a la posición de la mujer en éste. Asimismo cómo ha sido conceptualada la mujer en el

discurso educativo.

En el capítulo tres se presentan argumentos los cuales nos son de gran utilidad para comprender que el género es la construcción de la diferencia sexual.

En el capítulo cuatro se presenta una propuesta para adoptar, ampliar y profundizar cualquier acción de intercooperación encaminada a superar el sexismo existente en la escuela, la actitud discriminatoria en el trato y educación de la mujer, así como una mejor relación entre los géneros.

CAPÍTULO 1
TEORIA DE GENERO. PROBLEMAS DE LA
DIFERENCIA

“Si es cierto que el conocimiento se construye desde las condiciones de la propia realidad social, éste será parcial en cuanto no tome en consideración las relaciones fundamentales y especialmente las que se reproducen en términos de dominación, como la existente entre los géneros masculino y femenino”.

Enrique Gómariz. “Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: periodización y perspectivas”, en Fin de siglo: género y cambio civilizatorio. Isis Internacional, No. 17 Santiago de Chile. Ed. de las Mujeres, 1992.

1.1 TEORÍA DE GÉNERO Y UNA BREVE HISTORIA SOBRE SU FORMACIÓN.

En el foro de la vida femenina renació desde hace tiempo la curiosidad por indagar la situación de las mujeres en todos los campos, desafortunadamente dichos estudios la mayoría de las veces eran tomados con prejuicios, marginación y desprecio. Lo anterior llevó a las feministas a crear una categoría que alcanzará el respeto a este tipo de aportaciones académicas, la categoría mencionada es la de género.

Un aspecto a resaltar sería en torno a la necesidad de explicar el concepto de género.¹ Pero otra situación más relevante es esclarecer la diferencia entre sexo.²

Esta diferenciación es más urgente entre los hablantes que usan lenguas de raíz latina que entre los angloparlantes, debido a que entre los que hablan español, género es todavía un sustantivo que denomina clase, tipo de asunto, etc., sin referirse al aspecto de lo sexual, como lo aplica el término inglés "gender" refiriéndose cada vez más sólo a la relación entre las formas femeninas y masculinas que se dan en la sociedad humana.

¹ Léase de Hernández Cabrilleo, Elvira. "La trayectoria del concepto género" en FEM. México. No. 156. marzo, de 1996, y de Marta Lamas. "La antropología feminista y la categoría de género". en: Nueva antropología, No. 30.

² Para Katchadourian. "el concepto sexo remite a la clasificación biológica de los individuos a partir de su diferenciación en la reproducción y los clasifica en hembras y machos. El sexo es un hecho biológico que por lo común tiene presencia imperativa entre los seres humanos, y una dicotomía que es mutuamente excluyente: una persona es macho o hembra y sólo debe ser una cosa u otra... El sexo biológico implica: sexo genético definido por un número de cromosomas (46 xx o 46 xy) o por la presencia de cromatina sexual: / sexo hormonal: el equilibrio andrógino - estrógeno:/ sexo gonádico: la presencia de testículos y ovarios:/ la morfología de los órganos internos de reproducción: / la morfología de los genitales externos... A estos rasgos puede agregarse el dimorfismo somático que se establece definitivamente al final de la pubertad, incluyendo las características sexuales secundarias". (Lagarde, Marcela. Los cautiverios de las mujeres madresposas, putas, presas y locas. UNAM. 1990. Colección Posgrado. p. 177.

Marta Lamas afirma que el término género circula en las ciencias sociales y en el discurso feminista con la acepción específica y una intencionalidad explicativa. La aceptación data de 1955, cuando John Money propuso el término "papel de género" (gender role) para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres.

Robert Stoller estableció más claramente la diferencia conceptual entre sexo y género. La idea mediante la cual se distingue sexo de género se refiere a que el primero gira en torno al hecho biológico de que el ser humano es uno de los que se reproduce a través de la diferenciación sexual, mientras el segundo está ligado con los significados que cada sociedad le atribuye a tal hecho.

"Los sistemas de género son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia anatómica - fisiológica y que dan sentido, en general, a las relaciones entre personas sexuadas".³

Las cavilaciones sobre el género son todas aquellas que se han construido en la historia del pensamiento humano acerca de las consecuencias comprendidas como "naturales" no son sino formulaciones de género.

Marta Lamas halla en el género la nota para dilucidar si las características o conductas humanas, tanto de hombres como mujeres, son aprendidas mediante relaciones sociales o si corresponden a una genética humana. Tomando en cuenta que en varias sociedades la división sexual del trabajo se da de manera distinta, es

³ Gómariz, Enrique. "Los estudios de género y sus fuentes epistemológicas: Periodización y perspectivas", en Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio. Isis Internacional. No. 17 Santiago de Chile. Ed. de las Mujeres. 1992. p. 84.

decir, una misma actividad puede corresponder a hombres o mujeres, según la comunidad, así como también Lamas sostiene que la diferencia biológica entre los sexos no tiene una relación con el tipo de actividad que deben desarrollar los hombres y mujeres en una sociedad determinada culturalmente, y la clave puede sostenerse con la categoría género.

Carmen Trueba señala, que la introducción del género en el campo de la investigación social obedeció a tres intereses fundamentales, los cuales son los siguientes:

- Romper con las representaciones tradicionales (esencialistas y biologicistas) de las relaciones entre los hombres y las mujeres.
- Ampliar nuestros conocimientos acerca de las relaciones de poder entre hombres y mujeres.
- Ajustar las teoría feminista a ciertos cánones de la legitimidad académica, mediante la sustitución del término mujer por uno o más neutro. el género (en base a Scott).⁴ Lo cierto es que ha abierto paso a los estudios de género desde distintas perspectivas de análisis tanto femeninas como masculinas.

Parafreaseando a Enrique Gómariz nos dice que la teoría de género supone un uso más específico de la referencia conceptual: se está en presencia de una

⁴ Según Joan Scott en su trabajo titulado "El género: una categoría útil para el análisis histórico", afirma que género es un elemento constitutivo de las relaciones basadas socialmente en las diferencias que distinguen a los sexos y es una forma primaria de las relaciones significantes de poder entre estos. Citado por Hernández Carballido, Elvira. Op. cit p.8

teoría particular que, en este caso, sostiene que hay que aplicar como herramienta heurística central la diferencia entre sexo (hecho biológico) y género (hecho social).

Cabe señalar, el sentido que tiene la teoría del género en relación con la teoría feminista. Como se sabe, el termino procede del vocablo galo "feminisme" de "femme" mujer, es decir, "mujerismo" en francés y su primera utilización se remonta a los comienzos del siglo XIX, para indicar la defensa de la mujer y sus derechos.

Como un proceso de activismo humano, el feminismo ha originado pensamiento y acción, teoría y práctica.

Lagarde sostiene que la cultura femenina es producto de la condición de la mujer. A partir del feminismo se da una fractura en la concepción de mundo filosófico: el ser mujer es producto de lo concreto histórico, es diferente, distinto, no opuesto al ser hombre ... Con el feminismo se inicia un humanismo de fondo, aquel que plantea la superación de los antagonismos más profundos de los seres humanos: el extrañamiento genérico. El feminismo continúa la trayectoria humanista de quienes desde la opresión plantearon en formas utópicas como proyectos históricos la supresión de los antagonismos.

El feminismo es una aportación a la unidad humana por que devela el aislamiento real entre hombres y mujeres y la incompatibilidad a la diferencia, de ahí que el feminismo es una crítica de la cultura y al mismo tiempo es una cultura nueva. Otro modo de ser humana y libre.

*"La teoría feminista se refiere así al estudio sistemático de la condición de las mujeres, su papel en la sociedad humana y las vías para lograr su emancipación..., la teoría feminista se diferencia de los estudios sobre la mujer" por esa perspectiva estratégica: no busca únicamente el examen de la población femenina, sino que conecta explícitamente ese diagnóstico con la búsqueda de caminos para transformar esa situación..., la categoría de género adquiere un significado preciso: se entiende como una posición explicativa al interior del pensamiento feminista, que surgiría como alternativa se sostiene que superadora de otras matrices explicativas, como la teoría del patriarcado, etc."*⁵

Los estudios de género han tenido dos fuentes epistemológicas fundamentales:

- a) Los productos procedentes de las diversas ciencias humanas cuando reflexionan sobre los significados de la diferenciación sexual.
- b) Los que se generan en el campo de la rebelión contra la subordinación de las mujeres.

El feminismo actual propugna una desmitificación del poder, la autoridad la riqueza y la cultura, recupera la utopía ante la introducción de nuevos sujetos históricos entre ellas las mujeres, que como género tienen un discurso específico centrado en la liberación. El feminismo es una indagación y aprehensión de la realidad, así, como es un saber entre saberes y, al mismo tiempo, es una práctica socio-cultural y política.

El feminismo "... en cuanto actividad política es una inserción en la vida cotidiana, en términos de diferencia sexual e identidad de las mujeres, para

⁵ Gómariz, Enrique op. cit. p.85

impulsar un proyecto fundamentalmente antiautoritario. En este sentido, supera el igualitarismo romántico-burgués, el feminismo es un hecho de gestión colectiva, de sororismo y dialoguismo problematizador y antijerárquico en todas las instancias sociales, de gobierno y de partidos".⁶

El feminismo pretende alcanzar la equidad entre los sexos por medio de una distribución de poderes, terminando con la división según los roles codificados previamente y con las prerrogativas del hombre, a los que habría de sustituir por un sentimiento común y mutuo de unidad y amistad entre los sexos.

Es así, como los estudios de género muestran el reconocimiento que tanto hombres como mujeres son individuos contruidos culturalmente y su individual situación en cualquier campo social esta determinada por aspectos culturales que es necesario estudiarse y explicarse, y que la divergencia social entre los sexos se debe a factores culturales y no biológicos.

Existen dos caras del feminismo actual:

- El feminismo empírico.
- El feminismo teórico.

El feminismo empírico tiene su apoyo en la observación directa.

El feminismo teórico se desarrolla a partir de la sistematización de los hechos, tiene un método, que toma de las ciencias sociales va de lo concreto a lo abstracto y regresa a lo concreto, por medio de una reelaboración.

⁶ Alatorre Tafolla, Amparo. La civilización masculina, fracasada. 6.

El feminismo teórico tiene por ciencias auxiliares a la antropología, la sociología, el psicoanálisis y la crítica literaria principalmente.

Si bien, en el hombre, esto supondría la privación de denodados privilegios, el establecimiento de relaciones sexuales equitativas le aportaría también algunos provechos personales, así podría sentirse mas libre y relajado con su compañera y encontraría el placer de la receptividad y la entrega.

El hombre, portador hasta ahora de la fuerza y de la inteligencia, debería ser capaz de asumir su parte "femenina", es decir, su sensibilidad y emotividad latentes. La mujer, correlativamente debe afirmar su lado "masculino", a saber, su independencia y su espíritu critico. Tanto la mujer como el hombre deberían rescatar su cuerpo pleno, sus sensaciones físicas y espirituales, para poder encontrarse mutuamente libres de represión.

Es menester también que esa nueva relación no se considere como un fin en si misma, sino que se coloque en unas coordenadas generales que le confieran un sentido social a la par que individual.

La indagación de una sexualidad nueva no es más que la indagación de un nuevo Yo, de una comunicación y una conciencia nueva.

1.2. ALGUNOS APUNTES PARA UNA POLEMICA SOBRE EL GÉNERO.

"Lo que estamos haciendo es comparable a lo que Copérnico hizo rompiendo nuestra geocentricidad (nuestra confortable convicción de que todo el universo gira alrededor de la tierra) Darwin, rompiendo nuestra especiecentricidad (nuestra querida creencia en la especie humana como algo único y separado del resto de la creación). Nosotras estamos rompiendo la androcentricidad (la confortable y querida creencia en la primacía de la masculinidad) y este cambio es igualmente fundamental, peligroso y apasionante."

Elisabeth Minnich

Si tomamos como punto de referencia que el ser humano es un ente cultural, y que la capacidad para simbolizar el mundo y las relaciones sociales conforman parte relevante de su naturaleza social, habría que admitir también la noción de que en esa labor cultural han tomado rienda los dos géneros de la humanidad, tanto los hombres como las mujeres.

Las mujeres no son una realidad estática, ni los hombres. Se consideran a ambos de un modo histórico. La juventud, la vejez, la negritud, la feminidad, la masculinidad, las ha producido el sistema y las ha impuesto como "esencias" y como diferencias extremistas. Así, la mujer ha sido definida en oposición del hombre y, por lo tanto, ha sido delimitada no en tanto que mujer, sino en tanto que no-hombre, la mujer es lo que al hombre le obstaculiza: sentimientos, intuiciones, pasividad, etcétera.⁷

Freud compartía esta perspectiva oposicionista y reducía a las mujeres a categorías de prototipos masculinos defectuosos. Frente al misterio femenino, redundantes veces demostró con intriga, una y otra vez se cuestionaba: ¿Qué quiere una mujer? Y si logró proporcionarnos cierta calidad humana al mencionarnos "hombres castrados", reflexionada detalladamente, esta concepción implica la falta esencial y en palabras de Freud "única cualidad que garantiza la autenticidad humana: el pene".⁸

El género es una realidad estructurante de todas las sociedades humanas.

⁷ Cr. Lugo, Carmen "Marie Langer: Ideología y Psicoanálisis", en FEM. 10 AÑOS DE PERIODISMO FEMINISTA. México, Planeta, p.p. 39-46.

⁸ Navarro, Ana, ed. Antología poética de escritores. Castalia, Madrid, 1989, p.7 n.1 apud. Granillo Vázquez Lilia, ¿Por qué hablar de las mujeres en la construcción de las identidades nacionales? Primera parte, en FEM. publicación feminista mensual, núm. 155, febrero, 1996.

El género tanto en su aspecto relacional entre el hombre y la mujer como en su calidad de base de las identidades femenina y masculina, es lo propio de las sociedades humanas.

El concepto de género es un alcance reciente de los Estudios sobre las mujeres.

Los estudiosos y las estudiosas de las Ciencias Sociales luchan por interpretar lo masculino y lo femenino como construcciones sociales básicas de la identidad humana.

Brown y Jardanova afirman que la diversidad cultural de puntos de vista acerca de las relaciones entre los sexos es infinita y la biología no puede ser el factor determinante, los hombres y las mujeres son fruto de relaciones sociales, si cambiamos la relación social modificamos las categorías “hombre” y “mujer”.⁹

Los estudios de género no solamente abordan o analizan diferentes aspectos de la mujer. Marcela Lagarde afirma que el género es el conjunto de atribuciones o características asignadas al sexo, que en realidad son históricas.

Actualmente se comprende que género es todo aquello que se relaciona con la mujer. Sin embargo, si se realizan estudios más a fondo, puede percatarse que en una sociedad como la nuestra hay otros sujetos de género como los hombres.¹⁰

⁹ H.L. Moore: Antropología y feminismo. Cátedra. Madrid. 1991. apud. García de León, María Antonia. Elites discriminadas: sobre el poder de las mujeres. Barcelona: Anthropos; Santa Fé, Bogotá: Siglo del hombre. 1994. p. 36

¹⁰ Ver Moreno, Hortensia. “XY, la invención de la masculinidad” en debate feminista, núm. 10, septiembre de 1994, pp. 299-302 y de Liendo, Eduardo. “La identidad masculina”, en debate feminista, núm. 10, septiembre de 1994, pp. 303-307. Reseña de Badinter, Elisabeth. XY. La identidad masculina, Alianza Editorial, Madrid, 1993, traducción de Monserrat Casals. 254 pp. Además: Kimmel, Michael. “La producción teórica sobre la masculinidad”, en Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio. Isis Internacional. Chile, 1992, y de Cazés, Daniel. “Masculinidad y pareja en la Carta al Padre de Franz

Cuando se versa de género, se cavila en una categoría que se construye en relación a los cuerpos,¹¹ la cual también permite construir un orden social a partir de adjudicar atributos económicos, políticos y culturales a los dueños de esos cuerpos.

En el género, para adjudicar esas prerrogativas a los cuerpos sexuados, la sociedad misma obtiene las características de género, por esto mismo la categoría no solamente se adjudica a las personas, sino también a la sociedad y sus economías.

Los géneros se construyen a partir de normas claras e inflexibles, tal vez las más severas que hay en la sociedad, mantienen su disciplina y abordan todos los espacios de la vida social desde el estado hasta el inconsciente de las personas.

Los géneros están conformados a partir de atribuir no sólo prerrogativas, sino deberes, que es una de las maneras más descollantes como las sociedades hacen que los sujetos logren lo que se les pide.

El género se consolida de deberes y prohibiciones, estas últimas son relevantes para la formación de lo que somos las mujeres y lo que son los hombres.

Otro aspecto a resaltar es que tener un género u otro no es hecho de elección, sino que se impone socialmente y además se tienen pocas alternativas.

Kafka". en Döring, María Teresa (compiladora), La pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño imposible?, México, Fontamara, 1994.

¹¹ Cf. Lamas, Marta, "Cuerpo: diferencia social y género", en debate feminista, núm. 10, septiembre de 1994.

Las prohibiciones de género tienen un magno poder político que se le llama tabú. Y es así, como se logra que las mujeres sean mujeres y los hombres, hombres, esto se consigue al conjuntar una sucesión de prohibiciones sociales determinadas por ciertos deberes.

Por último cabe señalar que las divergencias genitales que han caracterizado tanto a hombres como mujeres, da pie a que el género, se manifieste como una construcción social, sobre la cual, cualquier tradición religiosa o cultura edifica reglas o modelos de conducta tanto morales como religiosos.

En la tradición filosófica de Occidente, lo masculino (como discurso hegemónico, cultural e históricamente hablando) ha encerrado a lo femenino, nuestras características como mujeres surgen como la diferencia del parámetro masculino. El hombre representa lo racional, lo objetivo, la mente, mientras que la mujer se presenta como un reducto corporal, a la vez que aparece como pasión, docilidad, subjetividad, reproducción. Es una diferencia hegemónicamente edificada como ínfima.

1.3. GÉNERO Y SEXUALIDAD.

Mujer + palabra: magia, mito, mentira, metáfora y, de nuevo, MUJER: "cabellos largos, ideas cortas", sexo débil, misterio, madre lunar, inmaculada, bruja, hija, querida, puta, tierra, matriz, origen y fin, vida y muerte, contradicción, esperanza, dulce enemiga, luz, oscuridad, quimera lírica... y lírica

PALABRA: palabra, voz, expresión, canto, cárcel y vuelo del pensamiento, palabra esquiva, exacta, inefable, oscura y luminosa, espejo, imagen, verbo, rito, pura y contaminada, última y primera, callada, lazo y disyuntiva, metáfora... y, de vuelta MUJER.

Brianda, Domecq. *Mujer que publica, Mujer pública.*

Surge la necesidad de atestiguar con el plagio amoroso de la escritora Brinada Domecq citado anteriormente una parte de cómo se ha definido a la mujer a partir del discurso hegemónico falogocéntrico¹² impuesto, dando a entender que las mujeres a través de la historia de México "parecen objeto de un juego doble:

¹² El término falogocentrismo se refiere a un sistema que considera el falo como símbolo de poder. La unión de logocentrismo y falocentrismo se denomina a partir de Derrida, falogocentrismo.

sublimadas en el mito, en la sociedad participan siempre como un sujeto subordinado en razón de su biología".¹³

La Malinche, la Virgen de Guadalupe y Sor Juana Inés de la Cruz han sido convertidas en modelos del género por la particular manera de integrarse al desarrollo nacional ... "se le depositan como carácter absoluto y de exclusividad, las capacidades que en la mujer se dan mezcladas, en confusión y muchas veces contradicción, de manera que se convierten en símbolos más allá de su posible realidad: La Malinche parece monopolizar la sexualidad, Sor Juana el intelecto y Guadalupe la maternidad abnegada".¹⁴

La construcción de los modelos anteriores que convierte a los tres personajes en una escala con la que se mide a la mujer común y corriente.

Según Rossanda¹⁵ la mujer es un no sexo, un no cultura, un no pensable, ni pensado sino a través de la pantalla milenaria del discurso patriarcal o sea el centrado en la masculinidad.

La mujer se encuentra atrapada en un discurso ajeno a ella, inflingido, por una sociedad falócrata¹⁶ y por sus instituciones al servicio de esta, que le

¹³ Véase de Tuón Pablos. Julia. Mujeres en México. México. Planeta. p. 13.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ "Toda cultura (y toda familia, cualquiera que sea la forma que adopte) es falocéntrica, si entendemos por falo el significante de la ausencia, de lo que no hay (representado orgánicamente, ya en la infancia, en el pene, justamente, por que es lo que le falta a la madre), de la plenitud existente. Las formas de manifestación del falo (la falta) puede variar enormemente de una sistema social a otro, de un tiempo histórico a otro. El psicoanálisis puede fundamentar la diferencia entre los sexos en nuestra cultura, pero nada en él autoriza a establecer una jerarquía a partir de esa diferencia. Si el falocentrismo es la relevancia del significado fálico en relación a la castración simbólica, la falocracia es la manera como se organiza esta diferencia socialmente, en tanto apropiación de privilegios y poder". (Morales, Patricia. "Feminidad: ser madre" en FEM. 10 años de periodismo feminista, op. cit. P. 234.

¹⁶ Léase de Rossana Rossanda "Nuestras perlas escondidas" en Debate feminista, México, vol. 2, septiembre de 1990. Además de: Riquer Fernandez, Florinda. "La identidad femenina en la frontera entre la conciencia y la integración social en: Tarres, María Luisa (comp.). La voluntad de ser, Mujeres en los noventas. El Colegio de México - PIEM. México.

dictaminan el ser y el deber ser por medio de un sistema de valores que no son intrínsecos a su biología.

La mujer no es sedicente, es decir es indecible, porque no dice su ser, quedando marginada a lo que sus congéneres masculinos hablan constantemente por y en nombre de ella. A la mujer se le han atribuido un sinfín de adjetivos como por ejemplo: ser bonita, dulce, tierna, afable, romántica, etc., sin embargo ella no se ha cuestionado, no tiene una definición como el hombre, por lo que cabe mencionar lo que afirma Germán García al decir que si una mujer no es sedicente queda en el discurso de un hombre que habla de una alteridad silenciosa que se encuentra entre ellos.

Como bien, se sabe, en el lenguaje el género masculino incluye al femenino, decimos nosotros cuando en el grupo hay hombres y mujeres en expresión como: "El hombre es un animal político", "El hombre es un animal social" e infinidad de ejemplos similares, pero vale preguntarse, ¿Por qué es omitida?, ¿Somos las mujeres un subconjunto?, si tomamos en cuenta que las mujeres constituimos un poco más de la población humana y que por lo tanto no somos una minoría, sino una mayoría oprimida, por lo que cabe señalar lo que afirma la filósofa feminista Julia Kristeva: la mujer es aquello que no se puede representar, de lo que no se habla, que está fuera de los nombres y de las ideologías.

Según Jacques Lacan la mujer no existe, y el sexismo es una cuestión de relación de poder entre los sexos.¹⁷

¹⁷ Sexismo es la actitud de discriminación ante el sexo femenino. "El sexismo es una ideología que se basa en las necesidades y valores del grupo dominante y se norma por lo que los miembros de este grupo admiran de sí mismo y encuentran conveniente en sus subordinados: agresión, inteligencia, fuerza y eficacia en el hombre, pasividad, ignorancia, docilidad, virtud e ineficacia en la mujer. Es una psicología, que pretende carta de naturalización para la ideología patriarcal y minimiza a través de creencias sociales, ideología y tradición cualquier posibilidad igualitaria del ego femenino.

Lo femenino y lo masculino hacen referencia a convenciones (modelos de sexualidad y comportamientos impuestos por normas sociales y culturales, y en relación a ser hembra y macho se refiere a aspectos estrictamente biológicos de la diferencia sexual. Lo femenino representa la educación y hembra la naturaleza. La feminidad es un factor cultural, y en palabras de Simone de Beauvoir, "no se nace mujer, llega uno a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana. La civilización en conjunto es quien elabora este producto."¹⁸

Todas las mujeres, desde pequeñas son conformadas como tales, no se nace mujer, pero en poco tiempo se aprende a serlo. Un conjunto muy complejo de relaciones, de practicas de vida, de instituciones y de concepciones se articulan para construir el contenido genérico sobre ese cuerpo sexuado. La familia, la escuela, la iglesia, los medios masivos son instituciones encargadas de conformar el género a través de la educación, de la religión, de la ideología primaria que se lleva a cabo en la familia a través de la afectividad Marcela Lagarde sostiene que las relaciones de género, son en todas las dimensiones de la sociedad, es decir, desde las de parentesco hasta las de contrato. Incluso el Estado es un conjunto de instituciones que tiene como fin expresar y reproducir el orden de género de la sociedad. El gobierno posee funciones de género, así como las iglesias, las escuelas, los medios masivos de comunicación, las instituciones de la sociedad civil y los partidos políticos.

Es un fenómeno de clase. un hecho sociológico. un hecho económico y educacional. una teoría de fuerza. una presunción biológica. una estructura antropológica que somete a mitos y religiones. El sexo conoce su forma política más lograda en el patriarcado y su institución evidente en la familia". (Monsiváis. Carlos. "Sexismo en la literatura mexicana". en: Elena Urrutia: Imagen y realidad de la mujer. México. sepsentenas. 1979. p. 104).

¹⁸ De Beauvoir. Simone. El segundo sexo. La experiencia vivida. Siglo XX. Buenos Aires. p. 13. apud. Lagarde. Marcela. Op. cit. P. 77

En la conformación de los géneros, la institución principal es la maternidad y la relación con la madre es la prioritaria.

Lo primero que aprenden las niñas de ser mujer consiste en ser objetosexual erótico aprenden de manera simultánea, pero es reprimido por la cultura que no reconoce la sexualidad infantil, en particular la de las niñas.

Las conductas que asumimos están determinadas en gran medida por lo que la sociedad en la que nos desarrollamos determina apropiado en una mujer o en un hombre. Lo que es femenino en una sociedad dada puede considerarse masculino en otra sociedad. Por ejemplo: Según Margaret Mead "la mujer es el elemento consciente, dominador, organizador, encargado de la dirección, es la responsable de la producción de bienes de consumo, así como de su comercialización, y la que lleva la iniciativa en las relaciones eróticas, mientras que el hombre es su dócil compañero, tímido, sensible, es el que muestra mayor coquetería con propensión a las habladurías y a los pleitos, es el que se encarga de la decoración y de las labores que requieren sensibilidad estética".¹⁹

Mead afirmaba que muchos, si no todos, de los rasgos de la personalidad que llamamos femeninos o masculinos se hallan tan débilmente unidos al sexo como lo esta la vestimenta, la manera y las formas de peinado, que se asignan a cada sexo, según la sociedad y la época.

Según Marcela Lagarde "La feminidad no es un hecho de contenido universal aunque hasta donde se sabe todas las sociedades contrastan genéricamente a los individuos en aspectos de la vida que sirven de base a construcciones culturales diversas como la masculinidad y la feminidad, entre

¹⁹ Fernández, Rosa María. "Sexismo: una ideología". en: Elena Urrutia. op. cit. p. 65.

otras. En nuestra cultura se considera criterio de validez universal que la base de la feminidad es sexual y que toda la experiencia femenina pertenece necesariamente al orden biológico, a diferencia de la identidad social, histórica que se atribuye al hombre".²⁰

Es a partir de la diferencia sexual que se atribuyen ciertas consideraciones, prohibiciones, virtudes, actitudes, etc., a uno u otro sexo. Es en base a esta diferencia que todas las sociedades ordenan su mundo binariamente.²¹ De ahí que el género es el sexo socialmente construido, es decir, es el ser mujer o ser hombre.

Freud afirma que la masculinidad y la feminidad puras no pasan de ser construcciones teóricas de contenido incierto.²²

Las diferentes culturas constituyen, reconocen y asignan diversos atributos sexuales a los seres humanos, pero todas construyen su clasificación sexual a partir de la biología. Tal parece que el impacto de las diferencias somáticas es tan relevante a tal punto que lo sexual es uno de los fundamentos generalizados de clasificación y diferenciación social y cultural.

²⁰ Lagarde, Marcela. "Enemistad y sororidad. Hacia una nueva cultura feminista" en Fin de Siglo: género y cambio civilizatorio. ISIS Internacional. no. 17. Santiago de Chile. Ed. de las Mujeres. 1992.

²¹ Jacques Derrida pone en entredicho el sistema dicotómico en que se funda el orden simbólico imperante a la fuerza (servidumbre voluntaria), en realidad ésta es un 'no orden' o 'ningún orden', pues necesita la crisis para estar ahí, porque todo se presenta escindido, en conflicto entre dos bandos, columnas o partes, para la conciencia del sujeto, y siempre se comienza y se termina por privilegiar 'inconscientemente' a solo una parte (la varonil, phallos) sobre la otra (femenil para lluvias): verdad/mentira, bueno/malo, presencia/ausencia, inteligible/sensible, significado/significante, uno/cero, bello/feo, gobernante/gobernado, presente/pasado-futuro, interior/exterior, adentro/afuera, intelecto/manual, burgués/proletario, pensar-hablar/escibir, sacerdote/feligrés, realidad/ficción, hombre/mujer, partido/masa, etc. (Mendiola Mejía, Salvador. "Derrida, una idea de la de(s) construcción y lo que las mujeres quieren". Debate Feminista. Septiembre de 1990, vol. 2. Año 1, pp. 292-303.

²² Véase de Freud, Sigmund. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica (1925), en Los textos fundamentales del psicoanálisis. Altaya. España. 1993.

Ser mujer o ser hombre es un hecho socio-cultural e histórico. Más allá de las particularidades biológicas del sexo existe el género, el cual se refiere a un complejo de determinaciones y características económicas, sociales, jurídico-políticas, y psicológicas, es decir, culturales que conforma lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre.²³

Los géneros son construcciones históricas, y en este sentido son producto de la relación entre la biología, sociedad y cultura, y por ser históricos devienen y presentan una diversidad.

Los atributos sociales y psicológicos de los individuos, las formas de comportamiento, las actitudes, las relaciones, las actividades, el lugar que ocupan en relación con el poder y todo lo que se atribuye a uno y otro sexo es presentado por el etnocentrismo, como algo natural y universal. Cada cultura, y en ella cada grupo dominante aprueban sus estereotipos de hombre y de mujer como únicas

²³ Sexo y género "son términos que hasta hace una década se recubrían uno a otro de una manera inextricable. Es así que, en el diccionario género es simplemente un sinónimo de sexo (Webster, 1966), y se pueden encontrar definiciones tales como: Por sexo se entiende el género (macho o hembra) con el que nace el niño (Rosenberg, Sutton-Smith, 1972). La Real Academia Española (1970) y el Petit Robert (1972) sólo conciben al género, en su relación con la diferenciación sexual en términos exclusivamente gramaticales: 'pertenencia al sexo masculino o femenino o a cosas neutras', es decir, una palabra femenina remite a otra palabra femenina, éste o no implicado el sexo. En cambio sexo contiene la diversidad de significaciones corrientes: 'conformación particular que distingue al hombre de la mujer, asignándole un rol determinado en la generación que le confiere ciertas características distintivas', 'cualidad de hombre y de mujer', 'el sexo fuerte y el sexo débil', "el segundo sexo", 'partes sexuales', 'órganos genitales externos'. Podemos observar que cuando el género es distinguido como un concepto unitario no da cuenta ni de fenómenos humanos y sociales, y que sexo no solo incluye las peculiaridades anatómicas, sino que de tal anatomía parece surgir, todo el universo de significaciones simbólicas que rigen las teorías vigentes sobre el sexo y el género en nuestra cultura. (E. Dio Btichumar, El feminismo espontáneo de la histeria, México Fontamara, 1994. P. 37.

La palabra género "significa nacimiento u origen, por lo que representa tipologías y, por lo que aquí interesa, designa lo femenino y lo masculino. Stoller consideró en 1964 que sexo debía usarse para referirse 'el sexo macho o de la hembra y a los componentes biológicos que determinan si una persona es macho o hembra... Para los fenómenos psicológicos debe emplearse la palabra género: podemos hablar del sexo masculino o del sexo femenino, pero también podemos hablar del sexo masculino o del sexo femenino, pero también podemos hablar de la femineidad o la masculinidad, sin hacer necesariamente referencia a la anatomía o a la fisiología. Por lo tanto mientras sexo y género parecen prácticamente sinónimos en el uso corrientes, e inextricablemente unidos en la vida cotidiana... las dos esferas (sexo y

formas de ser mujeres y hombres, como si fuera algo común, y como si siempre fuera a ser así. En nuestra cultura, las formas de ser mujeres y hombres son calificadas como características sexuales.

El género conduce a la formación de jerarquías, cediendo mayor valor y estatus a las actividades realizadas por los hombres, en cambio, la posición de la mujer es desvalorizada y subordinada en la mayoría de las sociedades.

Los mitos, cuentos y leyendas²⁴ expresan, bajo una forma simbólica, los contenidos inconscientes de los valores sociales. Ellos cumplen un rol trascendental en el funcionamiento de la relación social entre los dos sexos.

La cultura ha convertido a la mujer en el lado malo de la humanidad. Esta idea, mantenida por mitologías y religiones, se encuentra recreada en los mitos del pensamiento Kogui..." la mujer es un invento demencial del hombre porque es muy costoso el precio que él paga por su sometimiento.

"Antes el hombre andaba libre, pero uno de los padres malos inventó a la mujer para atemorizarlo. Y de un día para otro empezó a multiplicarse en los caminos. A medida que pasaba por las quebradas, ella se duplicaba y se triplicaba. Gracias al padre Terana, el hombre se salvó. El lo enseñó a hacer fuego frotando un bastoncito de oro, entre las manos, con ese fuego quemó a las mujeres. Si el primer hombre Kumaku hubiera caído en las trampas de aquellas mujeres habría

género) no se ligan inevitablemente en relación de uno a uno sino que pueden funcionar casi de manera independiente". Lagarde, Marcela. op. cit. P. 178.

²⁴ Véase de Digilio, Patricia. "La mujer en los mitos: una mirada que se construye", en: Graciela Hierro (compiladora). Diálogos sobre Filosofía y Género. México. Asociación Filosófica de México. A.C. UNAM. 1995. pp. 85 - 93.

sido víctima de los deseos voraces de sus perseguidores, habría perdido su órgano viril. Ellas tenían dientes en el sexo y eran malas."²⁵

Por lo general son los hombres los que crean y cuentan los mitos y las mujeres los repiten en medio de la rutina, en discursos, del trabajo agotador, de los embarazos extenuantes, sin haber tenido tiempo de saber lo que esto ha significado para que las dominen.

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez afirma que los mitos devienen en enunciados que ejercen poder en la medida que son el saber del discurso. Es decir, los mitos son las voces colectivas que hablan por nosotros que nos representan y nos silencian individualmente.

Así mismo, realiza una clasificación de los mitos en 3 rubros:

- a) Los mitos de origen, solidarizan a los individuos mediante su participación ritual en la "verdad verdadera", es decir, la "Verdad Sagrada" o la verdad por excelencia.
- b) Los mitos obligados o impuestos, que son agentes que propician a los individuos a absorber a los valores y entender los signos de su cultura, y reconocerlos como verdades propias a partir del momento de su aprehensión.
- c) El mito político es un dispositivo de emergencia que se instrumenta en las sociedades desesperadas que corren el riesgo de derrumbarse.

²⁵ Palma, Milagros. La mujer es puro cuento. Bogotá, 1992. Tercer Mundo Editores. p.p. 15-62.

1.4. LA CONFORMACIÓN DEL GÉNERO.

Stoller argumenta que lo que determina la identidad y el comportamiento de género no es el sexo biológico, sino el hecho de haber vivido desde el nacimiento las experiencias, ritos y costumbres adjudicadas a cierto género y concluyó que la asignación y adquisición de una identidad es mayor que la carga genética, hormonal y biológica.

El género es una categoría compleja y múltiplemente articulada que encierra:

- 1) la atribución, asignación o rotulación del género,
- 2) la identidad del género, que a su vez se subdivide en el núcleo de la identidad y la identidad propiamente dicha, y
- 3) el rol del género.

ATRIBUCIONES DEL GÉNERO.

Esta se manifiesta en el momento en que nace la niña o el niño a partir de la experiencia externa de los genitales.

LA IDENTIDAD DE GÉNERO.

La identidad de género se edifica más o menos a la misma edad en que la niña o el niño adquieren el lenguaje (entre los dos y los tres años) y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica de los sexos. A partir de dicha identidad la niña y el niño estructuran su experiencia vital, el género al que pertenece es

identificado en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de “varón” o “mujer”, comportamientos, juegos, etc. Posteriormente edificada la identidad de género, el que el niño y la niña se manifiesten como pertenecientes al grupo de lo masculino y al de lo femenino, esta se transforma en un aspecto por el que pasan todas sus experiencias. Es común observar a los niños y niñas renegar algún juguete porque es del género opuesto, o aceptar sin interrogar determinadas actividades porque son del propio género. Ya aceptada la identidad del género es casi imposible modificarla.

EL PAPEL (ROL) DE GÉNERO.

El papel, o rol, de género se constituye con el conjunto de normas y determinaciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento del hombre y la mujer.

El género es un hecho social, no biológico. Si bien las diferencias sexuales son el cimiento sobre el cual se solidifica una determinada repartición de papeles sociales, esta señalación no se desprende obviamente de la biología, sino que es un hecho social.

Marcela Lagarde afirma que el mecanismo cultural de asignación del género sucede en el ritual del parto: al nacer la criatura, con la sola mirada de sus genitales, la partera o el partero dice y nombra a la vez: “es niña” o “es niño”. La palabra, el lenguaje es la marca que significa el sexo e inaugura el género. Y el resto de la vida de manera casi imperceptible se repite el ritual: cada persona reconoce a otra a través de la mirada de su cuerpo, de la escucha de su voz y constata que es una mujer o un hombre. Además lo certifica en las acciones, los comportamientos, las actitudes, las maneras de actuar y de relacionarse y por el

conjunto de cosas que esa persona puede o no hacer, decir, pensar. Es decir, por los límites impuestos a su ser-en-el-mundo por esa construcción que es el género.²⁶

Emilce Dio Bleichmar propone algunos aspectos de la conformación del género.²⁷

1. Los aspectos de la sexualidad que caen bajo el dominio del género son prevalentemente determinados por el universo de significaciones imperantes en la cultura. Este proceso de inscripción simbólica comienza desde el nacimiento y formaría parte de la estructuración del Yo. La madre es el agente cultural a través del cual el sistema de significaciones será transmitido. Más tarde, padre, familia y grupos sociales contribuirán a este proceso.
2. El rol de las fuerzas biológicas será el de reforzar o perturbar una identidad de género ya estructurada por el intercambio humano.
3. La identificación, en tanto operación psíquica daría cuenta de la organización de la identidad de género.
4. El núcleo de la identidad de género se establece antes de la etapa fálica. Lo que no quiere decir que la angustia de castración o la envidia al pene no intervengan en la identidad del género, sino que lo hacen una vez que tal identidad se halla básicamente estructurada, para sellar su conformación definitiva.
5. La identidad de género comienza a partir del mínimo desarrollo cognitivo, suficiente para la percepción consciente o inconsciente de la pertenencia a un sexo y no al otro.

²⁶ Cf. Lagarde, Marcela. Género y feminismo. Horas y horas la editorial. España. 1997.

²⁷ Véase Dio Bleichmar, Emilce. El feminismo espontáneo de la histeria op.cit. p.p. 37-60

6. La madre constituye tanto para el varón como para la nena un ideal temprano del género, razón por la cual el desarrollo psicosexual es más complicado para el varón que para la nena, en lo que atañe al género.

7. Tan central como la estructuración de la oposición fálico-castrado para la organización del género, resulta la masculinización del pene y/o feminización de la vagina: investimento de valoración narcisista del género.

1.5. EL GÉNERO Y SU LUGAR EN EL COMPLEJO DE EDIPO.

La sexualidad de los adultos es para Freud el término de una serie de procesos y de pugnanzas que se han llevado a cabo en la infancia.

A continuación se menciona como se lleva a cabo el complejo de Edipo en el niño y en la niña y las implicaciones del complejo de castración para cada uno.

El recorrido del niño por el Edipo parece ser simple, ya que su objeto amoroso sigue el mismo de las etapas preedípicas, el cual es la madre. No aparece la transición ni cambio de objeto y el mayor problema que se le presenta es aceptar la prohibición del incesto y el rechazo materno de sus pretensiones sexuales, renunciar a la madre, identificarse con el padre agresor con lo cual el niño introyecta la instancia normativa que el padre logra y que pasa a constituir su superyo,²⁸ llegando finalmente al período de latencia en el que se persisten intereses narcisistas, homosexuales y competitivos.

En este proceso juega un papel preponderante la angustia de castración:,,,” es el interés narcisista, de conservar sus genitales que en su fantasía están expuestos a la castración, lo que impulsa definitivamente al niño a prescindir de la madre como objeto amoroso, aceptar la ley del padre que le promete otra mujer diferente de la madre y ante la cual él podrá asumir el papel que ahora tiene el padre. En la pubertad, y por el impulso generado por la maduración fisiológica,

²⁸ Freud afirma que el superyo del niño no se forma a la imagen de los padres, sino a la imagen del superego de sus padres. se llena del mismo contenido se hace representante de la misma tradición, de todos los juicios del valor, que se van perpetuando de generación en generación”. (Girardi, Giulio. Por una pedagogía revolucionaria. México. Ediciones Hispánicas 1987. p.59.

volverá a la búsqueda de relaciones amorosas con objetos sustitutivos cada vez más alejados de la madre.”²⁹

Lo anterior es denominado según Freud Edipo Positivo, su reverso es el Edipo Negativo, es decir, la ligazón amorosa al padre, la rivalidad y la envidia con la madre por poseer al padre.

Para la niña en cambio, el paso por la etapa edípica principia siendo más complicada: su primer objeto amoroso es homosexual y debe cambiarlo para entrar en la situación edípica. Los aspectos que producen este cambio vienen del complejo de castración. La niña en algún momento ha llegado a estar consciente de su carencia fálica, la madre tampoco tiene ese órgano que a ella le falta, y que probablemente es la culpable de su carencia, en cambio, el padre si lo tiene y tal vez de él si lo pueda obtener.

De lo anterior se originan los dos componentes afectivos que caracterizan al Edipo femenino: la decepción de la madre y la búsqueda del padre y sus atributos fállicos. Freud argumenta que la excitación genital de la niña y sus fantasías sexuales en esta etapa estarían centradas en el clítoris, como semejante del pene y como pene atrófico o rudimentario. La excitación clitoridiana es considerada característica de la etapa fálica infantil y su permanencia una posibilidad de inmadurez o patología. Solamente cuando la niña acepta su castración puede desarrollar el deseo de recibir el pene del progenitor y considerar su vagina como órgano receptor... “la evolución posterior llevaría a la aceptación de su castración obligándola a desplazar su deseo del pene del padre al hijo que le dará otro hombre (promesa análoga a la de una mujer diferente a su madre para el niño) y por está vía, finalmente, llegará después de la pubertad a disfrutar de la relación sexual y

²⁹ Grupo Mujer y Sociedad. Mujer, Amor y Violencia .Colombia. Universidad Nacional de Colombia,

amorosa con un objeto sustitutivo del padre. En este planteamiento la mujer quedaría atrapada en el Edipo hasta la realización de la maternidad, única manera de abolir la búsqueda a la que impulsa su carencia fálica.³⁰

Frida Saal rescata la idea freudiana de que la mujer recibe al hijo como promesa de completud, pero ella afirma que por el reclamo de la cultura tendrá que abandonar a ese hijo en una doble posición de castración. Deberá, por los consiguiente, pasar de la espera de eso que la complete y de imaginaria unión con el padre, a la probabilidad de despojarse de su hijo. Esta es la coartada que la cultura le tiende a la mujer y que la cambia, según Freud, en adversaria de la cultura.

El decreto del mito edípico es la angustia de castración, que se refiere a la ausencia/presencia. En el ser hay una falta central,³¹ representada por el falo que debemos distinguir del pene como órgano.³² Así, el niño representa para la madre en primera instancia, a través de una equivalencia simbólica, imaginariamente el lugar del falo, de esta manera se complete la falta central de la madre. Por medio de la introducción de la prohibición del incesto, ley del padre, cuya portadora es la madre, es así como el niño es introducido en el mundo de privación.

Es así como aparece la angustia la castración. Lo que lleva a la niña a salir de su relación dual con la madre, esperando recibir del padre el falo como presente, en el caso del niño como identificación masculina, en la niña esperando recibir este

Tercer Mundo Editores. 1993. p.77.

³⁰ Grupo Mujer y Sociedad. Op. cit. P. 79.

³¹ La falta central se refiere a que el ser humano es sexuado y finito. Necesita de otro para reproducirse, por lo que es incompleto. en tanto ser sexuado.

³² El falo es la representación simbólica del pene. a pesar de que se ha utilizado como sinónimo de pene en varias ocasiones, el falo se distingue del pene, en que el primero es un objeto real. El falo es el símbolo que representa la fuerza, la fecundidad y a veces hasta el mismo dios. el falo también se ha empleado como símbolo de virilidad.

presente bajo la forma de un hijo, aunque esto es parcial, ya que la mujer debe renunciar a su producto y entregar a su descendiente a la cultura.

1.6. RELACION DE LA NIÑA CON SU MADRE.

Para Freud no es posible comprender a la mujer si no se tiene en cuenta la fase de vinculación a la madre, anterior al complejo de Edipo. De lo anterior se deduce que a partir de la intensidad de la fijación al padre y la envidia fálica. Igual que para el niño, el descubrimiento de la diferencia sexual es el punto determinante para la evolución de la niña, así como la madre es la causante de sus frustraciones y carencias anteriores, también ahora es la culpable de la castración.³³

Argumenta Freud en la feminidad:

“ ... el deseo con que la niña se orienta hacia el padre es quizá, originalmente, el de conseguir de él el pene que la madre le ha negado. Pero la situación femenina se constituye luego, cuando el deseo de tener un pene, conforme a la antigua equivalencia simbólica... en la época fálica imperturbada, la niña desea también tener un niño: tal era el sentido de sus juegos con las muñecas. Pero este juego no era, en realidad, la manifestación de su feminidad, favorecía la identificación con la madre con la intención de sustituir la pasividad por actividad. La niña jugaba a ser la madre y la muñeca era ella misma, de este modo podía hacer con la muñeca lo que la madre solía hacer con ella. Sólo al despertar al deseo de tener un pene es cuando la muñeca se convierte en un hijo habido del padre y pasa a ser, en adelante, el fin optativo más intenso.. En el deseo de tener un hijo del padre el acento recae con frecuencia sobre el primer elemento, quedando de relieve el

³³ Cf. Parte primera: La feminidad en Dio Bleichmar, Emilce, op. cit., pp 19-48. Además de Fernández Villanueva, Concepción, et. al. “La mujer y la psicología”, en: Liberación y utopía. M. Angeles Durán (ed.) Akal, España, 1982, pp. 81-102.

segundo. El viejo deseo masculino de la posesión de un pene se transparenta todavía así a través de la más acabada feminidad. Pero quizá deberíamos reconocer tal deseo de pene como exclusivamente femenino... Con la transferencia del deseo del niño-pene al padre entra la niña en la situación del complejo de Edipo. La hostilidad contra la madre, preexistente ya, se intensifica ahora, pues la madre pasa a ser la rival que recibe del padre todo lo que la niña anhela de él. El complejo de Edipo de la niña nos ha ocultado su vinculación anterior con la madre, tan importante, y que tan perdurables fijaciones deja tras de sí.”³⁴

La feminidad viene a conformarse en torno a dos aspectos:

a) Identificación con la madre, en donde la niña asume el rol activo de la maternidad, dando al objeto parcial que es la muñeca, lo que ella ha recibido antes pasivamente. “En el carácter dual de esta identificación se ve claramente ejemplificado el orden imaginario en el que se pueden ubicar los procesos de formación del yo, un yo que se toma así mismo como objeto exterior que toma su lugar, permitiéndole al sujeto ocupar el lugar que originalmente tenía el otro (la madre y apropiándose de esta manera de sus cualidades). Sólo después de que este proceso narcisista de identificación ha dado forma al deseo del hijo, vendría a fusionarse con el poseer el pene”.³⁵

b) El deseo de completud, es decir, el deseo de tener el pene.³⁶

³⁴ Freud, Sigmund. La feminidad (1933). en Los textos fundamentales del psicoanálisis. Barcelona, 1993. Altaya. P. 523.

³⁵ Grupo Mujer y Sociedad. Mujer, Amor y Violencia. p. 81

³⁶ “En la mayor parte de las culturas primitivas, lo que ocurría era lo contrario: al revés de la envidia del pene, la envidia del útero. El hombre temía a la mujer por la capacidad de ésta para dar la vida. Se sentía inferiorizado por no poder hacer lo mismo. Margaret Mead describe en Male and Female los ritos de iniciación masculina que constaban de imitaciones del parto en ceremonias rituales. Estas se mantenían en gran secreto. El ser que se sintió por tanto, fundamentalmente inferiorizado fue el hombre y no la mujer, el hombre supercompensaba este sentimiento en su fuerza física”. (Citado por: Muraro, Rose-Marie, en La liberación sexual de la mujer. Barcelona, 1975. p.p. 61-62).

Además Emilce Dio Bleichmar afirma lo siguiente sobre la feminidad.

- La especificidad de los conflictos que marcan los estadios intermedios y las formas finales de organización de las estructuras psíquicas del Ideal del Yo Secundario y del Superyo en el género femenino determinan un tipo de integración diferente a la del hombre.
- La permanencia de lazos de relación primaria con la madre durante toda la vida dificulta la despersonalización de los modelos del Ideal del Yo y de los valores éticos y morales del Superyo, manteniéndose referidos centralmente a aquellos sustentados por el objeto de la dependencia.
- La feminidad, en tanto convención vigente (es decir, tal cual es predominantemente entendida en nuestra cultura) se opone a la evolución, al cambio, a la autonomía, al éxito, ideales que por otra parte son los que reciben la máxima valoración en el sistema de tal convención surge.
- La feminidad en tanto convención vigente, se opone a la sexualidad, ya que el rol de sujeto de deseo en la mujer es fuertemente combativo por los valores morales del sistema.
- La feminidad, en tanto convención vigente, se opone al narcisismo ya que los lugares que la definen no contribuyen a su neta valorización.

1.7 ORIGEN DEL COMPLEJO DE CASTRACIÓN EN LOS GENEROS.

El descubrimiento de la diferencia sexual anatómica tiene repercusiones decisivas en cada género.

“En el curso de sus indagaciones llega al niño a descubrir que el pene no es un patrimonio común a todos los seres semejantes de él... Es notoria su reacción frente a las primeras impresiones de la falta de pene (los niños) desconocen esa falta, creen ver un miembro a pesar de todo, cohonestan la contradicción entre observación y prejuicio mediante el subterfugio de que aún sería pequeño y de que ya va a crecer, y, después, poco a poco, llegan a la conclusión, afectivamente sustantiva, de que sin duda estuvo presente y luego fue removido. La falta de pene es entendida como resultado de una castración, y ahora se le plantea al niño la tarea de habérselas con la referencia de la castración a su propia persona... Con acierto se ha señalado que el niño adquiere la representación de un daño narcisista ya a raíz de la separación del pecho materno luego de mamar, de la cotidiana deposición de las heces (primera pérdida se ha enlazado con los genitales masculinos.”³⁷

Con respecto a la niña afirma lo siguiente:

“El que la niña reconozca su carencia del pene no quiere decir que la acepta de buen agrado. Por el contrario, mantiene mucho tiempo el deseo de tener una ‘cosita así’, cree en la posibilidad de conseguirlo hasta en una edad en la que ya resulta inverosímil tal creencia, y aun en tiempos en los que el conocimiento de la

³⁷ Freud, Sigmund. La organización genital infantil (1923), en Los textos fundamentales del psicoanálisis, p.p. 490-491.

realidad la ha hecho ya abandonar semejante deseo por irrealizable, el análisis puede demostrar que el mismo perdura en lo inconsciente y ha conservado una considerable carga de energía... El descubrimiento de su castración constituye un punto crucial en la evolución de la niña. Parten de él tres caminos de la evolución: una conduce a la inhibición sexual o a la neurosis, otro, a la transformación del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y el otro al fin, a la feminidad normal.”³⁸

Al aceptar la diferencia sexual significa dar un paso importante en que el niño deja de ser algo del otro (madre) para asumirse como alguien que desea algo de otro, alguien que se reconoce como hombre o mujer, y a quien se le plantean, por el fenómeno de este reconocimiento, las interrogantes siguientes: ¿quién soy?, ¿de dónde vine?, ¿cómo nací?, ¿quién o quienes me procrearon?, interrogantes a las que el niño responde... “con un despliegue de fantasías que la práctica psicoanalítica registra repetidamente, y que desde Freud llamamos ‘teorías sexuales infantiles’, fantasías que con inusitada frecuencia tienen la característica de estar centradas en la presencia o ausencia del falo: madres fálicas, falos anales, castraciones cumplidas o posibles, fantasías sadomasoquistas sobre la relación sexual, vaginas dentadas, son solo algunas de las elaboraciones observadas en la clínica.”³⁹

El niño quiere ser eso que desea la madre y que, de alguna forma, él es, pero debe ser expulsado, debe abandonar ese lugar como condición para llegar a constituirse, a su vez, en sujeto de deseo. De lo contrario quedaría atrapado como una prolongación de una madre fálica y en simbiosis con ella. El problema que se presenta, para el hijo, ser niño o niña, es, cómo salir de esta posición y al mismo

³⁸ Freud, Sigmund. La feminidad (1933), op.cit.pp. 530-531

³⁹ Grupo Mujer y Sociedad, op. cit.p.88..

tiempo conservar las propiedades del lugar del que se separa, como preservar su libido, su narcisismo.

Aquí es donde queda la sexualidad en el centro de constitución del sujeto humano, ya que es la carencia instituida por consecuencia de la castración simbólica la que da origen al deseo. Sólo en cuanto incompleto el sujeto llega a la sexualidad, es decir, como resultado de su incompletud que busca un objeto y que hay lugar para ese objeto, y esto es para tanto el hombre como la mujer.

El psicoanálisis no puede dar una interpretación de la génesis del falocentrismo, ni del sometimiento de la mujer, como ha pretendido Freud, pero sí puede aportar medios, para comprender sobre qué mecanismos psicológicos operan, y para explicar los efectos que producen tanto a nivel individual como familiar y grupal.

1.8 GÉNERO Y EDUCACIÓN.

"...la desigualdad entre los seres humanos proviene de la educación y en el fondo de toda acción subyace el deseo personal de la dicha".

CLAUDE ADRIAN HELVETIUS.

"Siempre he creído que el género humano se miraría transformado, si se reformase la educación de las mujeres".

LEIBNITZ.

(Tomado de Alvarado, Lourdes (compiladora). "El siglo XIX ante el feminismo. Una interpretación positivista, coordinación de Humanidades. Centro de Estudios sobre la Universidad. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1991.)

Como se sabe nos desenvolvemos en una sociedad patriarcal que considera las actividades que llevan a cabo los hombres, así como la manera en que las realizan, como superior y relevante a la que hacen y como lo hacen las mujeres, limitando el desarrollo de los seres humanos en general.

La educación, tanto formal como informal, juega un papel decisivo en la reproducción y mantenimiento de dicha sociedad.

La educación formal es aquella que se realiza dentro de una institución educativa, mientras que la educación informal, es aquella que se lleva a cabo fuera del aula.

Se dice con mucha frecuencia que en la escuela se instruye y en el hogar se educa. Así, en términos generales parece correcto, pero no lo es. Tanto en el hogar como en la escuela se forma y se informa.

Lo primero que debe aclarar es, qué se entiende por instrucción.

*“La instrucción es transmitir a alguien un determinado número de informaciones que le van a permitir actuar o conocer lo real”.*⁴⁰

En cambio la educación va mas allá que la mera instrucción, veamos con la siguiente definición:

“La educación es el conjunto de enseñanzas que permiten desarrollar el sentido común. La educación es eminentemente formativa, estructura la conducta de los individuos a través de la formación mental de los mismos, siendo su

⁴⁰ Mialaret. Gastón. Diccionario de Ciencias de la Educación. T. II., p. 273.

objetivo estructurar las mentes no en un sentido dogmático, sino en un aspecto crítico, es decir, formar conciencia de las cosas y racionalizarlas para llegar a las conclusiones."⁴¹

Que bueno sería que en la escuela y en el hogar se cumplieran los objetivos antes mencionados que conlleva la educación, pero lamentablemente lo anterior no se cumple, por lo que es menester mencionar lo siguiente:

"Respecto a la incidencia en la formación temprana conviene señalar, en primer lugar, que gran parte de la educación en sus diferentes niveles básicos se encuentra en lo fundamental, bajo la responsabilidad femenina. La principal significación de ese hecho radica en que prevalece un alto grado de violencia simbólica" en el medio escolar, agenciada justamente por las figuras de autoridad".⁴²

En cierto modo es la mujer la preservadora de las actitudes de dominación (cuando la madre inculca a sus hijos que sirvan a sus hermanos, que la niña es la que debe realizar labores domésticas y el niño no, etc.) ya que es ella a quien injustamente se le ha relegado la educación de los hijos.

⁴¹ Grupo Mujer y Sociedad. op. cit. p. 120

^{*} "Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su fuerza propia, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones simbólicas. De esta teoría de la violencia y del poder de este 'principio de la teoría del conocimiento sociológico' es donde arranca todo el análisis de Bordieu y Passeron. La violencia y el poder se convierten, de esta forma, el uno en la condición del otro. 'la violencia simbólica' a que Bordieu y Passeron se refieren no es otra cosa que la imposición, por parte de la acción pedagógica, de una serie de significaciones y esa legitimación aumenta el poder de quien lo produce y le permite seguir ejerciendo su violencia". ("La perspectiva sociopolítica del marxismo", en La cuestión escolar. Críticas y alternativas. Barcelona 1981 (3ª ed.) Editorial Laia (Psicopedagogía / Papel 451/46), pp. 331-518. apud. Alicia de Alba (recopilación y presentación) ¿Teoría pedagógica? Lecturas introductoras. Universidad Nacional Autónoma de México. Coordinación de Humanidades. Centro de estudios sobre la universidad. 1987. p. 221.

⁴² Loc. Cit.

“En algunas de las prácticas pedagógicas que persisten se conservan los elementos constitutivos de una violencia simbólica, como los que están contenidos en la lógica de la discriminación. Esta es tan lesiva para la formación de la conciencia femenina.” como los malos tratos físicos. En el sistema educativo las escolares se confrontan, ya sea de manera atenuada o abrupta con la violencia que se ejerce sobre ellas, tanto en el plano simbólico como en el concreto.”⁴³

De lo anterior se puede deducir que la formación de posiciones de género rígidas y estereotipadas, es otro de los problemas que se originan desde la más tierna edad de un ser, debido a las influencias socioculturales. La sociedad ha decidido arbitrariamente que ciertas cualidades, conductas y actividades sean características del ser femenino y, otras más, exclusivas del masculino, por lo que si algún individuo no se apega a estos convencionalismos, es señalado por los demás.

En los textos escolares y en los contenidos de la enseñanza en general se refuerzan la división por sexos. Verbigracia: Cuando en el texto escolar se plantea que el padre de familia va a trabajar, y la madre es confinada a las labores domésticas, claro que no siempre lo realiza sola, sino que recibe la ayuda de sus hijas, por lo que la actividad antes mencionada se transmite de una generación a otra.

“Insistentemente se asocia el mundo masculino con el trabajo fuera del hogar, que es el considerado productivo y socialmente estimado. Y el mundo femenino con el trabajo doméstico, con las responsabilidades de la reproducción y la crianza, con lo ‘intranscendente’, al decir de Simone de Beauvoir. No porque

⁴³ Es la construcción de la identidad, de la personalidad, es decir, autodescubrirse una misma para lograr alcanzar una autenticidad. Es hacerse una misma, estar consciente de que mujeres y hombres poseemos por igual una misma esencia, aunque tengamos un cuerpo diferente.

*lo sean tales compromisos, sino porque en la cultura patriarcal se han desvalorizado.*⁴³

Uno de los problemas actuales que presenta la mujer indígena, al cual hago alusión es el siguiente:

Una mujer chamula de los altos de Chiapas se quejaba amargamente, argumentando que por el solo hecho de ser mujer, careció de un acta de nacimiento, ya que su padre, al igual que los otros padres de las niñas chamulas planteaban que el registro civil era sólo para niños, aparte de que no se les permite el acceso a la escuela, ya que son confinadas a las tareas domésticas.⁴⁵

Pero lo anterior no sólo les sucede a las niñas chamulas y a las mujeres indígenas, sino también a las no indígenas, ya que en nuestro entorno no vemos a enfermeros sino a enfermeras, hay más meseras que meseros. existen criadas domésticas y no criados domésticos, resultando una marcada discriminación entre los géneros.

Desde la antigüedad, la mujer ha sido relegada a segundo plano en lo que se refiere a educación.

Debido a la sociedad patriarcal en la que vivimos, a la mujer se le ha mantenido siempre fuera de la educación, de las oportunidades de desarrollo, de las leyes y de la cultura. La educación femenina tanto informal (familiar y sociedad) como formal (escuela), tiende a conservar la supremacía masculina.

⁴³ Grupo Mujer y Sociedad. *op. cit.* p. 121.

⁴⁴ Loc. cit.

⁴⁵ Burguete Cal y Mayor. Araceli. "El apartheid silenciado. Los derechos humanos de nuestras niñas". Doble Jornada. Suplemento de la Jornada. (México. D.F.) 8 de junio. de 1993.

Tradicionalmente la educación para las mujeres ha perseguido el objetivo primordial de conformarlas para que cumplan un papel secundario dentro del trabajo productivo y de las jerarquías de poder dentro de la sociedad.

Toda la fuerza educativa perpetúa el conservadurismo de las funciones sociales, que necesita la sociedad patriarcal.

En realidad debería denominarse domesticación femenina, en donde no se desarrolla sus potencialidades, por el contrario va en contra de la evolución de nuevas capacidades. Además se le asignan a las mujeres, las categorías de pasividad, emotividad y estética.

Esta educación es fundamental por el sistema a través de la ley de la división del trabajo, que tanto la mujer como el hombre deben ser enseñados, con arreglo al objeto que cada uno debe realizar.

México, no es la excepción, la mujer conserva casi todas las prescripciones del feudalismo paterno y marital, donde el hombre ha ido depositando todas aquellas supersticiones y fanatismos.

“Hoy más que nunca se ha evidenciado el carácter patriarcal de nuestro sistema educativo. Pese a los distintos pronunciamientos a favor de un proceso educativo sin sesgo genérico, en los hechos, la situación ha cambiado. No es causal por ejemplo, que tradicionalmente se asuma y legitime, como algo natural, el hecho de que la educación del género masculino está orientada

fundamentalmente hacia la producción y ejercicio del poder, mientras que el género femenino se le asigna una educación al servicio de la reproducción."⁴⁶

De lo anterior trabajado se puede concluir lo siguiente:

*"El proceso de educación está determinado por niveles de transmisión verbales y no verbales (ejemplos de acciones, actitudes, reacciones) los cuales estampan en el individuo las características del grupo al que pertenecen. El individuo aprende de manera espontánea y natural en la vida, y así incorpora y asimila datos, respuestas, actitudes, conductas y valores. El aprendizaje puede llevarse a cabo mediante una enseñanza directa en todos los ámbitos posibles: en el hogar, en la calle, en la escuela".*⁴⁷

Tanto la educación formal como la informal fundamentadas en la jerarquización de los géneros, continúan siendo utilizadas para favorecer y perpetuar la inferiorización femenina, por ello es necesario que se fomente una transformación a fondo de todos los elementos que intervienen en estos procesos que afectan a las mujeres en todos los ciclos de vida.

Según Patricia Galeana la educación es un elemento importante para lograr el desarrollo integral de la sociedad, y una de nuestras premisas es que no puede haber desarrollo en ningún pueblo si no hay desarrollo en lo femenino. Si no se respetan los derechos de las mujeres y no se abate el analfabetismo de las mismas, no puede hablarse del desarrollo integral de un pueblo. El tópico de la educación es fundamental, ya que existen cuatro puntos inseparables: mujer, educación, desarrollo y democracia.

⁴⁶ Cuevas Jiménez, Adrián, et. al., "Educación y Género", Cuadernos de Psicología, p.p. 44 - 45

⁴⁷ Monroy de Velasco, Anneli, El educador y la sexualidad humana, Pax-México, México, p. 15.

La mujer educada planea mejor su familia y educa mejor a sus hijos, por lo que es relevante invertir en la educación de las mujeres.

La mujer no solamente es reproductora de vida y, de fuerza de trabajo, también es reproductora de patrones culturales, realmente hay que educar a todos los integrantes de una comunidad, pero la realidad que poseemos es que si nosotros educamos a una mujer, estamos educando a una familia, porque está mujer será madre.

Es necesario que surja una nueva mentalidad, es decir, una nueva cultura que se pueda dar a través de la educación, desde el sistema preescolar hasta los medios masivos de comunicación, los cuales son fundamentales en materia educativa.

Es de suma importancia para todo ser humano, hombre o mujer tener oportunidad a la educación para desarrollarse.

Patricia Galeana argumenta que, incluso, se requiere cambiar el icono de la mujer desde los libros de texto, ya que un libro de texto en el que el papá y la mamá hacen juntos la comida, lavan la ropa y hacen los dos todos los quehaceres. Las mujeres son la mitad de la población del mundo, pero además son las mamás de la otra mitad. Los problemas de la mujer deben importarle no sólo a las mujeres.

La educación es un elemento indispensable para lograr el desarrollo integral de la sociedad, pero no puede progresar ningún pueblo si no invierten en la educación de las mujeres.⁴⁸

María Luisa Lerer afirma que somos, es cierto, gestadoras de vida, pero también somos depositarias y portadoras de cultura y educación, y por eso debemos revisar quiénes somos y quiénes queremos ser para transmitirlo desde nuestras propias convicciones y no desde los mandatos culturales.

⁴⁸ Véase de Hierro, Graciela. De la domesticación a la educación de las mexicanas. Editorial Torres Asociados. México. 1993.

1.9 DIFERENCIAS EN EL ASPECTO EDUCATIVO EN EL HOMBRE Y LA MUJER.

La psicóloga y psicoterapeuta María Luisa Lerer nos proporciona algunas características de cómo han sido educadas y educados la mujer y el hombre en su libro *Hacerse Mujer... en un mundo de varones que no besan*.

A los varones se les educa para:

- Ser proveedores económicos del hogar, los hijos y la casa son cosa de la mujer.
- Establecer todas las reglas
- Dirigir empresas, negocios, la política, el gobierno...
- Participar del mundo grande, conocer los problemas económicos, sociales y políticos, ser ciudadanos.
- Tener fuerte autoestima y gran seguridad en ellos mismos.
- Usar de las mujeres cuando lo necesiten y les sea cómodo, no permitir que ella interfiera en sus actividades importantes.
- Nunca hablar de las dificultades sexogenitales que tiene con las mujeres.
- No llorar, no mostrar sus sentimientos para no perder poder.
- Colocar a las mujeres en un "pedestal", cuidarlas, protegerlas del mundo exterior.
- Trabajar "en equipo" con otros varones en tareas directivas y dejar para las mujeres las tareas subsidiarias.
- Esperar a que la mujer les sirva y los sirva.
- Correr riesgos, aceptar retos.
- Competir y nunca perder, vencer o morir, hacerse solos, ser triunfadores.
- Despreciar las "coas de mujeres" por "poco importantes".

- Ser viriles: fuertes, crecer para tomar decisiones en el mundo externo.
- Soportar cargas y tomar resoluciones
- Comentar los cuerpos de las mujeres en forma detallada.
- No demostrar mucho afecto hacia otros varones.
- Que las relaciones con las mujeres sean nada más que sexogenitales: lo que importa es el desempeño, el rendimiento, no los sentimientos, cada mujer es un “trofeo de caza” para colgar en el recuerdo o compartir con amigos.
- Pelear, puntuar para alcanzar objetivos, impulsándose a sí mismos.
- Hacerse cargo de “lo importante”.
- Estar “siempre listos” como los boy Scouts y desear en todo momento la realización sexogenital.
- Iniciar a la mujer y ser responsables de sus orgasmos, pues “el sabe hacerlo”.
- Sentir deseos sexogenitales por cuanto mujer se les cruce en el camino, independientemente de sus sentimientos y/o deseos.

A las mujeres las educan para:

- Que la función más importante de nuestra vida sea ser madre y cuidar del hogar y los hijos.
- Hacer lo que se nos pida u “ordene”, aún cuando él sea un “príncipe consorte”.
- Que sepamos cocinar, ahorrar, ser agradables, soñadoras, coquetas y ardientes.
- No participar del mundo grande que nos rodea, no tener conciencia de los problemas sociales, alejarnos de nuestra época de nuestro rol de ciudadanas, alejarnos de nuestro cuerpo. vivir en un mundo pequeño que se resume en amigos, hijos y familia.
- No tener vida propia ni autoimagen que nazca de nuestro centro, que sean los ojos de “los demás”, el espejo que nos devuelva nuestra imagen.
- Ser para “él”, fundirse en las necesidades de “él” olvidándose de las propias.

- Ser dóciles no agresivas, poco exigentes, percibirnos siempre en función de otros.
- Que nuestra seguridad sólo exista si los ojos de los demás nos la devuelven.
- No herir sentimientos, ser dulces, escuchar, perdonar y levantarle la autoestima al varón.
- Competir con otras mujeres por la atención del “príncipe valiente”.
- Cuidar de los demás antes que de nosotras mismas, nuestro centro está en el afuera: hijos, marido, familia...
- No causar problemas, no gritar demasiado durante el parto, ser “sacrificadas”.
- Seguir las reglas establecidas por el “deber ser cultural”.
- Ser cumplidoras, decir “sí” toda vez que nuestros maridos lo pidan.
- Disfrutar siendo niñas eternamente inmaduras.
- Dejar que los demás decidan por nosotras.
- Esperar que un varón nos haga felices, nos proteja, porque si no, creemos que no podremos sobrevivir.
- Ser amigas y ayudar a los demás, para que nos sirvan y aumenten nuestra autoestima.
- Sentirnos desvalidas pero fuertes y “completas” cuando estamos embarazadas.
- Aceptar nuestro estado social y hacer una “buena carrera” con el matrimonio cumplir nuestro rol “social” para ser valoradas.
- Esperar que alguien “arregle lo importante”, lo referido al mundo externo, lo del dinero, las inversiones, las vacaciones, manifestar inseguridad en la toma de decisiones, no tener espacio propio y depender siempre del varón.
- No tener deseos sexogenitales propios, ser pasivas.
- Que el varón “inicie” y sea responsable de nuestro placer.
- Que nunca nos enamoremos de quien potencialmente, por condiciones de edad, económicas y/o sociales, no pueda llegar a ser nuestro marido.

- Que sepamos cocinar, adorar, ahorrar, procrear, excitar, escuchar, educar, jugar, conquistar, inspirar, renunciar, agasajar, perdonar, engatusar, fantasear, alentar...que sepamos...que sepamos...que sepamos.

Esta educación que nos retira de nosotras mismas y de lo que nos rodea, el mundo magno que nos produce temor y nos ajena, así mismo vamos eliminando nuestras potencialidades.

Todos estos mitos que nos “educan” nos encauzan a mujeres y a hombres al desencuentro y no al encuentro del amor, la sexualidad y el desarrollo como seres humanos.

Como consecuencia de esta deformación educativa, aprendemos lo siguiente:

El hombre aprende a:

- Enfrentar situaciones divergentes a la mujer, en el mundo externo.
- No llorar, no sentir.
- Dirigir.
- Pugnar para alcanzar objetivos.
- Perseguir dichos objetivos.
- Comentar en relación a los cuerpos femeninos de una forma detallada.
- Soportar cargas
- Trabajar en equipo
- Impulsarse a sí mismo.
- Correr riesgos, aceptar retos.
- Establecer las reglas de ser viril.

- Tomar decisiones en el mundo externo.
- Colocar a las mujeres en un “pedestal”
- Esperar que la mujer le sirva.
- Despreciar las “cosas de mujeres”.
- Hacerse cargo de lo importante.

La mujer aprende a:

- Hacer lo que se le pide u ordene.
- Ser agradable al varón.
- No herir sus sentimientos.
- Tener buen aspecto.
- Que cuide de ella un varón fuerte.
- Competir con otras por la atención del varón.
- No causar problemas, “ser agradables”, dulce, tierna, sumisa, contenedora.
- Seguir las reglas establecidas por la cultura.
- Ser cumplidoras, decir “sí”.
- Dejar que los demás decidan por ella.
- Esperar que un varón la haga feliz.
- Ser amistosa y ayudar.
- Ser desvalida.

Como observamos, éste es un paradigma anacrónico en el que, en palabras de María Luisa Lerer “cada cual atiende a su juego”, y el que no, obviamente “una pendrá tendrá”.

La sociedad históricamente y en variadas culturas, ha venido reiterando estas normas para encaminar a ambos géneros por una vereda rígida y heterógena.

Por lo que alude Lerer que debemos superar la dicotomía existente en todos los órdenes, desde el lenguaje hasta la acción. Hoy coexisten dos paradigmas que nos hacen vivir y ver al mundo de manera diferente a varones y a mujeres: el varón “debe ser” fuerte y activo; la mujer “debe ser” dulce y pasiva, conectada con sentimientos de unión y del cuidado de los niños y los viejos (...) Mi deseo, o mejor dicho mi utopía, es que con el correr del tiempo ambos sexos aceptemos el concepto de integración de las cualidades femeninas y masculinas, para poder sentir la armonía en todos los niveles corporal, emocional, psicosocial, espiritual, intelectual y axiológico y los valores que jerarquizan la solidaridad, el efecto y el amor más allá de la pareja y de los hijos, y así poder vivir la libertad y la autonomía como hitos fundantes de devenir personas y tener la clara conciencia de que en las relaciones sexuales intercambiamos energías de unión y amor.⁴⁹

Vivir en un mundo de seres andróginos⁵⁰ donde se dé un desarrollo armónico y la unificación de los valores femeninos y masculinos.

Hay que resaltar que los valores femeninos son tan relevantes y valiosos como los masculinos.

Estamos conscientes de lo injustas que son algunas organizaciones científicas, políticas, sociales y religiosas con las mujeres. La mayoría de ellas

⁴⁹ Véase de Lerer, María Luisa. La ceremonia del encuentro. Buenos Aires. Paidós. 1993.

⁵⁰ “Algunas religiones indo-europeas trataron de combinar lo masculino y lo femenino en un Andrógino Primigenio, con ambos sexos en un cuerpo, que a veces presentaba dos cabezas y cuatro brazos. Este Andrógino Primigenio tenía el aspecto y el tamaño de una mujer y un hombre abrazado. Shiva Sha Eti-Kali aparecían como el andrógino Ardhanarisvara, que tenía el derecho masculino y el lado izquierdo femenino. Rudra, la antigua forma de Shiva, era conocido como ‘el Lord que es media mujer’. Los taoístas chinos utilizan el ying y el yang para representar el andrógino”. (Tomado de María Luisa Lerer. Hacerse mujer... en un mundo de varones que no besan. Ediciones Beas. Buenos Aires, Argentina. 1992: p. 23).

siguen enfrascadas a modelos anacrónicos, donde varias veces somos consideradas devaluadamente, como sujetos de segunda categoría.

La condición es arbitraria porque se sigue valorando y sobrevalorando la figura del hombre. Como él dicta y estructura las instituciones, la familia, la política, la religión y la educación, patentemente, las mujeres llenamos dentro de esta organización un lugar divergente del que se autoadjudica el hombre.

A partir de los colectivos que están investigando la identidad masculina, podemos forjar hombres más condescendientes. En países del Tercer Mundo nos imaginamos que estos grupos pertenecen a una parte de la elite que utiliza información de cómo se trabaja con la "nueva masculinidad" en el resto del mundo.

La teoría feminista no nació en Latinoamérica, acogió aportes de varios declives nacionales e importados desde su nacimiento hasta la actualidad.

Ahora, los hombres que introducen nuevas ideas sobre lo masculino, posiblemente posean la relación con otros colectivos semejantes y traten bibliografía, a pendientes más humanitarias, a cuestionamientos históricos y sociales, porque es evidente, que no se sienten bien en esta "prisión cultural" que ellos mismos produjeron.

La cultura a la cual pertenecemos, como cualquier otra, se sirve de todos los medios a su disposición para obtener de los sujetos de los dos sexos el comportamiento más apropiado a los valores que le interesa conservar y transmitir. La finalidad de la identificación de un niño con el sexo al cual ha estado asignado

se alcanza muy pronto y no hay elementos para deducir que este fenómeno, tan complicado, presente raíces biológicas.

Ninguna prueba permite sostener la hipótesis según la cual los comportamientos diferenciados según el sexo serían, de origen innato, a este respecto la hipótesis contraria que considera que estos comportamientos son el fruto de condicionamientos sociales y culturales, a los cuales los niños son sometidos desde su nacimiento es también válida.

La crítica a las mujeres, contenida en este análisis; no quiere ser un acto de acusación, sino un impulso a una toma de conciencia sobre los condicionamientos padecidos, para no reproducirlos y al mismo tiempo para darse cuenta que estos pueden ser modificados.

Esta acción a cumplir que concierne a todos, pero sobre todo a las mujeres, porque es a ellas a quien está confinada la educación de los niños, no consiste en intentar formar a las niñas a imagen y semejanza de los varones, sino en restituir a cada individuo que nace, la posibilidad de desarrollarse de la manera que le es más conveniente, independientemente del sexo al cual pertenece.

Margaret Mead afirma lo siguiente:

Todas las discusiones sobre el estado de las mujeres, su carácter, su temperamento, su sumisión y emancipación hacen perder la vista al hecho fundamental, es decir, que la distinción de los dos sexos es concebida según la trama cultural que se encuentra en la base de las relaciones humanas y que el niño que crece es moldeado inexorablemente así como la niña, según un modelo particular y bien definido.

En una cultura patriarcal que pone como valores esenciales de una parte la supremacía del individuo del sexo masculino y por otra parte la inferioridad del individuo de sexo femenino.

El hecho es que, mientras la realidad social cambia con creciente rapidez, las estructuras psicológicas del hombre cambian con lentitud. Por millones de años el hombre ha sido el detentador del poder, no soportó que esto acabará al cesar su vida, quiere transmitirlo de generación a generación en un ser similar a él. Quien tiene el poder esta imbuido en prestigio, se levanta como un símbolo, tiene el derecho y el deber de realizarse al máximo, de él se espera que se convierta en un individuo, que es considerado por lo que será.

De la mujer se espera que se convierta en un objeto, es considerada por lo que dará. Destinos diferentes. El primero implica la posibilidad de utilizar todos los recursos personales, ambientales y ajenos para realizarse, es el salvoconducto para el futuro, es el bienestar por el egoísmo. El segundo, prevé la renuncia a las aspiraciones personales y la interiorización de sus propias energías para que otros puedan descubrirlas.

El deseo de tener hijos de sexos diferentes, por preferencia hacia los varones,⁵¹ no tendría razón de ser si las expectativas de los padres no fueran tan

⁵¹ Ya sea en países paupérrimos o pudientes, el mundo desarrollado o en vías de desarrollo, la preponderancia de los valores patriarcales garantiza que a partir del nacimiento de una mujer, hasta de su concepción, se la considera como un hijo de menor relevancia. Principiando con la familia, pasando a la escuela y el sitio de trabajo, y con el refuerzo de las leyes, la religión, la tradición, los medios de difusión y la política, se la condiciona para ser "femenina", es decir, doméstica y subordinada, y para anhelar a ser esposa y madre como los anhelos prioritarios de su vida. Neera Soloni afirma que en las culturas tradicionales, los padres siguen estrictas directrices nutritivas y de relación que se consideran conducentes a la concepción de un hijo. Pero aún en los países desarrollados, existen pruebas documentadas y anecdóticas del empleo muy difundido del polvo de hornear, y duchas de vinagre, así como ciertas posiciones coitales, para mejorar la probabilidad de un feto masculino. En las últimas décadas la tecnología ha hecho posible usar la planificación genética y la selección sexual para evitar la concepción de fetos

radicalmente diferentes en las relaciones de los sexos. Si cada hijo fuese visto como un individuo único, provisto de potencialidades propias y al cual se le ofrece el máximo para ayudarlo a desarrollarse en su dirección, el problema del sexo perdería importancia.

Aún cuando el niño sea dulce y renuente, poco vital, es empujado a ser más agresivo, más competitivo. En el caso de la niña se le dejaría en paz porque su conducta entraría en los esquemas.

Los movimientos del cuerpo, los gestos, la mímica, el llanto, la risa, son casi idénticos en los dos sexos, a la edad de un año o un poco más hasta que empiezan a diferenciarse. A esta edad no es tan evidente la mayor agresividad que se atribuye a los varones, son tan agresivos los varones como las hembras, mientras que más adelante la agresividad del niño seguirá siendo dirigida hacia los demás, la de la niña se revertirá la mayoría de las veces una autoagresividad.

Elena Gianini Belotti, pedagoga italiana, afirma que cada condicionamiento sexual existe a condición de que en el otro sexo provoque un opuesto. La superioridad y la fuerza de un sexo se rigen exclusivamente sobre la inferioridad y debilidad del otro.

Además de que:

femeninos, y mucho menos que lleguen a nacer. Durante siglos, los refranes y las costumbres populares de todo el mundo han tenido repercusión del prejuicio en relación al favorecimiento del sexo masculino a la hora del nacimiento.

En la Grecia y Roma antiguas, se asesoraba a las madres a "exponer a la recién nacida", es decir, dejarla morir. Procrear una hija era un acto inmoral dando lugar a que los judíos hasídicos flajelaran al padre. En Gran Bretaña, el nacimiento de un príncipe merita un saludo de 21 cañonazos mientras que el de una princesa recibe sólo 10, algo similar sucede en Mónaco, ya que cuando nace un niño merece un saludo de 121 cañonazos, en cambio si se trata de una niña solamente recibe en su honor 21 cañonazos. (Véase: Sohoni, Neera. "La niña invencible". Opciones. Revista del desarrollo humano. (México, 1995. vol. 4. No.2.

“Si el varón se siente tal, sólo si puede dominar, inevitablemente necesitará para esto de que alguien acepte ser dominado. Pero, si se dejara de enseñar al varón a dominar, y a la mujer a aceptar y amar ser dominada, podrían florecer insospechadas expresiones individuales, mucho más ricas, articuladas e imaginativas que los estrechos y mortificantes estereotipos.”⁵²

⁵² Gianini Belotti, Elena. A favor de las niñas. Caracas. Monte Avila. 1978. p.65.

1.10. IMITACIÓN E IDENTIFICACIÓN.

El niño aprende varias cosas por imitación, empero puede aprender procediendo por pruebas y errores. El lenguaje demuestra que nivel de atención y perfección imitativa puede alcanzar el niño.

La imitación de cualquier otro comportamiento sigue en el niño el mismo mecanismo, esto es, que imita a la persona que está mas en contacto con ella y asi sucesivamente otros modelos sin por esto dejar de imitar los primeros e introduciendo en dicho proceso las variaciones personales, que se deben a su particularidad.

“...Algunas madres particularmente informadas de los condicionamientos a los cuales los niños están sometidos desde el nacimiento, en nombre de los roles masculinos y femeninos, deciden cambiar esta realidad, y han evitado darle muñecas a sus hijas, prefiriendo en cambio, darles animales de trapo. No es que a las niñas se les deba sustraer las muñecas, se debería al contrario, ofrecérselas también a los niños, al mismo tiempo los padres deberían estar mucho más y de cerca, desde los primeros días de vida de sus hijos de ambos sexos, para darles a estos la visión real...de una afectiva intercambiabilidad de los roles padre-madre, y ofrecerles un modelo de ternura masculina. No es disciplinando, y reduciendo la afectividad femenina, así como siempre se ha reducido y mutilado la masculina, impidiéndole su expresión libre (un hombre no se conmueve, no se enternece, no llora, no se desespera) que se puede esperar enriquecer a los individuos. No es empujando a las niñas a la competencia y a la imitación del varón que se les ofrecerá algo de más, sino respetando y favoreciendo la selección de cada uno, independientemente de su sexo y ofreciendo a los niños modelos más ricos, más

*expresivos, más libres de los estereotipos imperantes, así se podrán realizar de una forma más completa, sin tener constreñidos a sacrificar una parte válida y preciosa de sí mismos.*⁵³

La capacidad de imitación es máxima en los primeros años de vida y decrece progresivamente con la edad. Pero mientras la imitación reproduce después de haber observado un comportamiento, una actitud y lo repite hasta el logro de una perfección imitativa, la imitación es de naturaleza más profunda. Es un proceso psicológico, con el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otra persona y se transforma, total o parcialmente sobre el modelo de esta última. La personalidad, se constituye y se diferencia a través de una serie de identificaciones. A partir de este proceso el niño hace suyos, interioriza y respeta los modelos fundamentales de su cultura, transmitidos como válidos. Freud sostiene que la identificación es casi el único principio de aprendizaje del cual tenemos necesidad para explicar el desarrollo de la personalidad.

Identificarse con otro significa sentirse el otro, ser él. Mientras que en un primer periodo varones y hembras se identifican con la madre, sucesivamente el varón se identifica con el padre. El modelo paterno y materno son tan diferenciados entre ellos que identificarse con uno de los dos lleva fatalmente a la diferenciación. Si la división de los roles no fuera tan neta entre los dos sexos, si la personalidad de los padres no fuese tan opuesta, la identificación cruzada del varón con la madre y de la hembra con el padre que el niño escogería instintivamente a causa de una afinidad de caracteres, como justa y preferible para instaurar la mejor relación afectiva a causa de la ausencia de uno de los padres no tendría consecuencias tan dramáticas. Si el hombre y la mujer se parecieran más y si el valor social atribuido al sexo femenino fuera igual al atribuido al sexo

⁵³ Ibid. p.p. 68-69

masculino, la identificación del varón con la madre no sería, considerado como degradante, ni sería considerada anómala la identificación de la niña con el padre. Se llega a dar el caso, de que nacen niñas con un temperamento más combativo y "masculino" que el de muchos varones y, viceversa, nacen niños con un temperamento más dulce y sensible que el de muchas niñas, y si no vinieran propuestos modelos parentales tan opuestos con los cuales identificarse, la mayoría de las veces tan diferentes del temperamento original del niño, no se perderían tantas cualidades individuales no por ser catalogadas inaceptables en un sujeto de este sexo.

La diferencia entre imitación e identificación consiste en el hecho de que la imitación es una repetición de comportamientos que producen poca divulgación emotiva (el niño que ve a un compañero patear la pelota, trata de hacerlo él también), mientras en la identificación se siente impulsado por un nexo emotivo con el otro, a querer ser como él. La identificación organiza al niño sobre el esquema de otro.

La niña, a causa de la ligadura afectiva y profunda que le une a su madre y de reconocerse en ella como su semejante, es impulsada a tomarla como esquema y a reproducirse fidedignamente ella misma sobre aquél. La conducta de la madre, sus reacciones, la relación entre las dos, entre la madre y los demás miembros de la familia son señales de los valores a los cuales la misma madre responde.

A través del proceso inconsciente de la identificación, es la esencia misma de la madre la que se transfiere, la que se interioriza en la niña.

De los dos a los tres años la niña es empujada hacia un objetivo único, el de asumir progresivamente el rol femenino que un determinado tipo de

comportamiento ha prefijado. Influencias educativas que van realizándose cada vez más pesadas. precisas, impulso imitativo hacia los esquemas de alrededor, identificación con la madre, todo se facilita de forma adecuada, por el hecho de que la niña esta en edad de comprender el lenguaje de los mayores, llenos de incalculables normas, sobre lo que “debe hacer” y “no debe hacer”.

Los padres tienen en la mente un esquema fijo y determinado al cual los hijos deben adaptarse según su sexo. A través de una infinidad de preceptos verbalizados, el adulto transmite al niño los valores a los cuales se piensa que corresponde, so pena de la no aceptación social.

Bernard Muldworf afirma que no es la ausencia del falo lo que la mujer llora, es el segundo puesto en la producción social en vez de ser atribuido a su causa real, es decir, a la organización social, a la diferenciación del cuerpo social en clases antagónicas, se le atribuye a la naturaleza, a la biología, que no están en el origen del mundo social de producción. sino al contrario están a partir de allí transformadas y orientadas.

En el sujeto la tendencia a jugar es innato, pero las formas en las cuales el juego se expresa, sus reglas, sus objetos, son el producto de una cultura. La herencia lúdica es transmitida de generación en generación, de adultos a niños, de niños más grandes a niños más pequeños.

Los juegos y juguetes son producto de una cultura determinada en cuyo contorno se pueden realizar opciones en apariencia amplias, pero en verdad limitadas.

En este ámbito la diferenciación en base al sexo se origina como particular evidencia. La mayoría de los juguetes están concebidos para varones o para hembras en relación a los diversos roles y expectativas.

Los comerciantes de juguetes saben que quien adquiere un juguete para obsequiar tiene presente el sexo del niño. Existen juegos neutros, es decir, considerados como adecuados para niños de ambos sexos, y son en general los compuestos de materiales no estructurados, como los infinitos tipos de construcción, mosaicos, rompecabezas, ensamblajes, materiales maleables como la plastilina y similares, colores para dibujar y pintar, instrumentos musicales, etc.

Las trompetas y los tambores, son considerados instrumentos preferentemente masculinos. Pero cuando se introduce en el ámbito de los juegos compuestos de factores identificables y estructurados, la diferencia se hace pura. Para las niñas existe una escala de objetos en miniatura que imitan utensilios domésticos, como juegos de té y de toilette, ambientales, interiores, como baños, cocinas completas, con aparatos electrodomésticos, salones, cuartos, cuarto de recién nacido, juegos completos para coser y bordar, plancha, servicio de té, aparatos electrodomésticos, muñecas con vestuario, etc.

En cambio para los niños lo que se les proporciona es totalmente diferente, como medios de transporte terrestre, naval y aéreo de todas las dimensiones y de todos los tipos, naves de guerra, portaaviones, misiles nucleares, naves espaciales, armas de toda clase, desde la pistola de cowboy, hasta ciertos fusiles - ametralladoras, que son diferentes de los auténticos por su menor peligrosidad, espadas y sables, arcos y flechas, etc.

En los juegos de los niños y en el uso que éstos hacen de los juguetes se manifiesta la reproducción de la realidad social en la que viven.

Varones y hembras se distinguen no sólo en la elección de los juegos, sino por lo consiguiente en el aspecto lúdico.

Más agresividad, esfuerzo muscular, búsqueda de una acción intensa en el varón, estabilidad, preferencia por los ritos y por el ceremonial, que posteriormente se irá cimentando, una sumisión dócil y apasionada a las constricciones formales en las hembras.

En el juego las diferencias entre los varones y las hembras son escasas en los primeros años de vida y con el tiempo se van marcando más.

La normalización de los sexos no pretende encauzar a los niños a sus futuros roles de padres, sino preparar las mismas para el rol de esposa y madre y a los varones para su futuro como detentores del poder.

Su condición sería insostenible sino encontraran la manera de expresarla en formas diferentes, como la autoagresividad, la agresividad verbal (insultos, maldiciones, chismes) o si no con las reacciones somáticas negativas, inhibiciones, estereotipos (de los cuales forman parte también los juegos rituales y autoconstructivos) perfeccionismo ansioso y ambivalencias.

La literatura infantil es responsable de textos discriminatorios, misóginos y antihistóricos.

La literatura infantil tiene la función de confirmación de los modelos ya interiorizados por los niños.⁵⁴

Adela Turín afirma que el sexismo no consiste únicamente en la perturbación de estereotipos que llegan a convertirse, con el tiempo, en caricaturescos, ni en la descripción de situaciones que no tienen en cuenta la evolución de la sociedad. Si se admite que los libros deberían ser instrumentos de cambio de las mentalidades, el hecho de exponer la situación real de la mujer y de la niña sin criticarla, presentándola de esta forma como un hecho natural, revela también sexismo.

Es necesario que los editores, los autores y los ilustradores conozcan que es relevante para el futuro de las niñas el poder reconocerse en personajes positivos, y que es importante para el futuro de los niños que dejen de identificar a las mujeres y a las niñas con la ignorancia, la frivolidad, la malignidad y la tontería.

Los libros deberían reflejar una realidad que los niños conocen ya: mujeres responsables y autónomas, madres inteligentes e instruidas, parejas que mantienen relaciones igualitarias, madres que se divorcian porque así lo deciden, madres divorciadas y felices con una nueva pareja y madres solteras.

Es hora de mostrarles a los niños padres que cambian los pañales a los bebés, que les consuelan, que no entienden nada de mecánica, que hacen la lista de la compra, que limpian, que planchan, que cosen, que cocinan sin hacer desastres grotescos.

⁵⁴ Véase Fainholc, Beatriz. Hacia una escuela no sexista. Ed. Aique. Argentina. 1994.

Hace falta eliminar radicalmente las imágenes de las mamás que friegan los platos en la cocina, mientras los papás leen el periódico en el salón, sin que la eterna vajilla sirva al papá de coartada para desinterarse de todo el resto: los niños no deben pensar que es suficiente fregar los trastos para convertirse en un papá modelo.

La literatura infantil debe apoyar el deseo de liberación de las niñas. Debe luchar contra la pobreza, la falta de incentivos y la monotonía de los sins que los libros ilustrados siguen proponiéndoles.⁵⁵

El hombre goza de mayor libertad y privilegio social. es por esto que despliega en menor grado las deficientes características del sujeto educado de una forma represiva,⁵⁶

Mientras se adjudica, sin fundamento, el instinto materno a todas las mujeres y solamente por esta razón se les confía la educación de los primeros años, el instinto paterno, es negado al hombre. La preconcepción arguye que el hombre no está dotado para la paternidad. sino que conquista trabajosamente esta sensibilidad, encontrándose en la situación de tener hijos ya formados, los cuales aún le son como estraños forma semejante a la suya dándole la oportunidad de

⁵⁵ Cf. Turín, Adela, Los cuentos siguen contando. Algunas reflexiones sobre los estereotipos. Horas y horas la editorial, España, 1995.

⁵⁶ "Más que una vocación, la función materna que implica la reproducción se obtiene a través de toda clase de presiones sobre la mujer. La sociedad valoriza tanto al hombre como a la mujer por su capacidad reproductiva. La sexualidad está orientada a esta función social. Un mito corroboró la idea de que la maternidad es una construcción social y no un instinto ni una vocación, para ella la mujer tiene que ser domesticada desde un comienzo, a partir de la infancia.

La mujer paría animales, pero gracias a la intervención del hombre se humanizó la reproducción. Un mito arauaco recuerda como hacían los primeros padres para fecundar a la mujer. le pegaban piedras en el ombligo pero sólo paría animales.

El dolor del parto es un castigo para la mujer. necesario para su propia redención.

Esta idea bien arraigada en el imaginario aborígen parece ser universal. En muchas mitologías y religiones se dice que la mujer nació para sufrir, porque el sufrimiento le asegura su salvación social. El sufrimiento la santifica según la religión cristiana. La madre dolorosa es el símbolo supremo de la santidad". (Palma, Milagros. Op. cit. pp. 22-23)

fomentar una comunicación con ellos. De esta manera los hijos ya mayores harían de cada hombre un padre.⁵⁷

A causa de su naturaleza "fuerte", al hombre no le es permitido en capacidad de sentir como una mujer, ternura, deseo de protección, interés por los hijos que ha procreado, sino sólo el de proveer a sus necesidades materiales. Lo anterior se debe al producto de un condicionamiento opuesto al femenino, en base al cual la paternidad nunca es presentada al varón como un suceso relevante de su vida, sino como un hecho accesorio y accidental y determinantemente como una molestia. La educación de los hijos es, una actividad siempre relacionada a las mujeres.

Linner sostiene que en conformidad con el sistema tradicional de los roles, los hombres han asumido el peso completo del mantenimiento de la familia, han sido privados de cualquier contacto emotivo con sus propios hijos y están

⁵⁷ "Tanto el hombre como la mujer han sido herederos de una cultura falocrática, en la cual se impone a la mujer la opresión y, al hombre, el deber de oprimir de buscar la supervivencia de la hegemonía masculina.

Esto nos lleva a concluir que el varón necesita liberarse también de los prejuicios y normas morales que le han castrado como ser emotivo. El ejercicio de una paternidad comprometida es el reflejo del inicio de su evolución como humano.

Josep-Vincent Márquez señala 4 etapas por las que ha transitado el hombre como padre (y en las que continúan inmersos la mayoría, hasta llegar a la nueva paternidad).

1. La fase tradicional se define como la del varón que tiene hijos para mostrar el éxito de su virilidad. Es autoritaria y relega la crianza y educación a la diligencia materna y recupera a los vástagos cuando considera que pueden ya hacer honor al apellido y a las expectativas familiares.

2. La fase desorientada - tolerante, exige menos que la tradicional, pero sin saber porque. Es representada por los clásicos padres que se conforman con que el hijo no sea un delincuente.

3. La fase participativa - sustitutiva busca el goce del descendiente. Quiere participar en su desarrollo y asumir el reparto de las tareas domésticas, sin embargo, la distancia entre el deseo de participar al de sustituir o suplantar a la madre no es mucha. El varón en esta etapa trata de demostrar a todos y sobretodo a la mujer, que él es mejor padre (y madre).

4. La fase solidaria es la expresión reciente. La que se practica con el pleno reconocimiento a la biología para no intentar una suplantación, pero con la disposición, para colaborar con la mujer en el desarrollo cognocitivo y afectivo del niño.

Josep-Vincent Márquez ve en esta fresca paternidad la primera etapa de una mutación hacia un ser nuevo, armonioso... un hombre libre que constituye su libertad al encuentro de la libertad de la mujer". (Lever M., Elsa. "Padres solos". FEM. mensual. Año 18, No. 136. Publicación feminista.

oprimidos por la responsabilidad que a menudo conduce a serios disturbios físicos y psicológicos.

La presencia de hombres y mujeres en la escuela infantil proporcionaría a los niños la idea real de una adecuada intercambiabilidad, quitándole fuerza a la diafinidad de los roles masculinos y femeninos.

La diferencia entre varones y hembras, refuerza la convicción de que se trata de hechos "naturales", de comportamientos determinados por la diferente manera de ser biológica.

Belotti afirma que es justamente en la escuela materna donde comienza el juego de la pelota entre la familia y las profesoras que hacen rebotar las responsabilidades educativas: pero en este rebote de errores falsos o verdaderos, no se tiene en cuenta que este error tiende a ahogar las energías, la creatividad, la vitalidad de las niñas y a estimular la agresividad de los varones.

La finalidad de la separación entre los sexos se alcanza de diferentes maneras, el primero es el de considerarlos como dos grupos distintos colocándolos en competencia entre ellos, enfatizando el acento sobre la diferencia de comportamientos, como por ejemplo: "hoy los varones se portaron mejor que las hembras, "observen a las niñas que bien ordenaron sus útiles", etc. Se utilizan también participaciones que tienden a enfrentar a los grupos, no solamente en una actitud antinómica, sino en actitudes de temor y de desconfianza recíproca, sino en actitudes de temor y de desconfianza recíproca, como si fueran enemigos y por lo tanto incapaces de encontrarse y comprenderse, como por ejemplo: "No te juntes con los varones porque son bien pesados", en cambio los varones que desean jugar con las niñas son desalentados de una manera más eficiente, es decir, utilizando el

ridículo, haciéndoles comprender que los juegos de las niñas son humillantes para un varón factor éste que se adhiere a la finalidad de convencer a los varones que las niñas son sujetos inferiores y despreciables y de inducir a las niñas de lo mismo.

1.11 LA DIVISIÓN POR SEXO.

Después de los tres años comienzan a sentirse en confianza con los niños de su mismo sexo. han sido educados de manera tan opuesta que son diferentes y no hallan una forma agradable de estar juntos. Se quejan de sus respectivos defectos y se encuentran de la misma manera insoportables. Se hallarán otra vez después de la pubertad, cuando el instinto sexual los impulsé a uno en brazos del otro, pero esto será el único factor que los entrelazará porque por miles de otros motivos seguirán sin entenderse, seguirán sintiéndose desconocidos.

La necesidad de clasificar de cualquier forma a los sujetos usa siempre la clasificación más accesible, más palpable (el sexo, la raza, la edad, la religión, etc.), la que siempre ha sido admitida por una tradición milenaria. La primera clase, la más importante es la de los sexos que es una forma de racismo pero con un aspecto natural que no manifiesta ninguna duda de si es adecuada o injusta.

Más bien de ser un hecho natural, se trata, por el contrario, de un factor cultural fundamental para mantener permanentemente ciertas ventajas reconocidas a quien los ha propuesto y, llevando a cabo inflexiblemente a través del tiempo.

“Los individuos sufrirán siempre una mutilación de sus preferencias según su temperamento, porque los comportamientos que se les enseñan dependerán de un hecho casual, como es el color de los ojos. Todas las personas con los ojos azules serían sumisas y se les vería como seres aberrantes si mostraran caracteres

admitidos solamente para gentes de ojos oscuros. Pero en esta sociedad basada sobre el color de los sujetos no se verificaría la pérdida social más grave aún que otras, que resulta de la clasificación de la personalidad sobre la base del sexo. No habría distinción de las relaciones humanas y particularmente de las ligadas al sexo.

Pero una solución de este género, sustitución del color de los ojos al sexo como base sobre la cual educar a los niños para que formen parte de dos grupos de personalidades opuestas, no sería otra cosa que la parodia de todas las tentativas hechas por la sociedad humana, en el curso de su historia, para definir la parte de los individuos en términos de sexo, o color, o fecha de nacimiento o forma de la cabeza".⁵⁸

Anteriormente he mencionado que se condiciona a las mujeres para que intencionalmente se coloquen al servicio de los varones y esto comienza a tiempo para que dé sus frutos. En la familia el condicionamiento es prematuro. En la escuela se confirma y se equilibra.

El condicionamiento de las niñas al servicio de los varones y de los adultos en general, es de cualquier forma, la influencia practicada para que su atención no se disperse de la solución de problemas superficiales, operativos y circunstanciales originando la separación de una parte relevante de sus energías vitales hacia las actividades gregarias, quitándole todo interés creativo a los juegos, a las actividades libres que serían un fin en sí y a toda realización de su personalidad.

Por lo que respecta a las actividades demandadas de las niñas y de los niños, las profesoras afirman que las diferencias son muy marcadas; a los varones les gustaban los juegos de movimiento, las construcciones, la plastilina, el dibujo,

⁵⁸ Gianini Balotti. Elcna. Op. cit. p. 173.

las niñas prefieren coser, cortar papel, jugar a hacer negocios, pero también la plastilina, las construcciones, el dibujo.

La mayoría parte de los dibujos de las niñas tiene como sujeto personajes femeninos, pero más de un tercio de estos representan personajes masculinos y en este caso los sucesos que cuentan son más ricos y atractivos.

El tipo de juego de los varones casi siempre es definido con exactitud, los niños juegan a ser policías y ladrones, el niño se esconde detrás de un árbol, los niños van a jugar al campo de fútbol, juegan atraparse, dos hermanitos juegan al escondite sobre el prado, un niño hace andar un tren en el jardín, otro va al jardín a jugar con piedras, dos niños juegan al balón, etc.

A los cinco años, la adaptación a los estereotipos masculinos y femeninos se ha realizado. El varón, agresivo, activo, dominador y listo para actuar. Lo mismo para la niña sumisa, pasiva, dominada. Pero mientras el varón ha sido constreñido de una manera que no sólo le permite, sino le obliga a manifestarse y a realizarse la más posible, ya sea en la única dirección de la competencia, del éxito, como de las ventajas, la niña ha sido obligada a tomar la dirección opuesta, es decir, la de la no realización de sí misma. A causa de este condicionamiento restrictivo la mayor parte de sus energías vitales son frenadas y bloqueadas y luego desviadas hacia el insano "masoquismo femenino", proceso indispensable según Helen Deutsch, para "la realización de una "verdadera feminidad". Las mujeres así han destruido su propia creatividad, han escondido y mutilado su propia inteligencia, se ha empobrecido en la repetición cotidiana de quehaceres mezquinos, autodestruyéndose por el "placer" de ponerse al servicio del varón. A cambio de la renuncia y la sumisión, han recibido solamente el subdesarrollo."⁵⁹

⁵⁹ *Ibid.*, p. 195.

Las variadas razones de la ausencia de creatividad en las niñas pueden ser concretizadas en un sola: la dependencia, por la cual las niñas están constreñidas más que los varones, por el tipo de educación que se les da y que no es compatible con la creatividad, para conservarse y para producir, una dosis de libertad.

La dependencia, fomenta relaciones más fuertes todavía con los valores culturales del ambiente social en el cual se vive, la aceptación incondicionada y acrítica de éstos, el deseo de poseer las características aceptadas por el ambiente de identificarse con respecto a las demandas de los otros.

Belotti afirma que la tan celebrada intuición femenina es universalmente considerada como una emanación "natural" en ser biológicamente destinado a la maternidad y a la cría de los niños, y que está tanto "naturalmente" dotado de poderes vaticinadores que le permiten actuar de la mejor manera hacia ellos. Esta intuición también es el producto del condicionamiento a la sumisión y la necesidad que se deriva de tener una cuenta constante de las ideas, los humores, las reacciones, los deseos de los seres dominadores.

La intuición es una cualidad defensiva propia de los oprimidos, tanto es verdad que se desarrolla también en los hombres en situaciones de emergencia en las cuales es de suma relevancia prever las reacciones o el humor de los otros como acaece verbigracia en la prisión.

La división entre los sexos ya establecida en la escuela materna, continúa en la escuela primaria, ya que niños y niñas son del todo extraño entre ellos, a menudo enemigos.

La separación entre los sexos es, de facto, el sostén mítico del patriarcado. Por lo tanto, no ha existido la heterosexualidad coaccionada, es decir, hemos estado forzadas a la no heterosexualidad. El patriarcado es la homosexualidad surgida por la separación obligada de mujer y hombre.

En palabras de Elvira Banotti el feminismo rompe el separatismo, anula la dimensión patriarcal, y pone en juego comunicación y reconocimiento. Así, como también ubica la acción creativa del cambio en la heterosexualidad, deben acabarse todos los acontecimientos pasivos, también, y sobre todo entre mujeres.

La solución no es separar a niños y niñas, porque son diferentes y puedan dañarse recíprocamente. la solución es anular esta diversidad, educándolos como individuos y no como pertenecientes a uno y otro sexo.

CAPÍTULO 2
EL LENGUAJE Y LA POSICION DE LA MUJER

"Ahora la tarea es de reconstruir la identidad de los Otros (que hoy están excluidos) pensando en sus formas culturales e ideológicas. Y volver a cuestionar el racismo, al indigenismo, al feminismo, al homosexualismo, a la criminología y a la psiquiatría, que son las derivaciones, de una política de marginación".

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez. La exclusión desde el lenguaje, expuesto en la ponencia "Educación y Marginación", de la Universidad Juárez de Tabasco Villahermosa, agosto de 1994.

2.1 EL LENGUAJE COMO UNA FORMA DE DISCRIMINACIÓN HACIA LA MUJER.

El lenguaje nos utiliza tanto como lo utilizamos. De la misma forma que los pensamientos que deseamos expresar conducen nuestra elección de maneras de expresión, el modo en que percibimos las cosas del mundo real predomina nuestra forma de expresarnos sobre esas mismas cosas.

El lenguaje es más susceptible a la producción precisa sobre el papel y el análisis claro que otras formas de conducta humana.

Los psicólogos soviéticos Vigotsky y Luria afirman que desde que nace el ser humano va asimilando la experiencia que su grupo social ha acumulado, ese proceso de adquisición de conocimientos, conductas y valores está determinado en gran medida por la participación de los adultos ya socializados quienes dirigen el proceso de desarrollo de los infantes.

“En dicho proceso el lenguaje juega un papel fundamental, ya que a través de él los humanos analizan, generalizan y codifican sus impresiones sobre el mundo, el lenguaje mediatiza nuestra percepción y es un elemento fundamental de la conciencia que nos permite jerarquizar y establecer relaciones entre los diferentes eventos del mundo, a través de él adquirimos información, así como

gran parte de las normas sociales que servirán como pautas, para guiar nuestro comportamiento".⁶⁰

El lenguaje que utilizamos es de carácter patriarcal y sirve a sus intereses, es así como nacen la religión, la escritura, el derecho, la monarquía y el ejército.

El lenguaje no sólo refleja las condiciones imperantes del mundo, representa también uno de los instrumentos de la creación de nuevos conocimientos y de cosmovisiones.

"Toda sociedad impone una serie de instituciones y canales de socialización que tienen la tarea de formar e instruir a los individuos acerca de las conductas y normas que los diferentes grupos sociales consideran como relevantes, la escuela es una de estas instituciones, la familia y los medios masivos de la comunicación son otras. Los y las niñas van desarrollando una serie de valores, comportamientos y expectativas a partir del género al que pertenecen".⁶¹

Blakar afirma que la relación que puede darse entre el lenguaje y el poder,⁶² extendió este último como la posibilidad que tienen los humanos de influir en otras, personas, sea esto consciente o inconscientemente. Este uso del lenguaje ha

⁶⁰ Valladares de la Cruz, Patricia y Alma Vallejo Casarín. "Apuntes para una educación igualitaria no sexista", en *Educación y Género*. Cuadernos de Psicología 6. ENEP-IZTACALA. p. 54.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² "En el Occidente del siglo XX, se encuadra en la retícula de las relaciones de poder de diversos grupos. Algunos de ellos se han apoderado de los espacios y bienes de otros grupos mediante el ejercicio de los discursos de poder que emergen de un aparato ideológico, y que se hace presente en formas de pensamientos, valores, cosmovisiones y formas de práctica política que delimitan la identidad de estos grupos, lo cual hace que dispongan de un espacio ordenador para significar a los demás sujetos... Si los hablantes hicieran solamente discursos nominativos, sin repercusión social y política, la cuestión no tendría el menor problema, pero no es así, pues el ejercicio práctico de estos discursos establecen desigualdad y son portadores de privilegios y exclusiones, señalamientos y condenas, de seducción y de destrucción, pero saben delinear fantasmas delirantes de bienestar y progreso que sistemáticamente bombardean a la población". (Velázquez Rodríguez, Elisa Bertha. La exclusión desde el lenguaje, expuesto en la ponencia "Educación y Marginación, de la Universidad Juárez de Tabasco Villahermosa, agosto de 1994).

sido reconocido en la política, los medios de comunicación, publicidad y el lenguaje coloquial.

El lenguaje es el producto de las relaciones humanas, empero además es un medio para que éstas se lleven a cabo.

Considero que la educación es un hecho eminentemente social, deduzco que el lenguaje es un factor que permea esta actividad.

No se considera como educativo al ámbito que comienza y se reduce en la escuela, sino al que se encuentra incluido en un sistema educativo y el que, al mismo tiempo, está inmerso en un sistema social, sin ignorar que el aula es el lugar en que se resumen las contradicciones y complejidades de dicho sistema.

El aula es el espacio en el que el lenguaje permite a variadas significaciones y el medio por el que se lleva a cabo de una forma directa, es la comunicación entre docente y alumno: Dicha comunicación no se centra en los contenidos académicos, sino que admite vía el lenguaje, una interacción cognoscitiva, social, afectiva, cultural e ideológica, con reflexiones relevantes en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Se conoce la importancia de los adultos en el proceso de diferenciación sexual de los infantes, en su papel de mediadores y modeladores en la adquisición de conductas y normas de comportamientos pertinentes para el género masculino y femenino.

Según Hucson, R.A. el lenguaje es culturalmente hablando un instrumento, que manifiesta el sentido de identidad, desigualdad y riqueza de los grupos sociales y que, a su vez, hace notable el proceso de construcción cultural.

El lenguaje es un medio que favorece la interacción ideológico porque por él se puede encubrir, develar o persuadir sobre determinada ideología.

Roland Barthes acusaba a la lengua de ejercer sobre los hablantes un autoritarismo despótico, es una “institución fascista” y lo es “en tanto por lo que impide decir cuanto por lo que obliga a decir”.

El lenguaje es un instrumento de interacción cognoscitiva, social, cultural e ideológica en la relación docente-alumno, para comprobar la importancia del lenguaje en la educación.

El lenguaje es un medio que favorece la interacción ideológica, porque por él se puede disimular, develar o convencer sobre determinada ideología.

La ideología es el conjunto de ideas acerca del cosmos y la sociedad que contestan a intereses y aspiraciones o ideales de una clase social en un contexto social determinado y que conduce y justifica un comportamiento práctico, acorde con esos intereses, aspiraciones e ideales.

En la cosmovisión de los adultos se presenta una valoración y concepción diferente y asimétrica de las mujeres y de los hombres, esto se transmite a los niños a través del lenguaje, las actitudes, el modelamiento y la asignación de tareas, que en sí conforman el proceso de socialización y educación de los individuos.

Gloria Gervitz afirma que la lengua entre otras presiones, ejerce la tendencia a masculinizar todo lo que no está determinado como si lo masculino fuera universal y lo femenino una particularidad que debe ser marcada: lo neutro, por esa tendencia, o lo impersonal, toman terminaciones masculinas, por eso también, una voz que quiera hablar desde lo femenino tendrá que moverse entre límites precisos.

2.2. SEXISMO EN EL LENGUAJE.

Robin Lakoff sostiene que el sexismo en el lenguaje es la manifestación pública y cotidiana de mecanismos atávicos de discriminación social basada en un atributo físico del hablante o de la persona de quien se habla, se refleja en una producción bibliográfica relativamente abundante que ha llegado a ser, conflictiva e imprescindible para lograr una comprensión global de la posición histórica y presente de la mujer en nuestra cultura.⁶³

Hay diversas maneras de una sola maldad: la discriminación y división de las personas en clases o rangos, catalogándolas inferiores por alguna malsana razón, puede operar incoscientemente sobre el sujeto activo, pero sus efectos sobre el pasivo són del mismo orden que si la discriminación fuera intencionada.

La discriminación por el lenguaje se ejerce contra las mujeres, no podría ser de otra forma. La gramática castellana, da preferencia al género masculino en la formulación del plural, aunque se refiera a muchas mujeres y a un solo hombre, por ejemplo: María, Susana, Sara, Gertrudis, las sobrinas y Mauricio fueron juntos al teatro. Igualmente para indicar diversas cosas de género femenino y una sola de género masculino, verbigracia: las plantas, la silla, el bote y la bolsa, pintados de

⁶³ Véase de Lakoff, Robin. El lenguaje y el lugar de la mujer. Barcelona. Editorial Hacer. 1995. Además de Demonte, Violeta, et. al. "Lenguaje y sexo. Notas sobre lingüística, ideología y papeles sociales", en: Liberación y utopía. M. Angeles Durán (de.) Akal Editor. España. 1982. pp. 61-80.

verde. En México se dice “padrísimo” o “que padre” para señalar algo muy bueno y bonito, en cambio “vale madre” para significar valer poco o nada. Los varones dicen “la hice mía”, “la poseí”, “se me entregó”, “me la llevé”, “la desposé” y las mujeres “me desfloró”, “me le entregué”, etc.

En estados Unidos la mujer casada pierde su nombre y debe usar el del esposo y así se dice: Señora John Spencer, aquí, la esposa debe integrar sus apellidos el de esposo, acompañado de la preposición “de” del genitivo en relación de ser propiedad del marido.

Al respecto, Dale Spencer afirma que:

“La lengua... ha sido construida por los hombres... y sigue estando principalmente bajo su control... Este monopolio sobre el lenguaje es uno de los medios que los hombres utilizan para asegurar su primacía, y consecuente el sometimiento de las mujeres y su naturaleza “diferente”, y esta supremacía se mantendrá mientras las mujeres sigan empleando la lengua tal y como la hemos heredado”.⁶⁴

Cabe mencionar que casi todos los nombres de profesiones y ocupaciones llevaban el género masculino cuando el hombre era el único que podía desempeñarlas, y en el caso de la mujer se decía la abogada, o la presidente, estropeando la gramática.

El uso del género masculino para las profesiones es casi exclusivo de México, ya que en España, desde hace mucho tiempo, se mencionaba: La Jefa, la Presidenta, la Médica, la Bachillera.

⁶⁴ Moi. Toril. Teoría Literaria Feminista. Madrid. Ediciones Cátedra. 1988. p.164.

La mentalidad masculina siempre ha dado privilegio a la razón, al orden, a la unidad y a la lucidez y que lo ha hecho silenciando y rechazando la irracionalidad, el caos y la fragmentación que simboliza el mundo de la mujer.

Alejandrina Pardo Fernández define los problemas sexistas del lenguaje en relación a tres rubros:⁶⁵

1) La tradición judeo-cristiana heredada.

2) La forma como los científicos hacen sexismo, aunque pretendan carecer de ideología, ya que cuando se llega a la investigación, se tiene un pasado y una ideología conformada en torno de él.

3) Los conflictos e incomodidades que se plantean en el lenguaje diario, la falta de comprensión de los diversos elementos lingüísticos.

La tradición judeo-cristiana heredada.

- La mujer no es nunca sujeto del relato o la acción, a no ser para justificar el orden patriarcal existente.

- Existe un orden de exposición patriarcal, que se expresa siempre:

- De mayor a menor.

- De varón a mujer.

- De generación en generación, norma que también se puede vulnerar para postergar aún más a la mujer.

⁶⁵ C.f. Pardo Fernández, Alejandrina. "La política lingüística del patriarcado". "Política y Cultura", Número 1, UAM -XOCHIMILCO, 1992.

- 1.- Se hace mención al patriarca/s (varones, adultos).
- 2.- De los niños varones.
- 3.- De las mujeres (adultas y niñas).

- La soltera va después de la casada (a no ser que se trate de una virgen religiosa, ya que la maternidad es el objeto de la mujer en el sistema patriarcal) y antes que la viuda, que es la peor tratada socialmente, sobre la que pesa la soledad, la falta de influencia social por carecer de marido y la conciencia social de haber perdido su virginidad, de haber sido utilizada sexualmente, como pertenencia de su marido se pretende que se conserve en tal estado durante el resto de su vida.

Las situaciones anteriores eran hebreas y pasaron al cristianismo, teniendo vigor en el catolicismo español. Esta ideología patriarcal se plasma en la representación gráfica, en el sentido de que, la derecha se sitúa por encima de la izquierda, el norte sobre el sur, arriba sobre abajo, los caracteres solares a los que se asimila el dios patriarcal (el Dios Padre Cristiano) por encima de los lunares, a los que asimila lo femenino (por ejemplo, la virgen María), lo par sobre lo impar.

La cuestión del color también está envuelta de plena simbología, el negro identifica el culto a los muertos, en los que la mujer desempeña un gran papel en la forma de plañidera o viuda, el blanco, significa lo bueno, lo limpio, lo luminoso y solar: lo masculino.

En el Talmud, el semen humano se le llamará "lo blanco", generador de toda materia blanca. Por lo tanto la mujer se identificará con el rojo, de su sangre

menstrual, que la hace impura y responde de toda materia roja humana, vital pero impura.

*“...a través de estos puntos (orden de exposición lingüística, de representación y color de ésta) hemos crecido en un ambiente patriarcal que nos ha venido dando fundamentalmente, y desde el momento remoto de su nacimiento en Mesopotamia, alrededor del V milenio antes de Cristo, por la religión ... el templo, y con el pensamiento religioso, fue la primera organización de la Antigüedad socioeconómica, primera y fundamental organización del patriarcado. En este sentido la religión tendría que desaparecer o adaptarse por completo a la condición femenina como lo está haciendo el derecho, que era el instrumento patriarcal por excelencia, para que el sexismo desapareciese o tuviese opción para desaparecer de la faz de la tierra. Y con él las diferencias sociales, la guerra, el ansia por la propiedad y la composición del “patrimonio” y las diferencias económicas entre las personas”.*⁶⁶

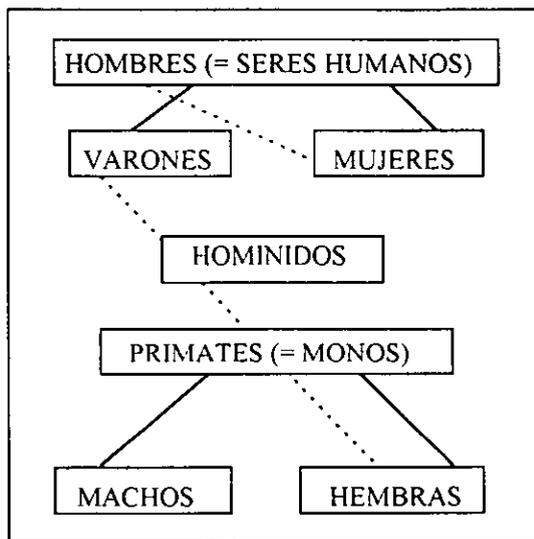
La historiadora española Alejandrina Pardo Fernández afirma, que toda la represión patriarcal original a la que se ha aludido va implícita en el lenguaje y se plasma en dos puntos esenciales:

1. La justificación moral de esta opresión, necesaria para tranquilizar la conciencia masculina y domeñar la rebeldía femenina: se encuentra claramente en el mito de Eva.⁶⁷

⁶⁶ Pardo Fernández, Alejandrina. Op. cit. p. 200

⁶⁷ “El mito de Eva es muy antiguo. Se dice que después de haber creado el mundo de la nada, Dios creó, el hombre a su imagen. Le quedó vedado el fruto prohibido. Dio entonces a Adán una compañera, Eva, creada de una de sus costillas. Aparece una serpiente e incita a Eva a probar aquel fruto. Cólera de Dios. Interrogatorio. Adán denuncia a Eva. Juicio. Condenación general: Adán, a trabajos forzados a perpetuidad junto con su descendencia. Eva parirá con dolor, a perpetuidad, la serpiente se arrastrará sobre su vientre y se alimentará de polvo también a perpetuidad. Tal es el texto de los debates. Eva es el origen de todos nuestros males puesto que ella es enteramente responsable del delito descrito en las escrituras”. (Bensadon, Ney. Los derechos de la mujer, México, 1993, F.C.E.p.17).

2. Ha de reflejarse en el lenguaje la minusvaloración femenina porque éste nace de una sociedad, a la que también sirve, de hecho, esta minusvaloración se refleja, en el mundo occidental, en la utilización del término hombre, clave de nuestra discriminación. Según se puede observar en la gráfica 1, cuando éramos homínidos había hembras y machos cuando pasamos a ser hombre = seres humanos - personas, distinguimos entre mujeres y varones. Pero la falta de equiparación entre los mismos se encuentran en el lenguaje cotidiano, cuando se intentan estas comparaciones se comprueba cómo han llegado a falsearse totalmente, partiendo de una base latina teóricamente neutral, lo que imposibilita la equiparación entre los sexos. Si se dice: "hembra", la mayoría de los oyentes opondrá inadecuadamente "varón", si se dice "mujer" los oyentes dirán "hombre". Si se observa el esquema veremos, como lo femenino queda siempre un paso atrás de lo masculino.



GRÁFICA 1. Concepción patriarcal de la humanidad. Se puede observar que la mujer aparece siempre en un estadio inferior al varón "de facto" y teológicamente. Tomado de: Pardo Fernández, Alejandrina. "La política lingüística del patriarcado". Política y Cultura. Número 1. 1992. P. 201.

En referencia al segundo punto, de la forma como los científicos actuales hacen sexismo, Alejandrina Pardo toma como referencia al historiador V.G. Childe, como ejemplo:

“Childe ignora a las mujeres en su historia de varias formas. Primero, porque evidentemente nada se ha preguntado acerca de ellas, no ocupan su interés científico, no existen en este plano...el historiador utiliza el masculino generalizador que encubre realidades femeninas de importancia y distorsiona la realidad histórica, al ampliar realizaciones, logros o actividades femeninas al género masculino. Por ejemplo: ‘Entre los agricultores de azada son las mujeres las que labran la tierra’, o sea que deberíamos de hablar de ‘agricultoras de azada’, o bien; una característica universal de las comunidades neolíticas parece haber sido la fabricación de ollas. La alfarería pudo haberse descubierto antes del establecimiento de la economía productora de alimentos’, y añadirá después que la ‘fabricación de ollas se debe a la mujer’, que estaría ya encerrada en su entorno doméstico. Y aún más tarde reconoce ‘el carácter constructivo de la alfarería que activó el pensamiento humano’... en ningún momento relaciona a la mujer con este fenómeno, aunque el mismo nos ofrece todos los datos en este sentido y... utilizando al propio autor, podemos desmentir y rectificar sus mismos asertos. Así, las mujeres son agricultoras de azada y los varones de estas comunidades no pueden ser llamados agricultores en ningún caso. Universalmente, las mujeres fabrican ollas cerámicas en el Neolítico, que en buena lógica potenciaron el intercambio de alimentos y la aparición de la economía productora de alimentos. Y, finalmente, el carácter constructivo de la alfarería activó el pensamiento humano, siendo esto un logro femenino y una aportación positiva de la mujer a la civilización.”⁶⁸

⁶⁸ Ibid. P. 204.

El ejemplo anterior ilustra cómo los prejuicios impiden desarrollar al investigador una formulación lógica de la historia.

Childe afirma que el telar es una pieza de maquinaria muy complicada y su uso no es menos complicado. La invención del telar ha sido uno de los grandes inventos del género humano. Sus inventores son anónimos e hicieron una contribución esencial al patrimonio del conocimiento humano.

Las fuentes bíblicas, talmúdicas, mesopotámicas, romanas, cristianas, etc., nos demuestran que el telar es un instrumento femenino, que hilar y trabajar la lana es una actividad de mujeres por excelencia en toda la antigüedad.

Otro aspecto a resaltar de cómo los científicos realizan sexismo es el siguiente: En las ciencias puras⁷ que son más fáciles de comprobar que la historia, médicos, biólogos, físicos pretenden trabajar al margen de la ideología. Han habido trabajos para demostrar que las mujeres o los negros eran inferiores biológicamente al resto de los humanos.

El tercer punto hace referencia a las dificultades sexistas que se plantean en el lenguaje diario lo puede referir a uno que es la importancia de la doble filiación de la mujer, la cual está unida a la persistencia de su personalidad jurídica durante toda su vida.

Una regla que rige entre las señoras casadas y las hispanoamericanas es conservar el primer apellido de la mujer y añadir el del marido con la partícula de (que refleja adscripción o pertenencia).

⁷ Este aspecto se trabajará en el apartado de la diferenciación sexual.

2.3. FEMINOLECTO Y MASCULINOLECTO.

La lengua es un concepto, una abstracción. Lo que manejamos los y las hablantes es una concreción personal llamada idiolecto. No hay dos personas que hablen o escriban una lengua dada de la misma manera, ya que para poder comunicarnos tenemos que hacer caso omiso de todo lo que es diferente, y quedamos sólo con lo que encontramos de común en el idiolecto de la otra persona.

Al conjunto de idiolectos con rasgos comunes utilizados en un espacio y un tiempo determinados se les llama sociolecto. El conjunto de sociolectos de una lengua en una comunidad dada es conocido con el nombre de dialecto, variante dialectal o simplemente variante. Fácilmente se distingue el dialecto defeño o chilango del dialecto yucateco, madrileño, etc. El espacio no es la única variante que interviene en la concreción de la lengua tanto en el nivel individual como en el colectivo. Otros aspectos son el momento histórico (tiempo), la edad, la escolaridad, el oficio o la profesión, la condición socio-económica, el puesto que se ocupa en la institución en la que se trabaja, etc.

Una de las variantes es el género de la persona que habla. Por ejemplo expresiones tales como: Una señorita bien educada no dice esas palabras.⁶⁹ Habla como toda una dama. Y para criticar a un hombre, piensa como mujer.

El feminolecto tiene la característica de ser la lengua del ámbito privado, de lo doméstico, mientras que el masculinolecto es la del ámbito público.

⁶⁹ Cf. Valenzuela, Luisa. "La mala palabra". en Fernández Olmos, Margarite y Lizabeth Paravisini-Gebert (compiladoras). El placer de la palabra. México, Planeta, 1991, pp. 73-76.

Las palabras no son ecuánimes. El lenguaje es un factor relevante en las estructuras de poder y dominación. A través de él nos mandan los mensajes y nos determinan los objetivos.

Las mujeres podemos transformar ese anacrónico lenguaje, redefinir términos, buscar significados, crear nuevas metáforas.

2.4. LA MANÍA POR EL OTRO: MUJER DISCURSO IDEOLÓGICO POR ANTONOMASIA.

La pantalla masculina crea al Otro, y la Mujer (no las mujeres) es su otro por excelencia. Magnanimizadas o censuradas, pero siempre han sido enajenadas por un discurso sobre sí mismas que nunca han enunciado o controlado. El silenciamiento es producto de las relaciones de poder que se cimentan entre grupos sociales dominantes y subdominantes.

El antropólogo Ardener ha construido una teoría sobre los grupos silenciados, entre las que se encuentran las mujeres.

Ardener opina:

“...el que las mujeres hablen muchísimo y el etnógrafo estudie minuciosamente sus actividades y responsabilidades, no impide que sigan ‘silenciadas’, dado que su modelo de realidad, su visión del mundo no puede materializarse ni expresarse en los términos del modelo masculino dominante, ya que éste inhibe la expresión de modelos alternativos. Mujeres y hombres tienen distintas, ‘visiones del mundo’ y

*distintos modelos de sociedad, ello puede originar un problema de androcentrismo en los informes etnográficos”.*⁷⁰

La mujer es como el hombre, algo producido, y no pueden buscar en el fondo de sí para salvar una esencia no profanada por ese aspecto constreñido.

No existe la verdadera mujer, ya que “verdadera” y “mujer” son conceptos que desde otro fueron creados, y sólo como apariencia, como superficie, como producción están presentes.

Bajo de ello no existe nada que pueda ser denominado mujer, solamente la probabilidad de la liberación de los sexos. Y para lograr esta liberación lo primero que habría de demoler es la valoración peyorativa de las virtudes que se nos atribuyen. De todas ellas las hay falazmente adjudicadas, las hay que tienen mucho regusto del poder que las produjo.

Los hombre viven definiéndose, tratando de delimitar su virilidad, y en este objetivo o nos han ignorado como lo Otro, o nos han conceptualado desde ellos mismos, desde el otro.

Las mujeres no deseamos nuevas definiciones, desde ellos mismos, desde el otro. La posición de la mujer es una defensa a seducir para la indefinición. Cultivar la indefinición en una de las partes hará amenazar la división y la realidad de los sexos.

⁷⁰ Cit. García de León. María Antonia. Elites discriminadas. (Sobre-el poder de las mujeres). p.p. 35-36.

Hombre y mujer son puntos en una estrategia de poder. Cuando se afirma que las virtudes femeninas son creaciones, esto no significa valorar las virtudes masculinas, ellas también lo son.

Cuando afirmo que no hay esencia mujer que recuperar frente a lo masculino, no sostengo que haya una esencia masculina.

El que el hombre ocupe su lugar de poder frente a la mujer no le adjudica ninguna cualidad de valoración positiva, sino todo lo opuesto.

En realidad esa posición vaga y no bien definida que se denomina ser mujer afirma su divergencia.

El hombre no es poderoso, ocupa una posición de poder, y, en relación de esa creencia, lo ejerce no solamente sobre la mujer sino también sobre todos aquellos seres de sexo masculino que no se adaptan a su modelo.

La literatura, la filosofía, los tratados teológicos, médicos, psiquiátricos y casi todo el campo de la cultura o el saber han abordado un alto tema a describir y definir que cosa sea la esencia femenina, y en especial a enunciar recetas sobre cómo debe ser la Mujer. Es por esto que una de las misiones y palabras en auge, que colma hoy casi toda la literatura de género que se está elaborando es la de desconstruir.

¿Pero qué significa desconstruir?

“Desconstrucción: según el diccionario, desmontar las piezas de una máquina. Desmontar las piezas ¿de qué máquina?. La máquina como lenguaje y sus

innumerables despotismos. La máquina como forma de la Verdad, la Racionalidad y la Ley y sus consecuencias en la clausura del saber. La máquina como institución y sus derivaciones burocráticas, reglas, rituales, secretos y exilios. Las máquinas sociales creando las condiciones de insularidad y de reproducción de las fortalezas del poder que también abarcan unos discursos, unas maneras de designar la realidad y habitualmente de congelarla en un sentido fijo".⁷¹

La desconstrucción, no es solamente el andamiaje de una construcción filosófica o una fuerza que se inclina hacia el desmoronamiento de los postulados metafísicos que nutren la historia de las ideas occidentales.

Según Jacques Derrida la desconstrucción es una forma de tomar posición (...) en lo que se refiere a las estructuras políticas e instituciones que posibilitan y rigen nuestras prácticas, nuestras competencias, nuestras actuaciones. Precisamente porque nunca se refiere sólo al contenido significado, la desconstrucción no debería ser separable de esta problemática político-institucional y debería buscar una nueva investigación de la responsabilidad, una investigación que cuestione los códigos heredados de la ética y la política".⁷²

La tarea de desconstruir es primordial, es decir, ir demoliendo piedra por piedra (desconstruyendo) esa gran RAZÓN, ABSTRACTA, UNIVERSAL, como mayúsculas abstractas y universales son sus ficciones Hombre y Mujer. La cuestión no es dinamitar, pero si desarmar los materiales del edificio, examinarlos uno por uno, para determinar su deformación o validez para reedificar, valga la alegoría constructora.

⁷¹ Piccini, Mabel en: Desde otro lugar: verdad y sinrazones del feminismo". debate feminista, México, vol. 2, septiembre de 1990, p.276.

⁷² "The Conflict of Faculties". en Languages of knowledge and of Inquiry, ed. Michael Riffaterre, Nueva York, Columbia University Press, 1982. en Mabel Piccini. op. cit. p. 275

Cabe señalar lo que afirma Giulia Colaizzi al mencionar que el feminismo es la teoría del discurso, y hacer el feminismo es hacer teoría del discurso, porque se da una conciencia del carácter discursivo, es decir, histórico-político, de lo que llamamos realidad (...) intento consciente de participar en el juego político y en el debate epistemológico para determinar una transformación en las estructuras sociales y culturales de la sociedad, hacia la utopía(...) de un mundo donde exclusión, explotación y opresión no sean el paradigma normativo.

Solamente por medio de la crítica y la desconstrucción de ciertas prácticas, discursos y representaciones sociales que discriminan, dominan o debilitan a las personas en función del género nos aproximaremos a la finalidad ética-política principal del feminismo: replantear simbólicamente y políticamente, una nueva definición de qué es ser persona, un ser humano y un sujeto, sea desde un cuerpo de mujer o desde un soma de hombre.

2.5. LA MUJER COMO LO OTRO.

La mujer como lo vedado. Arquetipo de encerramiento. Se suprime por medio del confinamiento, ya sea éste físico o ideológico.

Se expresa el ejercicio del poder en relación al grupo que trata de ejercerlo sobre otras personas eliminándolos: separándolos en su propia concavidad, de esta forma se han originado las instituciones penitenciarias, psiquiátricas, así han nacido todos los grupos marginados, de esta manera se han detractado todas las ideologías perniciosas.

Rosa María Rodríguez Magda aborda las características generales de este modo disciplinario, ya analizadas por Foucault siendo las siguientes:

- Separación masiva y binaria entre los buenos y los malos, lo normal y lo anormal, en este caso: lo masculino y lo femenino.
- Pérdida de la individualidad en una masa incontrolada y/o encerrada: la mujer en el harén, el convento, la familia y el hogar.
- Marca distintiva correlativa de la separación binaria: nace a partir del hombre la noción de mujer, se la distingue como diferente, lo inacabado, lo inferior, se crea una "naturaleza femenina".

Cualquier sociedad trata de explicar a aquellos que recluye, pero cruelmente queda ella definida. Recluye para definirse, y aunque desde su orden define a los encarcelados, ella se extenua por su identidad porque de sí ha supuesto el producto de lo que deseaba para hacerse idea.

2.6. ALGUNOS DISPOSITIVOS DE OSTRACISMO O RECLUSIÓN.

EL CONVENTO.- En este espacio de doble apreciación, pues si bien es nítida su misión de clasificación, no hay que omitir, que con todo podía conformar un lugar de variable independencia e ingreso a la cultura para la mujer, aunque esta inclinación fuera persistentemente moderada por el orden paternal de la Iglesia que imponía su dominio y disciplina.

Abordemos algunas características:

Normas generales: aflicción de la carne, silencio, obediencia.

Definición del espacio físico: los muros del convento.

Ordenación escrupulosa del tiempo: tareas y oraciones.

Separación y encierro: abandono del mundo.

Este espacio de silencio y reclusión tiene un interpretador el padre confidente, es decir, el director espiritual, y una zona de producción de discursos: el confesionario.

Desde las normas de confesión, los tratados de inquisidores, la medicina centrada sobre las enfermedades femeninas, la pesquisa sobre la histeria o las técnicas del psicoanálisis, etc., existe una larga y complicada red de poderes-saberes que van a intentar explicarnos lo que la mujer es, y todavía van a construir, entre sus maniobras y vigilancias, la mujer que estos necesitan.

LA FAMILIA.⁷³ Parte principal para la perpetuación de la estructura social, espacio de encierro para la mujer. Fortificación donde, si bien no se le perdona su trabajo, se ha sostenido según las épocas y la clase social, una falaz veneración a la invalidez femenina. Todas sus funciones fisiológicas: menstruación, parto, menopausia, son conceptuadas como padecimientos y, en palabras de Rosa María Rodríguez en la actualidad y contrariamente, reina el terrorismo de la naturalidad que torna histéricas sus quejas. La persistente enfermedad femenina llega a conformar durante el Romanticismo el juicio de beldad de la época, es decir, apariencia frágil, palidez, ojeras, languidez.. Aunque rápidamente este espacio de

⁷³ "... la familia puede ser experimentada como un contenedor maligno, y entonces se convierte en una prisión. En este caso, la empresa no es otra que la de escapar de la familia, la cual se transforma, a su vez, en una trampa. Se instaura una situación que nos hace hostiles, y que nos sofoca por la angustia de sus confines porque coarta nuestra libertad." D. Laing, Ronald. Los locos y los cuerdsos, México, Grijalbo, 1990, p. 79.

reclutación se transforma en el núcleo y objeto de discursos (medicina, psiquiatría, pedagogía), es así, como hace acto de presencia la mujer histérica.

El hogar burgués es la adecuada fortificación de paz y serenidad para el marido que llega de la cansada pugna de su empleo. Pureza, abnegación, pulcritud, desconocimiento del entorno, y un minucioso cuidado de la frágil salud, son las exigencias que se hacen a esta mujer, falta también de discurso. Si hace expresar su voz en un tono estruendoso, no lícito, si tan solamente expresa la palabra, ésta será explicada y reunida por el oído perito del médico, del psicoanalista, del psiquiatra.

Otras formas de encierro podrían ser la tercer mundista y confin del harén, o hasta hace poco la virginidad, encierro de la mujer en su cuerpo, ella misma es un espacio encerrado.⁷⁴

El cautiverio constituye una demarcación.

Lo excluido, anteriormente o posteriormente termina por concederle resistencia al que excluye. Para esto, este último debe dimanar a su definición.

"La definición del que excluye no es posterior ni anterior a la exclusión, va creciendo a la vez que este ejercicio de poder-defensa. Se excluye siempre bajo la coartada grupal, a la vez, antes o después, hay que constituir el grupo, se genera un sujeto compartido: el "nosotros" y a continuación, en torno a esta entidad sustancial se multiplican una serie de predicados, de accidente, de características

⁷⁴ "Nunca una parte tan pequeña, endeble e inútil del cuerpo humano ha tenido que soportar tanta carga cultural, social, histórica, económica, moral, mitológica, lingüística y religiosa, para no mencionar onírica y literaria, como aquella diminuta membrana definida por el Diccionario de la Real Academia de la Lengua como 'el repliegue membranoso que reduce el orificio externo de la vagina mientras conserva su integridad': el himen, la flor, el quinto, el parche, la cosita. Guardián y símbolo de la virginidad". Domecq, Brianda. (Comp.) Accechando al unicornio. La virginidad en la literatura mexicana. México.

definitorias compartidas. Inudablemente aquí ya ha comenzado la mentira. El grupo se miente porque ha de postularse, convertirse en idea cohesionada, construye el arquetipo y con él su moral. Esta moral servirá para excluir al maldito, pero también para introducir la psicosis de vigilancia dentro del mismo clan. Uno ha de adecuarse a la imagen del 'nosotros' o puede ser también excluido. Esta es la única revancha del marginado: sabe que su ostracismo condena a lo poderoso a la asfixiante cadena de la definición".⁷⁵

Para la mujer el encierro como lo otro tiene a consecuencia de un duelo de individualidad, la definición la adscribe como mancha de desunión, de exclusión con relación a lo que es. No se le exige tanto una esencia, cuanto a un linde que aporte a conformar la identidad masculina.

Dado que el Hombre es sustancia, aquello otro que no es él, también ha de serlo, pero esta sustancialidad viene a ser el nombre de algo impreciso, algo no purificado y depurado en su anhelo de identidad grupal. Así la palabra "mujer" remite a denominar un hueco, una diferencia y un misterio.

"La forma del encierro que normalmente ha sufrido la mujer no puede sin mas igualarse a estas otras, dado que posee sus peculiaridades propias. La sociedad puede prescindir de locos, delincuentes, ancianos, encerrándolos en recintos dentro de su seno, pues así se adquiere para los que están fuera del monopolio de la cordura, la bondad, la salud... Pero en el caso de la mujer, por razones sociales, sexuales, ésta ha de estar cerca del varón, su reclusión no será grupal, no generara masas incontroladas y encerradas. A la mujer se le ha recludo en el hogar, su verdadera cárcel la priva de la solidaridad con las otras marginadas, es

1988, F.C.E.p. 15 Además: Léase de Freud, Sigmund. El tabú de la virginidad. (1910-1912), en Obras completas, T. XIII. México. Iztaccihuatl. 1983.

una prisión camuflada, una pseudolibertad mentirosa. Encierro unipersonal que oculta su verdadera circunscripción carcelarina camuflándose en santuario. Es entonces que el carcelero ha de inventar a toda prisa unas supuestas virtudes "femeninas", unos valores femeninos con los que disfrazar la reclusión; Hacendosidad, entrega, sacrificio callado, maternidad."⁷⁶

La mujer no es diferencia por ser mujer, sino por haber quedado convertida en lo otro.

El poder no pertenece a, no se es el poder, se está en el poder o más bien él está en nosotros, nos invade como una red nudosa y atávica, de la cual en cualquier momento podemos ser un individual engrosamiento que traerá nuestra designación y nuestro semblante.

Pero vale preguntarse ¿qué es el poder?⁷⁷

Según Foucault a este respecto las proposiciones básicas son:

- ◇ El poder no es una cosa ni una sustancia, sino un sistema de relaciones.
- ◇ El poder se define a nivel de sus mecanismos de su modo de ejercicio y de sus tecnologías.
- ◇ Se trata de una relación de fuerza de carácter múltiple, móvil y cambiante, que comprende un polo de denominación e innumerables puntos de resistencia.
- ◇ El poder es lucha, confrontación y guerra.
- ◇ El poder es naturaleza radicalmente histórica. Sus dispositivos, técnicas y estrategias varían según las épocas.

⁷⁵ Rodríguez Magda, Rosa María. *Femenino fin de siglo. La seducción de la diferencia*. Barcelona, España. 1994. p. 68

⁷⁶ *Ibid.* P. 70.

⁷⁷ Giménez, Gilberto. "Foucault: Poder y discurso" en *La herencia de Michel Foucault*. Pp. 29 -44

- ◊ El poder no solo es prohibitivo o represivo, sin también productivo: produce, por ejemplo, diferentes regímenes de verdad y saber.
- ◊ Las manifestaciones macrosociales o macropolíticas del poder (v.g., los aparatos de Estado) son meros resultantes de la microfísica del poder.

Rosa María Rodríguez Magda en *Femenino fin de siglo*. La seducción de la diferencia realiza una comparación sobre los postulados típicos de poder y como éstos perviven en la perspectiva que del patriarcado se tiene.

- ◊ Postulado de la propiedad: el poder es propiedad exclusiva de la clase masculina frente a la clase oprimida de las mujeres. Translación simplista de la lucha de clases a la lucha de sexos.
- ◊ Postulado de la subordinación: el poder se subordina a una forma biológica e histórica: la patriarcal, que es la que por diversos motivos genera la dominación patriarcal se localiza en las instituciones que ha creado (familia, trabajo, escuela, Estado...). El hecho de que estas instituciones rebosen el sexismo, no implica que sean la causa exclusiva y generatriz de él y del dominio, muchas veces son la forma peculiar y segregacionista de que plasma la estructura disciplinaria y normalizadora de la sociedad en general.
- ◊ Postulado de la legalidad: el bastón del poder patriarcal se expresa directamente en la ordenación legislativa que justifica la desigualdad. Con ello se crea el espejismo de que cambiando las leyes cambiaremos la realidad, sin percatarse de que el dominio permite compensaciones a la clase dominada con tal de seguir dominándola.
- ◊ Postulado del modulo de acción : el poder patriarcal se realiza con represión o ideología. Ello puede producir dos ilusiones: en primer lugar, si se ve como represión, el pensar que el acceso a la palabra y a la acción va a solucionar todos

los problemas sin tener en cuenta la acción normalizadora del poder, en segundo caso creer que la ideología es algo perfectamente separable de la verdad y que es posible conocer esta última y conforme a ella propugnar unos nuevos liberadores e incontaminados, olvidando que la ideología actúa como épisteme de una época y que el dominio incluye en su seno diversas formas de sutil manipulación.

Foucault centra el análisis de las relaciones de poder en el abordaje de los movimientos de resistencia a ese tipo de relaciones. Verbigracia: el movimiento de las mujeres que cuestionan los determinantes de su identidad, dándose a conocer como interlocutores del pensamiento masculino, con lo cual tratan de ejercer el derecho de poder decir lo suyo, de definir su individualidad. Es una lucha de resistencia que se opone a las formas establecidas, donde sólo teníamos la obligación de escuchar y obedecer.

El feminismo propone la autoconciencia como camino creado por este movimiento de liberación de la humanidad, que da la posibilidad de romper con un círculo vicioso que gira alrededor de una relación de dependencia entre el opresor y el sometido, en donde el opresor necesita el reconocimiento de alguien a quien considera inferior por sí mismo, mientras que el sometido se identifica con el opresor, quiere ser como este ya que su único patrón para la construcción de su identidad.

La concientización social camino creado por el feminismo, ofrece la posibilidad de crearnos a sí mismas, de nombrarnos, porque hasta hoy no hemos existido como creadoras de nuestra imagen, ya que el otro- hombre, es el que nos ha nombrado y ha establecido quien debemos ser y en lo que consiste ser mujer, o lo que no se es. Nosotras debemos nombrarnos mujeres.

Aún existe una persistente ignorancia acerca de feminismo, el cual ha sido considerada como la contraparte del machismo, una forma androfobia crónica y aguda. Pero no lo es, solo es el cuestionamiento que resquebraja las bases débiles de un sistema androcrático.

2.7. La mujer como fruto. (Lo definido por el otro).

Todo dispositivo de encierro derrama rápidamente los límites del poder represivo para originar un poder-saber normativo.

La percepción de lo femenino como Lo Otro, solo se sustenta dentro de un poder represivo, pero no es verdad que esa haya sido solamente la acción del poder sobre la mujer. Si el poder es represivo, la mujer equivale a Lo Otro, una cuasinaída, lo sin voz, ni discurso, es un concepto negativo. Se caería por lo consiguiente en la seducción de considerar el ser mujer como algo substancial todavía oculto, como una fortificación de naturaleza o vida innominada, la subversión según esto es la igualdad Y/O el logro de una identidad. Sin embargo, considerar que sólo el poder represivo se ha ejercido sobre la mujer es falsear el cuestionamiento.

Hay otro poder, normativo, invitador de discursos, de saber.⁷⁸ Este poder ha propagado varios discursos sobre la mujer y en ellos se le ha procurado ofrecer una identidad, y acaso lo que la mujer sea no deja de deberse a este poder-saber que se ha practicado sobre ella. Parafraseando a la filósofa Elisa Bertha Velázquez Rodríguez afirma que todos los hombres y todas las mujeres de las distintas

⁷⁸ "Vivimos socialmente en medio de una selva de discursos que simultáneamente nos acercan y nos alejan de lo que creemos que es la realidad.

Los discursos nos acercan a los objetos y permiten establecer relaciones con ellos, y son parte de la realidad, en tanto que pertenecen al mundo del habla, pero también funcionan como interpretes y transformadores de la realidad". Unidad Académica de los ciclos profesional y de Posgrado. "Discurso y práctica social" en DISCURSOS, N. 6 C.C.H. UNAM, 1983, Vol. 6.P.7. apud. Elisa Bertha Velázquez Rodríguez, op. Cit. p. 127.

sociedades, encarnan su existencia en la discursividad que se extiende por todos los rincones de las practicas sociales, además de que es el suelo en que se ha construido la cultura.

Agrega Elisa B. Velázquez Rodríguez:

“A fin de cuentas, los discursos son cadenas de enunciados que permiten conocer el mundo, y en la medida de nuestra sociabilidad emitimos discursos y vivimos con ellos mucho más intensamente que con las cosas, que quieren ser entendidas como sustancias puras.”⁷⁹

Desde el discurso jurídico-político, desde la psiquiatría con su segura histerización del cuerpo femenino, desde la pedagogía,⁸⁰ la medicina con su recaudación ginecología y protectora que ha creado lo que hoy se comprende por maternidad, desde la moral y la filosofía,⁸¹ desde el arte... Todas estas enseñanzas han creado “la mujer”, ordenándola de esta manera en sus estrategias policiales, convirtiéndola no en lo Otro sino en lo definido por el otro (el hombre).

LA CARNE.

La mujer no es todavía sujeto, es por esto que queda subsumida en lo genérico. Aristóteles afirmaba que el individuo, la substancia, definía su esencia en relación al género, especie y diferencia específica. De lo anterior se deduce que la mujer carece de esencia..., “en ella no se da la relación particular/universal de la actividad e inteligibilidad masculinas. Su pertenencia a la especie es algo

⁷⁹ Velázquez Rodríguez, Elisa Bertha. Mitos y Símbolos en la educación. p. 127.

⁸⁰ Véase el prólogo de la obra de Kant, Immanuel. Pedagogía. México, Hispánicas. 1987. pp. 7-27.

⁸¹ Cf. Castellanos, Rosario. “Sobre Cultura Femenina”. Tesis de Maestría en Filosofía FF y L. UNAM. México. 1950. proporcionada por la Dra. Graciela Hierro a la Revista Debate Feminista, núm. 6, septiembre 1992.

problemática, por eso su acceso es siempre directamente al género.⁸² De lo anterior se deduce que la estructura mental en que se inscribe la mujer en el sistema romano de denominaciones, ya que cada uno de los varones recibe un nombre que marca y distingue su individualidad, la hija lleva como único nombre el de la familia paterna, es así, como la mujer ya no tiene nombre personal sólo el de su padre. La mujer es por lo consiguiente linaje no individuo.

La mujer no es un sujeto mejor que otros, es decir, que otro. Proviene de una historia de muchísima miseria simbólica y material, como para presumir de abundancias y maravillas. En palabras de Alejandra Bocchetti: La mujer no puede darse, por tanto, como un sujeto que salvará el mundo.⁸³

La mujer no podrá cambiar la historia en nombre de utopías. Si es honesta, no le está concedida esta jactancia.

La miseria simbólica es la más terrible de las miserias. Es el cuerpo el que la manifiesta, no tu hogar, tus prendas, ni tu plata que posees en tu bolsillo. La miseria simbólica es la más fundamental.

No estaremos liberadas de esta miseria mientras viva una mujer de la de que se mofen debido a su cuerpo de mujer. Esta es la ligadura cruel que las mujeres tienen entre sí.

No hay nadie a quién acudir para construir un modelo de medida mujer, sólo a nosotras mismas y a nuestros congéneres en el cuerpo. No hay hombre, por más

⁸² Rodríguez Magda. Rosa María. *Op.cit.* p. 91.

⁸³ Véase de Bacchetti. Alejandra. "Para sí /para mí". en debate feminista. núm. 2. septiembre 1990. pp. 221-225.

espléndido que sea, que pueda auxiliarnos. No habrá jamás un real provecho en las consideraciones del otro, por más generosas que puedan ser.

Por último cabe mencionar que la mujer es negada y encerrada en el área que eligió como suya, las otras siempre le fueron prohibidas, reducida a Eterno Femenino Contemplará ir desarrollando su identidad en unos discursos que ella no formulará, andará a ciegas con la palabra prestada, como una forastera, como una vagabunda cuyos orígenes son siempre como un malentendido.

2.8. LA RELACIÓN HOMBRE - MUJER

En el poder represor, se da siempre, en mayor o en menor grado, el hecho del encierro: hay que separar, excluir a aquel al cual se pretende dominar. La conciencia de la mujer se ha originado en la reclusión, en la sombra, en zonas explicadas e interiores. Así, espacialmente hablando se la confinaba al aislamiento, surgía ideológicamente una omisión más dolorosa, el pensarla como Lo Otro: lo irracional, lo mágico, lo misterioso pero a la vez simultánea, su presencia comienza a darse, a caso por su propio protagonismo, porque empieza a ser objeto de discurso, de estudio, de observación. Esta manera de hospedamiento y dominio, a veces muy oculto moldea el modo del ejercicio del poder normativo. La mujer surge como concepto en el discurso del hombre, es, en este aspecto algo definido por el otro.

A través de la historia se nos ha conceptualizado con nombre de animales en género femenino: potra o yegua (mujer deseable), coneja (mujer fértil), clueca (madre magna), zorra (mujer ladina y/o hetaira), mona (mujer ataviada y notable), bicho o bagre (mujer poco agraciada), víbora (mujer mala o malévola), gata (mujer que a igual de las hembras puede cohabitar sin distinción, perpetuamente a cambio de dinero). Estas concepciones masculinas no son precisamente halagadoras, y lo peor de todo que aún hay más: diabólicas, putas, brujas, histéricas, etc.

Los calificativos, refranes, chistes, maldiciones y afrentas son un registro todavía poco abordado, empero salta a la vista (y al oído como) una queja que

inclusivo perturba de tanta agresividad. El mundo se define en masculino y el varón se adjudica la representación entera de la humanidad.⁸⁴

Cuando el hombre se cuestiona sobre sí mismo, lo que le interesa regularmente es el destino del género humano, no hay “problemas masculino”, sin embargo, cuando la mujer interroga sobre sí misma, está entendido que no es el sino de la humanidad lo que le inquieta, inquiere sobre algo más divergente, más subjetivo: ¿quién es ella?. Si ella, nosotras, siente su identidad como una pregunta es debido a que lo obvio (el hombre se localiza de una forma segura con “lo humano”), porque ella es Lo Otro, y esto es un doble declive: como negación de esa obviedad, restricción a la diferencia, y como postulado de una esencia diferente.

Pero ¿que es la mujer?

Un conjunto complejo de lo que se ha desarrollado en el silencio, como rebeldía y sustrato interno frente al poder represor, un reconocimiento y una identidad adquiridos a partir de la definición hecha por el otro.

Así como también, la mujer es la persona cuya historia se está empezando a escribir, ya que nuestras aportaciones en cualquier nivel han sido denegadas históricamente.

Juana Armanda Alegría sostiene que para responder qué es un hombre se acumulan las más esenciales características inherentes a toda la especie humana... pero cuando se trata de decir qué es una mujer, la cuestión cambia, se limita y

⁸⁴ Véase de Rivera, Amalia. “La violencia simbólica del refrán popular”. (3 de junio de 1996). Doble jornada. México, suplemento del diario La Jornada. p. 4.

pierde sus cualidades genéricas para referirse a un subgrupo... las mujeres nacen con la consigna de la devaluación genérica.⁸⁵

En la sociedad patriarcal en la que vivimos desde los comienzos de la historia, el lenguaje masculino es el dominante. No es de sorprenderse que la humanidad se haya dejado seducir, desde el comienzo de los tiempos, por contestar a la interrogante ¿qué es un hombre?. La especulación intelectual y científica, así mismo, como la religiosa y la filosófica, la han contestado de diversas formas y así han construido y legitimado una identidad masculina que da cuenta de casi todos los factores de la vida del ser humano a través de una cultura que es por supuesto masculina. En varias ocasiones, esta cultura masculina ha dudado abiertamente de que el ser femenino logró la categoría de humanidad.

Como muestra de lo anterior es menester comentar sobre el dogma bíblico del pecado original que presentaba a la mujer como el origen de todo mal, siendo causa de que la superioridad moral del sexo femenino se viera dogmáticamente anulada, y de le derecho canónico en pasajes determinantes tratase de mostrar al hombre superior también en esto a la mujer. Este apócrifo juicio en relación de la naturaleza femenina llegó a tal magnitud de que en el Concilio de Maconse estableció una severa porfía sobre si la mujer pertenecía en verdad al género humano.

⁸⁵ Cf. Granillo Vázquez, Lilia. "¿Por qué hablar de las mujeres en la construcción de las identidades nacionales?". FEM, (México, D.F.), febrero de 1996, núm. 155, p.p. 4-6.

CAPÍTULO 3
LA DIFERENCIA SEXUAL ENTRE EL HOMBRE Y
LA MUJER. LA DIFERENCIA SEXUAL EN LA
MODERNIDAD

“En cualquier sociedad, el signo femenino remite a la diferencia con el masculino. Tanto cultural como lingüísticamente, ningún símbolo tiene valor en sí mismo, su valor depende de la posición que tiene en el sistema. Por eso es que la propuesta de un significado, la definición cultural, será siempre establecida por analogía, o sea, será imaginaria, y su valor radicará en la diferencia. La diferencia sexual como significante produce un universo de representaciones y categorías y logra hacer de los machos y las hembras humanas los hombres y las mujeres de una cultura. Este es el proceso de la adquisición del género, que se establece de la simbolización que se hace de lo anatómico y de lo reproductivo”.

Marta, Lamas, “Editorial”, debate feminista, num. 2, septiembre de 1990.

3.1. LA VENTAJA NORMAL DE LA MUJER

"De ningún modo, imagino que dirá el lector. Superior al hombre, no. Su igual, su compañera, su complemento, distinta a él, bien... Pero superior, no ¡Qué idea tan disparatada!"

Ashley Montagu, La Mujer Sexo Fuerte.

Las mujeres en el siglo XIX eran tratadas de una forma no muy diferente de como se trata ahora a los negros en varias partes del mundo. Características diversas de carácter que se adjudican sin ningún fundamento formal a los negros en la época actual fueron por muchas generaciones atribuidos a las mujeres, ciudadanos de segunda clase en una sociedad patriarcal. Las mujeres se afirmaba, poseen un cerebro más pequeño que el hombre y son menos inteligentes. Son más emotivas e inestables en sus sentimientos. Son criaturas débiles y enfermizas y tienen escasa capacidad de discernimiento y menos sentido común. No se les puede dejar el manejo de la economía y fuera de la casa sólo pueden ser útiles en los trabajos más rutinarios.

Con gran astucia, se ha hecho creer a las mujeres que son inferiores a los hombres y resulta que todo el mundo está persuadido de que éste es un hecho natural. Como los varones ocupan los primeros puestos en casi todas las sociedades, esta superioridad se acepta como algo lógico. El lugar de la mujer está en el hogar y el del hombre en los despachos y en las juntas directivas.

"La verdad hace libres a los hombres, lo mismo que a las mujeres, porque hasta que las mujeres no se vean liberadas de los mitos que en los momentos actuales impiden su progreso, ningún hombre podrá sentirse tampoco libre de una

*forma completa ni totalmente liberado de complejos. La liberación de la mujer significa la liberación del hombre.*⁸⁶

La división del trabajo entre los sexos, tiene su génesis en funciones biológicamente distintas del hombre y de la mujer, pero esto no significa que el hombre sea biológicamente el más activo ni que biológicamente haya sido seleccionado para ser cazador por ejemplo, lo que significa es que estos papeles son consecuencias sociales de las diferencias biológicas, reproductivas entre los dos sexos.

Es un garrafal error cavilar que la mujer sea por naturaleza sedentaria y que el hombre sea por naturaleza activo y móvil. Divergencias de actividad existen entre el hombre y la mujer, pero en gran parte parecen ser diferencias accesorias y no primarias, verbigracia: el hombre tiene un porcentaje metabólico de un 5 a un 6 por 100 más alto que la mujer y en los primeros tiempos ha sido más activo, que ésta, los glóbulos rojos son más numerosos en el hombre que en la mujer, como término medio 4.800.000 en aquél y 4.370.000 en ésta. Como los glóbulos rojos son los que llevan el oxígeno a las membranas superficiales, resulta obvio que la mujer necesita menos combustible que el hombre.

Las diferencias sociales percibidas entre los sexos, en lo que se refiere a la actividad, son en su mayoría adquiridas y no inherentes.

La cultura, o sea la parte de su medio ambiente llevada a cabo por el hombre, es el estilo de vida de un pueblo, sus instituciones, sus vasijas y sus sartenes. La división del trabajo entre los sexos es una expresión que puede tomar en las diferentes sociedades un significado lato, lo que puede ser considerado por

⁸⁶ Montagu, Ashley. La mujer, sexo fuerte, España. Guadarrama. 1970, pp. 30 - 31.

obra de la mujer en una de ellas, puede ser tenido en otra como obra del hombre. En diversas culturas los hombres y las mujeres toman parte en actividades comunes que con otras están separados estrictamente por obstáculos sexuales. Los papeles atribuidos a los sexos no están determinados biológicamente, sino culturalmente.

Ralph Linton afirma que todas las sociedades prescriben diferentes comportamientos y actividades a los hombres y a las mujeres. Casi todas ellas tratan de dar una explicación a estas prescripciones basándose en las diferencias fisiológicas existentes entre los sexos o en los diferentes papeles desempeñados en la reproducción. No obstante un estudio comparativo de las diferentes categorías sociales atribuidas a las mujeres y a los hombres en las distintas culturas parece demostrar que, aunque tales factores hayan podido suponer un punto de partida para el fundamento de una división las descripciones actuales está determinadas casi enteramente por la cultura.

Las diferencias biológicas entre los sexos proporcionan las bases en que se cimentan los papeles sociales que se asignan a cada uno de los sexos. Empero la significación de las diferencias biológicas se interpreta con frecuencia del tal forma que produce una ficción de una relación entre condiciones que han sido en verdad artificialmente entrelazadas a una falaz interpretación. Verbigracia, en casi todas las culturas el embarazo, el parto y la crianza son interpretados por uno y otro sexo como vivencias incapacitadoras, las cuales, se les han imbuido a las mujeres la idea de que a causa de sus funciones biológicas de las mujeres son mínimamente incapacitadoras, si es que lo son de algún modo.

El hombre ha sentido envidia de la facultad de la mujer para parir hijos y también de su capacidad de menstruación. Empero, no sólo se les ha arreglado para

transformar estas capacidades, sino que ha rodeado una de ellas de un ritual y la otra de tabúes que en la mayor parte de los casos llega a ser veraces castigos.

Incluso el hombre ha asegurado que el embarazo se produce primero en el varón y que depende totalmente de él que la mujer quede embarazada o no. Por ejemplo, en varias tribus de Australia "es creencia común que las relaciones sexuales no tienen nada que ver con el embarazo y que éste se produce por la entrada de un espíritu infantil en la mujer. En muchas de estas tribus es el marido el que sueña primero que un espíritu infantil ha entrado en él. Si desea un hijo se lo dice a su mujer, y entonces el espíritu infantil se traslada a ella. Incluso después de ocurrido esto, la mujer es mirada solamente como la incubadora del niño, implantado en ella por el varón".⁸⁷

Observamos, que tanto el parto como la menstruación⁸⁸ fueron convertidos de fenómenos naturales totalmente sanos en obstáculos y maldiciones.

⁸⁷ Ibid. p. 39

⁸⁸ "¡ Qué no se habrá escrito o dicho desde la Antigüedad sobre la menstruación ! Su origen y su mecanismo fueron tan misteriosos y tan incomprensibles que los hombres cristalizaron en ella muchas supersticiones y tabúes en función de su actitud cultural y religiosa, rodeándola de toda clase de mitos y de rituales.

En los comienzos de nuestra era, Plinio el Viejo escribía en su Historia natural que el simple contacto con la mujer en ese estado "transformaba el vino en vinagre, marchitaba los cultivos, hacía caer los frutos de los árboles, empañaba el brillo de los espejos, embotaba la punta de un arma, oxidaba el hierro y el cobre, causaba la muerte de las abejas, ponía rabiosos a los perros que probaban ese líquido, provocaba abortos en las yeguas, etc.

Durante siglos han perdurado falsas creencias basadas en la ignorancia, el miedo y la superstición. La regla era considerada como un producto de desecho, una sustancia impura y nociva que era preciso eliminar. En tales momentos la mujer estaba dotada de poderes sobrenaturales y por ello mantenida a parte, privada de todo contacto. Incluso en la actualidad, en las religiones judías y musulmana, la mujer que sangra no debe tener ningún contacto con su marido. Algunas mujeres todavía atribuyen a la regla un papel purificador, otras piensan que durante esos días hay que evitar lavarse el pelo, comer frambuesas o hacer una mayonesa...

Sólo después de ser conocido el fenómeno menstrual, es decir, muy recientemente y después de haber tomado conciencia de su cuerpo, las mujeres exorcizan poco a poco sus tabúes y reivindican su bienestar". (De Kervasdoué, Anne, El cuerpo femenino, Alianza Cien, p.p. 66 - 67.

La envidia que siente el hombre por la capacidad fisiológica de la mujer le lleva a sentirse endeble e inferior y a los celos se le añade con frecuencia el temor.

Una forma eficiente de protegerse contra las mujeres, así como de sancionarla, consiste en aminorar sus facultades denigrando su papel. e pueden nulificar las cualidades de las mujeres observando sus ventajas como desventajas confiriéndoles de propiedad perniciosas enigmáticas. Transformando a las mujeres en objetos temibles y en algo que debe ser evasivo como impuro, se puede minimizar la posición social de las mujeres fundamentándose en las ventajas biológicas de que gozan. Estas ventajas biológicas tienen que ser antes rebajadas hasta la categoría de impedimentos sociales, pueden convertirse en impedimentos biológicos.

Desde los tiempos primitivos, las mujeres han sido constreñidas a persuadir que la menstruación es una maldición y un obstáculo.

El embarazo, se les ha hecho creer, las sitúa en posiciones precarias, el parto se ha rodeado de mitos, enigmas y perjuicios que la mayoría de las mujeres del mundo occidental lo ven arribar y lo padecen con preocupación y miedo, extendiéndose a su cónyuge.

“Hemos heredado, gracias a nuestros usos y tradiciones, una serie de creencias relativas a las “desventajas biológicas” de la mujer... la menstruación es un hecho que no tiene nada de misterioso ni de maligno, sino que es perfectamente sano y constituye una función normal de la mujer. El embarazo no tiene porqué ser dificultoso ni constituir ningún impedimento, como tampoco el parto ni la crianza de los hijos. Si bien la mujer ha sido inducida a creer que estas funciones son impedimentos y, por consiguiente, que tiene que desempeñar un

*papel subordinado en la especie humana, tanto las mujeres como los hombres están ahora de comprender mejor porqué se ha producido esta creencia y de conducirse de manera que las funciones de la mujer se conviertan en el gran privilegio que realmente son”.*⁸⁹

La esclavitud psicológica de la mujer ha tomado varias ramificaciones en casi todas las sociedades humanas y constituye otra de las consecuencias de la diferenciación social entre los sexos.

Se puede afirmar que casi todo lo que se ha mencionado sobre cualquier pretendida raza “inferior”, se ha dicho también en relación a las mujeres. Se ha argüido que su cerebro es más pequeño, que su inteligencia es menor, que no se les puede confiar ningún dinero, que son como niños, emocionales, sin originalidad, faltas de espíritu creador, sin capacidad intelectual, con una capacidad de atención muy restringida, etc. Estos son también los fundamentos habituales de los racistas, y todos ellos se han usado tanto contra los negros como contra las mujeres en general.⁹⁰

Ashley Montagu expresa que cuando comprendan los hombres que la mejor manera resolver sus propios problemas es ayudar a las mujeres a resolver todos los que les han creado los hombres, habrán dado el primer paso significativo en busca de una solución.

⁸⁹ Montagu, Ashley. *Op. cit.* p. 45.

⁹⁰ “La diferencia más evidente es la corporal, por eso la primera confrontación es con la mujer, pero de ahí se pasa a otro tipo de distinciones, de raza, de lengua, de religión. El hombre judeocristiano occidental ha marcado su diferencia como desigualdad también con el indígena, el negro, el judío, etcétera. (Lamas, Marta. “Cuerpo: diferencia social y género”, en *debate feminista*, núm. 10, septiembre de 1994, p. 5. Véase de Velázquez Rodríguez, Elisa Bertha. La exclusión desde el lenguaje, expuesto en la ponencia “Educación y Marginación, de la Universidad Juárez de Tabasco Villahermosa, agosto de 1994.

3.2. LA DIFERENCIA ENTRE LOS SEXOS.

En los primeros meses de vida, los padres son los que crean las diferencias entre los sexos, asignándole ropa azul a los niños y rosa a las niñas.⁹¹ Los infantes hasta los 18 meses se percatan de que existen dos sexos: uno al que pertenecen las madres y otro al que pertenecen los padres y saben, que si es niña es como mamá, y como el padre si es niño. Lo que realmente no tiene la menor importancia para ellos, ya que les interesan las mismas cosas, y viven las mismas experiencias.

Esta misma diferencia que crean los padres se deja ver en el momento en comprarle carros, camiones, utensilios de jardinería, etc., al niño, y muñecas, bolsitas o pulseras a la niña. Lo cual en ocasiones no resulta, porque a una cierta edad los carros son atractivos para ambos sexos, al igual que sucede con una muñeca. Algunos padres se preocupan porque el hijo varón disfruta de jugar con muñecas, lo cual es una actitud errónea, ya que siendo pequeños, los niños distinguen cuales son los juguetes para cada sexo, por el contrario esta actitud del niño es normal, ya que de alguna manera, le ayuda a desarrollar su sensibilidad. Lo mismo sucede con las niñas que juegan solamente con niños. El hecho de que jueguen con un objeto que no está destinado a su sexo, no implica que pierdan su identidad sexual.

Las diferencias reales y la identidad sexual suelen darse en el momento en que los niños descubren la diferente conformación de su cuerpo. Algunas veces, los niños se dan cuenta de esto cuando tienen oportunidad de mirarse al espejo completamente desnudos con su hermano o alguien del sexo opuesto, verbigracia a

⁹¹ "...Para el niño o la niña, que primero advierte la diferencia de género (rosa - azul, masculino - femenino, vestido- pantalones, cabello corto- cabello largo) y después la de sexos, está última cobra significado, no a partir de su descubrimiento, sino a partir de la vivencia edípica y la amenaza de castración, el temor al castigo paterno. Es la ley y su prohibición la que le otorga su plena trascendencia" (Morales, Patricia, *op. cit.* p. 321).

la hora del baño. Aunque no es en ese determinado momento cuando demandan la pregunta de por qué él o ella es diferente o tiene algo que él no posee. Esta vivencia y otras más son las que le van dando una idea del porqué a ella se le considera niña y a el niño.

3.3. LA DIFERENCIA SEXUAL ENTRE EL HOMBRE Y LA MUJER.

Haber nacido mujer ¿un sino? ¿Una señal de la que no podemos escapar? ¿Una desdicha o un destino? ¿Una fatalidad?

Ningún problema que tenga que ver con la historia del género femenino puede solucionarse de una forma satisfactoria si se pasa desapercibido uno de los ordenes que la definen: el biológico y el cultural. Es de esta manera como surgen las dos interrogantes siguientes: ¿Nos delimita la naturaleza?, ¿nos condiciona la biología?, se establecen como cuestionamientos imprescindibles, a las cuales tengo que dar respuesta.

Es así como las diferencias biológicas innegables, hace derivar diferencias sociales.

Tratar a las personas como individuos, no como representantes de uno u otro sexo, lo cual implica que se atribuyen a ellos ciertas características, independientemente de su propias particularidades. Esto es tratar de abolir las ideas estereotipadas y el pensamiento prejuicioso.

Es de esta forma que se inicia este análisis, abordando el problema de la diferenciación sexual, tanto a nivel filogenético como ontogenético, o sea, la aparición de los morfos macho y hembra en la larga evolución, y con ellos la reproducción sexual (pues durante un largo periodo y desde el inicio de la vida ésta

fue sexual) hasta la corta repetición evolutiva en nueve meses de gestación y la diferenciación sexual que entonces se opera.

3.4. LA DIFERENCIA SEXUAL A NIVEL FILOGENETICO.

Filogenéticamente el dimorfismo (macho y hembra) y la reproducción sexual son relativamente recientes en la historia evolutiva. Existió un largo periodo, probablemente antes del terciario en que la única reproducción de la vida era asexual o uniparental. Parece increíble creer que en ese entonces no existiera bisexualismo, no existiera lo masculino ni lo femenino, la vida se reproducía por simple división celular, fisión o división uniparental, asexual.

Sin embargo, esta reproducción asexual, uniparental, agámica (una sola célula reproductora), no permite sino la repetición de "n" ejemplares del mismo genoma, siempre el mismo, sin posibilidad de evolución, pero ofrece una versatilidad adaptativa (por mutación) que permitió su permanencia y resistencia por millones y millones de años.

Por el contrario, cuando aparece el morfo macho y hembra y con ellos la reproducción sexual, biparental, singámica, hay fusión de dos gametos: el gameto paterno y el gameto materno.

Esta fusión va a permitir, gracias a la multiplicidad infinita de combinaciones entre genes, asegurar por medio de una diversificación la evolución de las especies.

"A la luz de la biología se entiende que el dimorfismo, el hecho de que existan machos y hembras, solo representó un mejor camino que abrió múltiples

posibilidades evolutivas, en las cuales participarán de manera distinta y con implicaciones comportamentales diferentes (según especie) el macho y la hembra. No existen en el orden natural, por carecer totalmente de sentido, valoraciones ideológicas antropomorfizantes en términos de superioridad o relaciones de poder. Aún dentro del discurso actual de la sociobiología, que esta empeñada en establecer, entre otras cosas, homologaciones entre primates inferiores y otras especies, con el hombre, estas similitudes conductuales de cierto orden inferior nunca pueden ser descritas con las connotaciones ideológicas del orden cultural".⁹²

En el orden biológico no existen ni amos ni esclavos, ni superior, ni inferior. Sólo existen dos polos indispensables y complementarios el masculino y el femenino de una misma realidad: la vida.

3.5. DIFERENCIACIÓN SEXUAL A NIVEL ONTOGENETICO.

Para abordar ahora el nivel ontogenético se resumen algunas de las etapas más importantes de la diferenciación sexual que se opera durante los nueve meses de nuestra gestación.

Dos genes están implicados determinando en un primer momento las manifestaciones de las numerosas diferencias sexuales que en el orden humano, se explicitan todos los niveles, anatómicos, fisiológicos y neurológicos. Esto quiere decir que el mecanismo cromosómico es el primero que determina el sexo y origina hombres (XY), y mujeres (XX).

⁹² Grupo Mujer y Sociedad. Op.Cit.p.26.

Sin embargo, y a pesar de esta diferencia cromosómica XX o XY desde la fecundación del óvulo por el espermatozoide, se sabe ahora, gracias a los descubrimientos⁹³ en 1950 del endocrinólogo francés Jost que los embriones maculinos y femeninos son muy indiferenciados hasta la décima semana momento en el cual se seguirá desarrollando espontáneamente la feminidad sino actuará el antígeno HY, que es el inductor de la masculinidad, ya que este antígeno HY, que es el inductor de la masculinidad, ya que este antígeno no puede ser asimilado por la célula femenina transformándose unas de las X en Y. Esta fórmula XY es la responsable de la gónada masculina, el testículo. El papel del HY es el de inducir el testículo, en vez de permitir que se desarrolle espontáneamente el ovario.

Vemos, así que el hombre añade las características de su masculinidad a las del sexo femenino.

“La programación femenina básica debe ser contrarrestada en un estadio precoz del bosquejo y es la presencia del cromosoma Y la que impone la masculinización, de lo contrario la estructura original sigue avanzando hacia el tipo ovario. (Vease Figuras 1 y 2).”⁹⁴

Las diferentes células del testículo, empezarán a desarrollar sus funciones, las más importantes son las relativas a la producción de una hormona masculina (la testosterona), que es la que va a provocar el desarrollo masculino total en el feto.

⁹³ “En las ciencias puras, que son más fáciles de comprobar que la historia, médicos, biólogos, físicos pretenden trabajar al margen de la ideología. Pero es el que costea la investigación quien dice lo que debe estudiarse. Por ello ha habido trabajos hechos para demostrar que las mujeres o los negros eran inferiores biológicamente al resto de los humanos. Por eso, como cuenta V. Sau Sánchez, la teoría del inductor de la diferenciación sexual fue difundida por Mary Jane Sherfey. Esta tesis demostró que la morfología humana es femenina originalmente. hasta la quinta semana de gestación todos los embriones humanos son femeninos morfológicamente.” (Pardo Fernández, Alejandrina, op. cit. p. 204.

⁹⁴ *Ibid.* p. 28.

“En este sentido se cree que es ante todo esta diferenciación gonádica y sus implicaciones neurohormonales las que nos permiten hablar de masculinización y feminización (formación de testículo en el hombre y del ovario en la mujer, con las respectivas secreciones hormonales, las cuales a su vez determinan el sexo somático.”⁹⁵

Por consiguiente, somáticamente nacen “hombres” y “mujeres”. Pero el rasgo determinante de la masculinidad y feminidad, o sea de la manera particular de desenvolver ese nacer “somáticamente hombre” o nacer “somáticamente mujer”, lo va a dar un orden de integración de origen cultural, en el cual esta sumergido el individuo desde su nacimiento.

El ser humano desde su nacimiento estará totalmente y para siempre a ser parte integrante de un nuevo orden creado por sus congéneres: el orden cultural, y se verá limitado, ahora a dos tipos de asimilación, una orgánica y una asimilación psicosocial.

Estos primeros determinismos biológicos (el genético y el hormonal) de los sexos tiene ahora que integrarse en un mundo de representación y de control, acompañado de posibilidades de manipulación, culturalización y socialización. A los elementos naturales propios de cada género se integran por lo consiguiente, elementos míticos, culturales e ideológicos. Por lo que nuestro sexo se vuelve mucho más simbólico que real.

Es así como comprendemos, que la génesis de la desigualdad genérica, es ante todo histórica y que, si bien se nace “mujer”, es la historia la que construye la feminidad, por lo que cabe agregar la idea cuestionada por Simone de Beauvoir en

⁹⁵ Loc. cit.

su descollante frase “La mujer no nace, se hace”, que da cuenta del hurto del cual ha sido objeto toda persona del sexo femenino, porque según la autora el género femenino es una pura construcción social.

Observamos, así que no estamos determinadas por la naturaleza, ni supeditadas por la biología,⁹⁶ sino como afirma la filósofa existencialista Simone de Beauvoir de que la mujer no ha sido marginada por la naturaleza, sino por las costumbres y tradiciones de una sociedad manejada por los hombres.

⁹⁶ Cf. El capítulo ¿Es el factor biológico el que ha condicionado a la mujer? en: Recd. Evelyn. Sexo contra sexo o clase contra clase. Fontamara, México. p.p. 113-138.

FIGURA 1

ETAPAS DE DIFERENCIACION SEXUAL EN LA MUJER Y EN EL HOMBRE

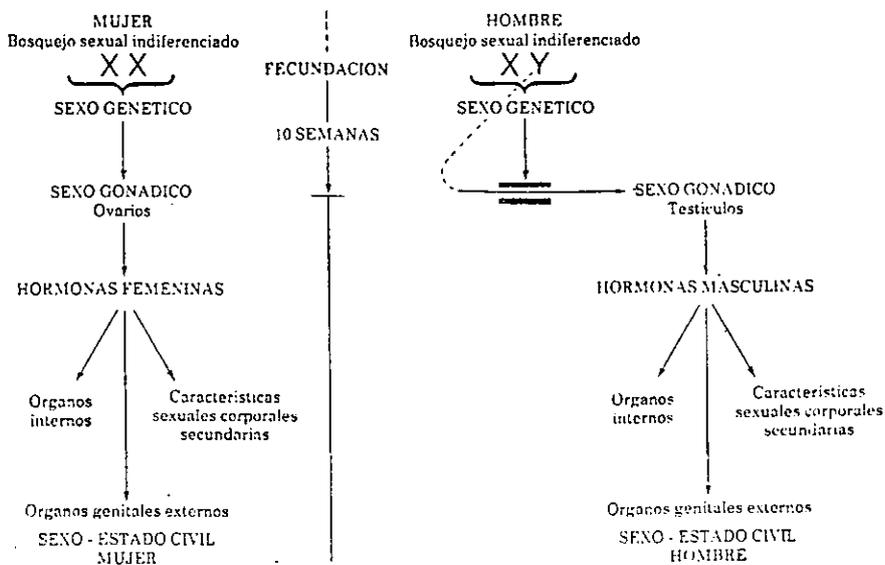
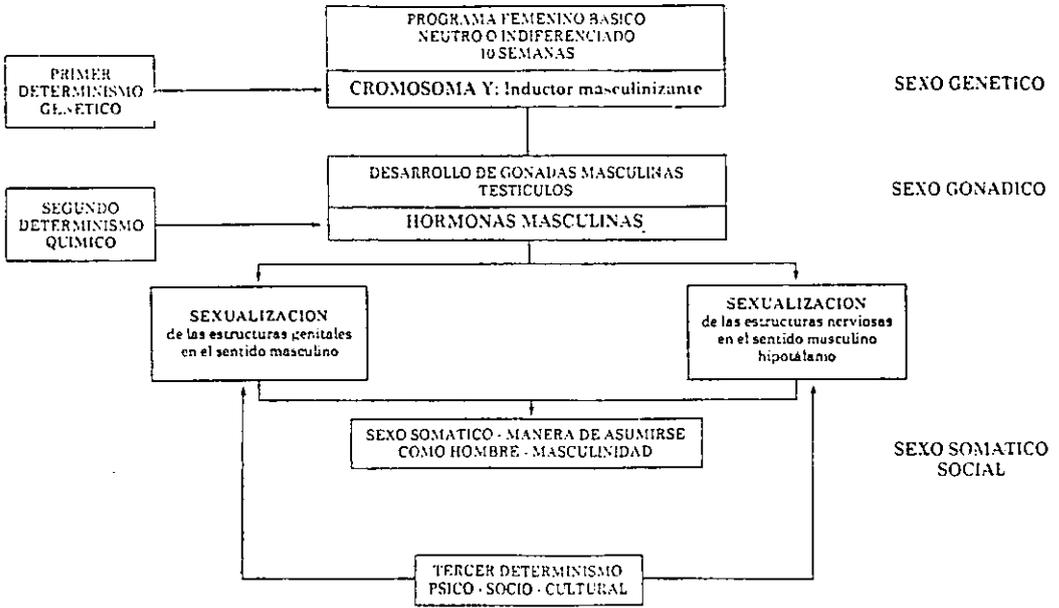


FIGURA 2

ETAPAS DE LA DIFERENCIACION SEXUAL PARA UN HOMBRE



3.6. HECHOS BIOLÓGICOS Y CONSECUENCIAS SOCIALES.

El término superior se usa en un enfoque habitual para determinar a un ser de más calidad o de una naturaleza o un carácter más elevado.

*“La superioridad en cualquier aspecto, ya sea biológica o social se mide por la extensión que este rasgo confiere a las posibilidades de supervivencia de la persona o grupo social. Si uno funciona de modo que le permite vivir más, ser más resistente y comportarse en general de una manera que le permita a uno y su progenie vivir más que los otros que no funcionan con tanta eficiencia, entonces, según los términos de esta definición de superioridad, uno será superior a los otros. Nos referimos, desde luego, no a una supervivencia inmediata, sino a una supervivencia a largo plazo del grupo. Y por grupo..., entiendo la familia inmediata, luego el grupo social de que la familia forma parte y, por último, el conjunto entero de la especie humana, o sea la humanidad”.*⁹⁷

El hombre se ha sentido atemorizado y confuso durante un largo tiempo y, como la mayoría de las criaturas confusas y asustadas, conscientes de su superioridad física respecto del sexo contrario o de los miembros de su mismo sexo, se hace fácilmente pendenciero.

Los hombres han intimidado a las mujeres desde tiempo remoto, y una de las formas más finas de hacerlo consiste en la creación de complejos códigos de caballerosidad y de etiqueta. Las maneras de la caballerosidad y de la etiqueta,

⁹⁷ Montagu, Ashley. La mujer, sexo fuerte. p. 52.

aunque desde un principio y hasta ahora siguen siendo muy valorados por las mujeres, no fueron caviladas en su género por rasgos amistosos.

La caballerosidad ha sido, una forma de magnimidad disfrazada, de buenas maneras con que se ha recubierto la egolatría, el esnobismo y el menosprecio de los derechos de la mujer.

Por su fuerza física ha sido capaz el hombre de sujetar el sino y la evolución de la mujer, los hombres y las mujeres han llegado a la conclusión de que era natural que sucedería así, y los unos y las otras han incurrido en la equivocación de tomar sus prejuicios como si fueran leyes de la naturaleza.

“El que los hombres amedrenten a las mujeres reduciéndolas a una posición de vasallaje no es un hecho biológico, sino convencional, un mal uso social de una condición biológica. Es muy diferente el decir que la mujer esta biológicamente condicionada para ocupar una posición de sumisión respecto del hombre y decir que el hombre está biológicamente condicionado para mantener a la mujer en una postura de sumisión. La sumisión femenina es una condición social, no biológica. Es una consecuencia del mal uso de la fuerza masculina.”⁹⁸

El origen de la palabra inglesa woman (mujer) se refiere a que el propio derecho de la mujer a la vida social fue acuñado a la luz de su situación secundaria respecto a la del varón, ya que la palabra originariamente era wifman, esto es, wife-man, la mujer del hombre. En el siglo XIV la f se perdió, convirtiéndose la palabra en wiman, y mas tarde en woman.

⁹⁸ *Ibid.* p. 57

Según Ashley Montagu opina que Sigmund Freud, se engañó ya que no entendió el gran énfasis social que nuestra especie ha puesto en el sexo y lo tomó, por una función motivada biológicamente y a la vez que afirma que muy al contrario de lo que creía Freud, el gran énfasis que ponemos en el sexo es una de las desafortunadas consecuencias sociales de la situación inferior en que el hombre ha colocado a la mujer.

Cuando los hombres hablan sobre las mujeres suelen soltar los prejuicios más abyectos con la impresión de que son verdades puras y simples. Como el escritor inglés Oscar Wilde afirmó en cierta ocasión, pocas cosas en este mundo hay puras y rara vez son simples, y de todas las cosas más impuras y menos simples de este mundo, que empañan y endemonian la mente del hombre, merecen ocupar el primer plano las ideas que tiene sobre la mujer.

El comportamiento de la mujer en nuestra civilización está condicionada como respuesta al comportamiento del hombre hacia ella.

Las enfermedades que los hombres contagian a las mujeres se las adjudican a ellas por la implicación, denominando a las enfermedades venéreas "enfermedades de mujeres".

En general, las motivaciones de los hombres han sido inconscientes, y cuando no lo han sido han estado supeditadas por la herencia social representada por la tradición y la costumbre.

A continuación menciono algunas consecuencias sociales derivadas de las diferencias biológicas entre los sexos.

DIFERENCIAS BIOLÓGICAS	EXPRESIÓN FUNCIONAL	CONSECUENCIAS SOCIALES
1.- Los hombres tiene más estatura y más fuerza.	1.- Mayor capacidad para las labores pesadas.	1.- Predomino de varones.
2.- Las mujeres paren hijos y los crían.	2.- Movimientos dificultados las mantienen más en el hogar.	2.- Trabajos y funciones asignadas a cada sexo. Preparación distinta dada a cada uno de ellos.
3.- Mayor desarrollo muscular en el varón.	3.- Deseos de expansión física y engrimiento de estos deseos.	3.- Mayor interés del varón por los deportes.
4.- Mayor talla en el varón, mayor metabolismo, mayor actividad.	4.- Necesidad de más alimentos y mayor gasto de energía.	4.- Mayor atracción por el trabajo y por el éxito.
5.- Menor fuerza en la mujer.	5.- Incapacidad para competir físicamente con los varones.	5.- Artilugios femeninos para alcanzar los fines.
6.- El varón es consciente de su fuerza	6.- Tendencia de los hombres a tratar delicadamente a las mujeres.	6.- Códigos de caballerosidad y etiqueta.
7.- Diferencias anatómicas y genitales.	7.- Adornos e indumentaria distinta por razones o utilidad.	7.- Diferencias en peinados y trajes.
8.- Pubertad más temprana en las muchachas.	8.- Aptas para el apareamiento antes que los varones.	8.- A las muchachas se les permite casarse antes.

en las muchachas.	apareamiento antes que los varones.	permite casarse antes.
9.- Menstruación.	9.- Consecuencias en el cuerpo y en la mente. Conciencia de la pérdida de sangre y otros síntomas.	9.- Tabúes, restricciones psicológicas y sociales.
10.- Papel en las relaciones sexuales.	10.- Las mujeres pueden tener relaciones sexuales sin desearlo, los hombres no.	10.- Prostitución en las mujeres y violación por parte de los hombres.
11.- Embarazo en las mujeres.	11.- Mayor riesgo en las relaciones sexuales, incertidumbre en la paternidad.	11.- Moral distinta para hombres y mujeres, códigos de conducta más estrictos para solteras y casadas.
12.- Menopausia en las mujeres.	12.- La capacidad reproductiva acaba mucho antes en los hombres.	12.- Posibilidad más amplia y continuada de matrimonio en hombres que en mujeres.
12.- Las mujeres biológicamente más resistentes a las enfermedades y a los trastornos corporales.	13.- Más duración de la vida media. Excedente de mujeres en aumento.	13.- Monogamia amenazada. Problemas de soltería y viudez.

En base al cuadro anterior observamos que hay una sucesión de diferencias sexuales biológicas y una sucesión de consecuencias sociales.

Montagu afirma que la atracción que el hombre siente por el trabajo y por su obra puede ser realmente consecuencia de un reconocimiento de su inferioridad biológica en relación con la capacidad creadora de la mujer para concebir y criar seres humanos.

3.7. PENSAMIENTO BINARIO.

Hélène Cixous⁹⁹ propone el concepto de pensamiento binario, bajo el encabezado siguiente:

Actividad / Pasividad.

Sol / Luna

Cultura / Naturaleza

Día / Noche

Padre / Madre

Cabeza / Corazón

Inteligente / Sensible.

Logos / Pathos.

Al corresponder a la oposición subyacente, hombre / mujer, estas oposiciones binarias están estrechamente relacionadas con el sistema de valores masculinos, ya que cada oposición se interpreta como una hegemonía en la que el lado femenino siempre se considera el negativo y el más endeble.

Para Cixous, en este aspecto está influenciada por la obra de Jacques Derrida, la filosofía y el pensamiento literario occidental están y han estado siempre atrapados en una serie interminable de oposiciones binarias que al final de cuentas siempre vuelven a la pareja masculino / femenino.

El pensamiento siempre ha funcionado por oposición.

⁹⁹ Véase de Cixous, Hélène, La risa de la medusa, Barcelona, Anthropos.

Palabra / Escritura.

Alto / Abajo

Por oposiciones duales jerarquizadas. superior / Inferior.

Mitos, leyendas, libros, sistemas filosóficos. En donde interviene una ordenación, una ley organiza lo pensable por oposiciones duales, irreconciliables, o reconstruible, dialécticas. Y todas las parejas de oposiciones son parejas.

Cixous afirma que el hecho de que el logocentrismo someta al pensamiento, todos los conceptos, los códigos, los valores, a un sistema de dos términos, está en relación con la pareja, hombre / mujer.¹⁰⁰

Naturaleza / Historia

Naturaleza / Arte.

Naturaleza / Espiritu

Pasión / Acción.

La teoría de la cultura, la teoría de la sociedad, el conjunto de sistemas simbólicos, arte, religión, familia, lenguaje, todo se elabora recurriendo a los mismos esquemas. Y el movimiento por el que cada oposición se constituye para dar sentido es el movimiento por el que la pareja se destruye. Campo de batalla general.

¹⁰⁰ En el análisis de Sherrey Ortner sobre las oposiciones masculino/femenino y cultura/naturaleza, llega a la conclusión de que en cualquier parte, en todas las culturas conocidas las mujeres han sido consideradas en cierto sentido inferiores a los hombres. Ortner interpreta esta devaluación universal de las mujeres como resultado de la lógica binaria que lo invade todo en la que la oposición masculino/femenino se considera el reflejo de la oposición cultura/naturaleza y en donde la naturaleza siempre ha sido vista como un grado inferior de la existencia" (Moi, Toril. op. cit. p. 115.

EJEMPLO.-

Padre / hijos: Relaciones de autoridad, de privilegio, de fuerza.

Logos / Escritura: Relaciones: oposición, conflicto, reemplaza, retorno.

Amo / Esclavo: Violencia: Represión.

Si nos damos cuenta con lo anterior, se observa que la jerarquización somete toda la organización conceptual al hombre, privilegio masculino que se distingue en la oposición que sostiene, entre la pasividad y la actividad.

El discurso filosófico ordena y reproduce todo el pensamiento. Lo filosófico se construye a partir del sometimiento de la mujer. Ubordinación de lo femenino al orden masculino que aparece como la condición del funcionamiento de la máquina.

Cixous denuncia el hecho de que se iguale la feminidad a la pasividad y a la muerte, puesto que ello no deja lugar a las mujeres: La mujer, o es pasiva o no existe.

En el Modernismo se da la cultura de las oposiciones, en el Posmodernismo surge la cultura de la diferencia. Cabe señalar que el hombre y la mujer son diferentes más no opuestos.

De acuerdo a lo anterior:

“Con todo, si uno de los aspectos más sobresalientes de nuestra cultura posmoderna es la presencia de una insistente voz femenina (y uso aquí premeditadamente los términos presencia y voz), las teorías del posmodernismo han tendido ya sea a hacer caso omiso de esa voz, ya sea a reprimirla. El posmodernismo ya no es un pensamiento binario. La crítica al binarismo se desdeña a veces como moda intelectual, puesto que la oposición jerárquica de términos marcados y no marcados (la decisiva / divisiva presencia / ausencia del falo) es la forma dominante de representar la diferencia y justificar su subordinación en nuestra sociedad.”¹⁰¹

Es menester deshacer esta ideología logocéntrica, así como proclamar a la mujer como fuente de vida, poder y energía, propugnar por un lenguaje femenino que derribe estos esquemas binarios en los que logocentrismo y falocentrismo se proponen luchar por oprimir y silenciar a las mujeres.

¹⁰¹ Owens, Craig. El discurso de los Otros: Las feministas y el Posmodernismo. En Foster, Habermas ... La Posmodernidad. Kairos.. p. 94.

CAPÍTULO 4
UNA PROPUESTA POR LA DIFERENCIA

“...hay otro uso posible del verbo ‘tolerar’ que quisiera traer a colación aquí. Para este otro uso la idea clave no es la de soportar sino la de disfrutar de la enorme diversidad que nos presenta el mundo humano, la de estar agradecido por el hecho de que no toda la gente es como uno mismo, la idea de querer promover dentro de ciertos límites más o menos claros esa maravillosa pluralidad.”

Platts, Mark. “El SIDA y una ética de la tolerancia”, en Debate Feminista, núm. 13, abril, 1996.

UNA PROPUESTA POR LA DIFERENCIA.

Otredad: alteridad, extrañeza, extranjería.¹⁰² De lo anterior Marta Lamas afirma que lo que está en juego es la manera en que los seres humanos interpretamos la diferencia. La primera evidencia incontrovertible de la diferencia humana la hallamos en la diferencia sexual, manifiesta en el cuerpo. Este hecho biológico, con toda la carga libidinal que conlleva, es materia básica de la cultura y locus de la discriminación.

La primera divergencia de cuerpo, que cualquier grupo, por diminuto y aislado que sea, tiene que discutir en la diferencia sexual. De ahí que la mujer sea el eterno otro, como lo señaló Simone de Beauvoir.

La actitud que presenta occidente hacia los otros ha insertado desde la miopía social hasta el genocidio, atravesando por la evangelización, la expulsión, la asimilación, la medicalización, la discriminación, el racismo, el sexismo, la esclavización, etc., todos esos mecanismos que dejan ver la falta de tolerancia para aceptar y respetar las culturas, formas de ser y particularidades de los grupos sociales y de las personas que no se amolda a sus esquemas.

Optar por el principio de la diferencia sexual como concepto teórico supone argüir que el pensamiento de las mujeres es diferente porque es sexuado.

¹⁰² Ver de Lorenzano, Sandra. "De otredades y extranjerías. Texto leído en la presentación del num. 13 de Debate feminista, en junio de 1996, citado en Debate feminista, num. 14, octubre de 1996. Además de Luce Irigaray "La cultura de la diferencia". Traducción del francés de Rubí de María Gómez en: FEM. Publicación feminista mensual. No. 174, septiembre 1997, pp. 4 -7.

La mujer está librando una pugna lenta y lastimosa, con paso firme, que hace su reubicación en la Historia, donde va logrando espacios de una forma irreversible aunque su irrupción social todavía sea tomada y ejercida con funciones en relación a las de continuidad cultural más que a la de cambio social.

Los prejuicios edificados a partir de afirmaciones biológicas, religiosas y científicas del rol social de la mujer, que se sustentan a su vez según las épocas en diferentes proyectos político-culturales se reflejan en los sistemas educativos.

Hombres y mujeres reciben educación desigual, muy relacionada a lo socialmente esperado para su sexo y disponiendo en buena medida sus ocupaciones.

*“A ser mujer se aprende socialmente. Este es un tipo de aprendizaje que consiste en asumirse a través del otro. La nena incorpora las características de la femineidad repitiendo lo que hace su mamá (en forma espontánea o impuesta). Pero el modelo materno y o el modelo social están impregnados por los valores míticos de lo femenino: secundariedad, servicialidad, repetición (no creación)”.*¹⁰³

De esta manera la niña no acoge la misma educación que el niño porque no percibe el mismo esquema. Si en el hombre se incentiva la agresividad, en la mujer se alenta la dulzura.

Niños y niñas crecen en un mundo fragmentado, por un lado los varones libres e independientes y por el otro las hembras serviciales o serviles, dependientes, pasivas, débiles, dulces, etc.

La mujer en el locus familiar y escolar no solamente es reproductora de hijos y de información, sino de ideología, cuando le habla a su hijo o al alumno hombre: “ ¡Qué es eso de deplorar como una mujercita! “.

¹⁰³ Fainholc, Beatriz. Hacia una escuela no sexista. Ediciones Aique. Argentina. 1994. p. 18.

“El lenguaje, en tanto vehículo de ideas, tiene la capacidad de implicar afirmaciones que no siempre coinciden con la realidad. Si lo analizamos desde la especificidad del género, expresa realidades que no son propias de la mujer, sino esquemas o estructuras ajenas, que no le combinan (o no le convienen) y, en un nivel alto de coincidencia, podrían definirse como incomprensibles. Hasta tal punto ocurre esto que en la mayoría de las revistas femeninas se escribe y describe cómo debe ser una mujer, porque las mujeres ‘no pensamos’, ‘no sabemos’”.¹⁰⁴

Los textos, los juegos, imagos, esquemas, producciones audiovisuales, etc., al no decir y no señalar formas diferentes de entender y sentir la realidad cotidiana, forman un modo velado, sesgado e implícito.

Bernstein afirma que la pedagogía invisible pertenece en gran parte a la nueva clase media de la sociedad de consumo, cuyas influencias son centrales en la conformación de las facultades cognitivas, motivacionales, lingüísticas y sociales de los sujetos al inculcar formas de clasificación y marcos de referencia como significados y significantes típicos. Añade que la mujer reviste la categoría de agente de reproducción cultural de tal clase media, a través de los dos roles adjudicados culturalmente a ella: madre y maestra. Parecería cerrarse así el círculo de lo hasta ahora conocido e impuesto culturalmente para la mujer.¹⁰⁵

El mito de la feminidad encajado al varón en su contrapartida: el mito de la virilidad, la fijación de su masculinidad y la imago de “macho” que debe señalar, fortificada por aspectos de violencia.

¹⁰⁴ Ibid. pp. 19-20

¹⁰⁵ Bernstein, B.: *Language et classes sociales: codes sociolinguistiques et control social*, Les editions de Minuit, París, 1975, apud., Fainholc, Beatriz, op. cit. p. 23.

Parafraseando a Beatriz Fainholc señala que los mitos y prejuicios enclavados en el meollo de nuestra vida cotidiana, y que conforman las personalidades sociales a través de la educación informal y formal, necesitan ser revisados y removidos mediante profundas y continuas reflexiones críticas.

Todo lo anterior se hace hincapié en las opciones escolares de preprimaria, primaria, secundaria y aun superior universitaria y no universitaria, que tiene una gran coyuntura a futuro laboral de la mujer y en lo que concierne a su irrupción social.

A continuación se rescatan algunos puntos que son abordados en la obra *Hacia una escuela no sexista*, en relación al género: mujer.

4.1. UN VEHICULO: EL LENGUAJE.

El lenguaje refleja el sistema de pensamiento colectivo y a través del mismo se transmite la forma de pensar, sentir y actuar de cada sociedad. Esta transmisión se realiza en general de forma inconsciente.

El lenguaje verbal, no verbal, el de la imagen y de los sonidos, producen la transmisión de contenidos estandarizados de relación desigual entre los sexos.

Por ejemplo se habla en masculino plural: *Chicos... al recreo*", dice la maestra, muchas veces al día; o: *"Sean ordenados para ser hombres de bien"*, afirman profesores de diferentes disciplinas de la secundaria.

Existen 4 formas de situaciones de intercambio lingüístico que profesores y profesoras deberían tomar en cuenta:

- ◊ De inculcación moral: *"Nena, no te dejes tocar, vas a dejar de ser pura"*.
- ◊ De aprendizaje cognitivo: *"Las matemáticas resultan difíciles para las mujeres"*

- ◊ De imaginación: “La mujer tiene pájaros en la cabeza; déjala que sueñe, total no sabe nada de astronomía”.
- ◊ De comunicación psicológica: “Los hombres machos son fuertes”.

4.2 REVISIÓN DE LA EDUCACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Aunque sea el mismo currículo para hombres y mujeres, la escuela no es neutra, porque la “pedagogía invisible” transmite la discriminación entre los géneros, sobre todo en lo que concierne a las estructuras del conocimiento implícitas en contenidos, técnicas de enseñanza, sistemas de evaluación y sus criterios subyacentes, medidas disciplinarias, etc.¹⁰⁶

Los postulados más concretos de la llamada pedagogía invisible o currículo oculto son:

- ◊ el concepto de tiempo regulado por secuencias implícitas: se esperan socialmente del joven y del infante ciertas cosas en el aquí-ahora y en el futuro (sobre todo ocupacional) divergentes de las que se esperan de las pequeñas.
- ◊ el concepto de espacio que será más conceptualizado, reducido o delimitado para las mujeres y más amplio, difuso y de controles más endebles para los jóvenes.

Fainholc afirma lo siguiente:

- Los mitos como pseudoexplicación de la realidad, que no corresponden necesariamente a una historia verídica sino que apuntan a justificar situaciones reiteradas a lo largo del tiempo.
- Los prejuicios, como ideas preconcebidas, existentes antes de elaborar un cabal

¹⁰⁶ El currículo oculto (latente o implícito), es el conjunto de valores y pautas que, sin ser explícitos, contribuyen a reforzar el mensaje estereotipado y discriminatorio. Algunos teóricos se refieren a la “Pedagogía invisible”. En el locus escolar, se enfoca a las prácticas que no aparecen explícitamente en la

o auténtico conocimiento.

Sería recomendable, en relación a la problemática del lenguaje, que: se analicen cuentos,¹⁰⁷ canciones, refranes, dichos populares, frases, chistes orales (también transmitidos en radio y TV) con el fin de develar su contenido sexista y buscar alternativas que rompan los estereotipos.¹⁰⁸

- se incorporen más textos y producciones literarias, científicas y tecnológicas realizadas por mujeres.
- se realicen análisis de textos impresos y audiovisuales para lograr una lectura crítica de los mensajes que hombres y mujeres perciben.
- se promuevan juegos dramáticos como medios para desarrollar en hombres y mujeres, la toma de conciencia y, la sensibilidad frente a estos tópicos.

4.3 LA VISION HISTORICA SOBRE LA MUJER.

Si hay una dimensión de la vida colectiva donde se ha evidenciado el androcentrismo,¹⁰⁹ es en la concepción y enseñanza de la Historia. Las formas de

propuesta pedagógica y que por ende la/el docente mediatiza.

¹⁰⁷ Cf. Turín, Adela, op. cit. pp. 47 - 62.

¹⁰⁸ Muchos de estos principios que alimenta la costumbre se presentan en la modalidad de consejos o refranes, tras de los cuales es posible entre ver prejuicios cargados de misoginia, afirmaciones que disminuyen la dignidad femenina y en otros pocos, una buena dosis de sentido común y hasta de humor.

Los refranes reflejan, en este caso, los viejos y cómodos caminos por los que ha discurrido la visión masculina de una sociedad patriarcal que opina respecto a las mujeres. En muchos casos, esta visión o conjetura sigue siendo aprobada y aplaudida por otras mujeres pese a su carga de misoginia o desprecio genérico.

Desde la infancia de las niñas se da comienzo al tenaz adoctrinamiento mediante el cual los adultos irán moldeando a la futura mujer - con las reservas educacionales del caso. (Conroy, María del Carmen, "Neoliberalismo vs. Tradición o Internet vs. Refranes", feim. publicación feminista mensual, No. 161, agosto de 1996, pp. 4-7).

¹⁰⁹ Androcentrismo: esta palabra proviene del griego andros, se refiere al hombre, por oposición a la mujer, y con cualidades de honor y valentía. Centrisimo, porque se le concede el privilegio al punto de vista del

conocer el mundo, la vida y la persona pusieron como centro y punto de partida el discurso lógico-científico del varón, que estableció, por un lado, la superioridad constante de las funciones y realizaciones de los hombres en los procesos históricos, en la administración del tiempo y en la construcción de la cultura, y por el otro, la insignificancia, inferioridad o no significación de las producciones generadas por las mujeres.

De esta forma, la sociedad constituida a través del tiempo, le otorgó primacía al hombre como eje preponderante de su desarrollo y evolución. La Historia en consecuencia estuvo sometida a la acción del varón solo, a la vez que fue el (o ellos) quienes la narraron. Se puede observar un fuerte condicionamiento cultural sobre la narración del hecho histórico, que desconsideró la función seguramente importantísima de la mujer en la generación y gestión de los sucesos históricos más diferentes.

Lo anterior nunca fue registrado ni escrito ni contado y, por ello, se explica que solo muy entrado el siglo XIX aparezcan los primeros movimientos feministas, reclamando rescatar la participación o las manifestaciones de la mujer en la historia de la humanidad, junto a otra concepción de la administración del tiempo.¹¹⁰

Si la Historia tiene que ver con el tiempo y el registro de los diversos acontecimientos que suceden y pueden explicarse, realizar esta codificación de datos supone una determinada concepción sobre el devenir del tiempo, y sobre su administración: la androcéntrica.

¿Cómo se hace referencia a la mujer en la Historia?

hombre, como partida del discurso lógico científico que considera insignificante otra realidad (la de la mujer).

¹¹⁰ Véase de Sole Momeo, Gloria. Historia del feminismo (siglos XIX y XX). España. Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA). 1995. Además: M. Pulco, Alicia. La Ilustración olvidada: La polémica de los sexos en el siglo XVIII. España. Anthropos. 1993.

- ◊ No nombrándola o mencionando muy poco de ella (el 90% aborda referencias masculinas)
- ◊ Descollando el sistema patrimonial monogámico como “naturalmente” superior, en donde la mujer constituye una posesión más del varón o marido.
- ◊ Concibiendo los cambios sociales (violentos o pacíficos, ej.: la revolución industrial) protagonizados solamente por hombres, que son los que “pueden soportar” situaciones de martirio, aunque hubo colaboración de mujeres, sólo se las presenta en situaciones lastimeras.
- ◊ Subvalorando la imagen femenina, sobre todo a través de su actuación, ocupación o capacidad, consecuencia de ello es que en casi todas las ilustraciones, en sus tamaños, realces de planos, etc., aparezcan desdibujadas o en un plano accesorio.
- ◊ Explicando nuestra cultura por medio de la masculinización de la civilización occidental que, además, considera ínfimos e insignificantes e inexistentes a “los otros”, por ser divergentes: esto incluye a las mujeres.

Es necesario reconocer todas las aportaciones de las mujeres que han cooperado y cooperan al desarrollo de la cultura a lo largo de la Historia. Lo anterior merece hacer serias investigaciones para avanzar en un mejor y más completo conocimiento de la realidad pasada y presente de las mujeres, lo que a su vez identificará e iluminará acerca de los mecanismos selectivos implementados, colaborantes de la desigualdad distributiva de opciones que hay entre hombres y mujeres.

4.4. LENGUA Y LITERATURA.

La literatura extranjera, histórica y contemporánea está tupida de excelsas escritoras y poetisas que dejaron magnos trozos literarios, en semejante cantidad

que los hombres escritores lo cual permite ir incorporando otras estructuras del discurso verbal, por medio del uso de reglas gramaticales, artículos femeninos, etcétera.

Se menciona casi por lo regular: “Las palabras terminadas en agio, egio, igio, ogio, ugio, llevan g, como así mismo sus femeninos”.

¿Por qué no decirlo inversamente?

“Las palabras terminadas en: agia, egia, igia, ogia, ugia, llevan g, como asimismo sus masculinos”.

En la conjugación de los verbos regulares.

Se afirma:	Se debería decir
Yo hablo	Yo hablo
Tú hablas	tú hablas.
el habla	él / ella habla
nosotros hablamos	nosotros / as hablamos
vosotros habláis	vosotros / as habláis
ellos hablan	ellos / as hablan.

En multitud de ejemplos de nombres de género masculino deberían ser balanceados con ejemplos del género femenino a lo largo de todo tratado sistemático de la lengua.¹¹¹

¹¹¹ Cf. Urrea, Blas “El género femenino”. Política y Cultura, Núm. 1. UAM-Xochimilco, 1992, pp. 215-218. Además de: Leticia Villaseñor Roca “El género gramatical en español. reflejo del dominio masculino”. Política y Cultura, Núm. 1. UAM-Xochimilco, 1992, pp. 219-228.

4.5. HACIA UN TRATAMIENTO EQUITATIVO DE LOS SEXOS.

Los puntos de vista y los escritores de mujeres deberían utilizarse con frecuencia. Las antologías deberían comprender varios extractos de sus obras y ser citadas numerosas veces como sea posible en relación al tópico abordado, aunque hasta ahora hayan estado subrepresentadas.

Las mujeres también han sido líderes, heroínas, exploradoras, pioneras. Han realizado aportaciones brillantes a la ciencia, a la medicina, al comercio, al deporte. El hecho de que a las mujeres se les haya obstaculizado desarrollarse en la misma forma que a los hombres, que no hayan tenido los mismos derechos, las mismas oportunidades que ellos para manifestarse, debido a los diques que les imponía la sociedad, debería comentarse cada vez que se preste la ocasión.

Hombres y mujeres deberían ser presentados ante todo como seres humanos, antes de afirmar que son de sexo opuesto.

Hacer hincapié en lo que ambos comparte, antes de hablar de género masculino y femenino. Ninguno de los dos sexos debe aparecer como superior o inferior al otro.

4.6. EVITAR LOS ESTEREOTIPOS MASCULINOS Y FEMENINOS.

Aunque de que muchas mujeres continúen optando por las actividades, como entregarse a la casa o hacer de secretaria , habría que presentarlas varias veces en roles, médica o dentista, y no siempre enfermera, directora de centros de enseñanza media o profesora de la Universidad, en lugar de maestra, abogada o

juez, en lugar de asistente social, presidenta de un banco, y no siempre cajera, diputada, etc.

Se deberían dejar los estereotipos de la virilidad, montando hombres no tipificados según su profesión o su nivel de ingresos, y haciendo observar que un hombre no tiene que percibir más que una mujer o ser el único a cargo del sostén familiar.

Las profesiones serán adjudicables tanto a las mujeres como a los hombres, y no se afirmará nunca que pueden ser inconciliables con la “femineidad” o la “virilidad”. Se designará a mujeres y a hombres con la profesión de ingeniero, piloto, lampista, electrónico, secretario, telefonista o laborando en una guardería o en un jardín de niños.

Los libros para niños pequeños deberían señalar de una manera simpática mujeres casadas laborando fuera del hogar. No se afirmará que todas las mujeres forzosamente se casan y tienen hijos. Al contrario se señalará que tienen opción, como los hombres, que algunas desean quedarse solteras, que otras tienen rapidez por casarse, que otras se casan y no quieren hijos, mientras que otras si lo tienen y siguen fungiendo su profesión u oficio. Se señalará que sucede que el padre o la madre se queden en casa. En ninguna situación se mencionará que todas las mujeres tienen un instinto maternal o que la familia padece por el hecho de que la madre labore fuera de la casa. Al contrario, se mostrará que cuando padre y madre laboran, reparten mejor la educación de un hijo al mandarlo a una institución educativa.

Se señalará a hombres y mujeres realizando todas las labores del hogar y sobre todo a hombres cocinando o planchando, mientras que las mujeres por ejemplo, lavan el carro.

Se exhortará que las niñas se inclinen por las matemáticas, la mecánica, los deportes de todo tipo, mientras que los varones nunca experimentarán vergüenza de inclinarse por la poesía, el arte o la música, o inclusive la cocina, la costura y el cuidado de los más pequeños.

4.7. ACENTUACIÓN EN LO QUE TIENEN EN COMÚN AMBOS SEXOS.

Hombres y mujeres serán representados con las fuerzas y las debilidades inherentes a la condición humana, ya sea del hombre o de la mujer. Se señalará a mujeres y a niñas con las mismas capacidades, las mismas ambiciones que los hombres y los niños. Las cualidades habituales valoradas en los varones, como la audacia, el requerimiento de iniciativa y de autoafirmación también serán adjudicados a las hembras. De la misma manera se valorará en un niño la dulzura, la compasión y la sensibilidad.

Las mujeres y las niñas se presentarán como personas independientes, activas, valientes, competentes, retraídas, perseverantes, serias y triunfantes como los chicos. Sabrán ser lógicas, decididas, capaces de resolver cualquier problema. Se las verá entusiasmadas por su trabajo, eligiendo las profesiones mas variadas. Merecerán el reconocimiento público por sus logros y lo recibirán.

De vez en cuando se señalará a hombres silenciosos, pasivos o temerosos e indecisos, ilógicos, inmaduros, de la misma manera que habrá mujeres agresivas, insensibles, duras, dejando los estereotipos según los cuales los hombres son

lógicos y objetivos, y las mujeres emotivas, subjetivas. La persona más audaz, más valerosa, o que tenga más éxito será tanto una mujer o una niña como un hombre o un muchacho.

Mujeres y hombres serán representados con la misma dignidad, el mismo respeto, la misma seriedad. Las mujeres no se describirán solamente por medio de sus atributos físicos y los hombres por su profesión y su inteligencia. Se evitará, se trate de un hombre o una mujer, referirse a su encanto o a su intuición cuando no sea necesario.

Al describir a una mujer, se evitarán las insinuaciones sobre su físico (v. gr.: una rubia despampanante), se mencionarán mejor los rasgos de su carácter, no se la señalará como una persona débil, independiente, histérica. Dejará de ser objeto de burlas de mal gusto, se la tomará en serio.

Entre los estereotipos a omitir: locada, frágil, charlatana... No tiene que presentarse a la mujer sobre un pedestal, ni llevando los pantalones, ni como una solterona frustrada..., y se desterrará del vocabulario términos como sexo débil, o "mi otra mitad".

En lo que se refiere a la descripción de los hombres en lo concerniente a la casa, no se los señalará dependientes de una mujer respecto de la comida o de la limpieza, o preguntándole qué traje deben ponerse o qué deben comprar en el mercado, o incapaces de cuidarse cuando están enfermos. Las mujeres no son la posesión de los hombres y tomarán participación en sus actividades, en equidad de condiciones que ellos.

Además, las figuras descolantes de los movimientos de liberación de la mujer tendrán su sitio de honor, en lugar de ser ignoradas o despreciadas.

4.8. EL FEMINISMO POSMODERNO.

Elisa Bertha Velázquez Rodríguez en su trabajo “La erosión de los relatos femeninos”, afirma lo siguiente en relación a la mujer y a la posmodernidad¹¹², del cual rescato algunos puntos relevantes.

La Post-modernidad, concebida como el momento en que queda entredicho el discurso y el hacer de la modernidad. La crítica que se gesta en la post-modernidad se vuelve detractora el orden, al progreso y a la unicidad de la performatividad social.

La Modernidad trajo la Post-modernidad. La palabra “post” significa “crítica” más que posterioridad en el tiempo. La post modernidad no propone nada, no es otra utopía ni otro meta-relato. Sólo es un pensar en la diferencia, donde se juega la duda, la no creencia, el nihilismo o el desvanecimiento de los valores absolutos de la moral, la ciencia y el arte establecidos por la modernidad.

Ante la postmodernidad las mujeres dejan de ser representaciones de los imaginarios sociales para constituirse en la palabra, para atravesar la dimensión simbólica que caracteriza al lenguaje, para restituir la dialogía con las otras mujeres y con los hombres.

La postmodernidad es un efecto que hace recordar y construir sus propias historias, que les propicia significarse en el lenguaje.

¹¹² El trabajo de L. Parpart. Jane. “¿Quién es la ‘otra’?: una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo. . Debate Feminista, núm. 13, abril, 1996., proporciona una reflexión sobre el feminismo postmoderno.

Las mujeres en la postmodernidad construyen la práctica educativa desde la plenitud de la existencia y dejan de lado los abominables relatos del deber. Ya no creen en el mundo racionalmente disciplinado que reticula a los sujetos en el trabajo obligado y la acumulación de capital.

Las mujeres en la postmodernidad pueden educar a sus hijos y a sus alumnos en la deslegitimación que produjo la crisis del saber científico.

La perspectiva de las mujeres en el universo roto de la modernidad se equipara a la consideración que hace Rimbaud para el futuro:

“Cuando se haya roto la infinita servidumbre de la mujer, cuando viva ella, por ella y para ella, el hombre, hasta hoy abominable, habiéndola liberado, ella será poeta, ella también !La mujer encontrará unas cosas extrañas, isondables, repelentes, deliciosas, nosotros las tomaremos, las comprenderemos! (Rimbaud. Una temporada en el infierno. p. 105).

Y en la concepción de Georges Bataille de una estética del horror, habla de las mujeres que se puedan atrever a existir en lo aberrante (lo que no está sancionado por la moral), en la pasión del dolor, las que puedan palpar y escuchar sus invenciones, las que tengan por tarea acabar con las formas y quieran vivir en lo informe.

Es relevante reconocer, reflexionar y desconstruir la lógica de género, desgenerizar, es aportar a develar facultades humanas hasta ahora desconocidas, en versis de la inercia que mantiene ideas de mujeres y hombres “a priori”, es formar mediaciones humanas entre los sexos, sin vasallaje, subordinación, sexismo, autoritarismo, sin homo/lesbofobia e intolerancia.

CONCLUSIONES.

La inquietud por el tópico del género, como unidad de gran utilidad de las ciencias sociales se origina a finales del siglo XX, pidiendo cada vez más, una actividad interdisciplinaria profunda. La toma de partida de este nuevo concepto se relaciona con la desconstrucción del discurso social, que ha producido concepciones de lo masculino y lo femenino en cotos de características “adheridas” o “naturales” de cada sexo. Ha sido útil para comprobar que dichas categorías son construcciones simbólicas edificadas, sobre datos biológicos que en sí mismos, no tienen valores diferenciales.

El sistema de género norma, regula y jerarquiza las relaciones entre los sexos, entre hombres y mujeres, y hace pertinente la necesidad de desmontar esos esquemas que han colocado a los sexos en posiciones de desigualdad, como consecuencias en todos los grados de convivencia.

La categoría de género ofrece la oportunidad de amplificar la reflexión de todos los factores de la realidad social, incluido el educativo.

En el campo educativo, donde radica un trillado discurso pesado de valores tales como la constitucionalidad, la igualdad, la democracia y la tolerancia, resalta el hecho de que se pretenda desconocer la forma en que, se origina una práctica de discriminación, una desigualdad genérica y un marcado sexismo educativo.

Desde la pedagogía patriarcal, ser hombre o ser mujer, es pensar en prisiones cerradas y rígidas. Los contenidos educativos de cada cual están prefijados, desde el nacimiento de los particulares su historia está impuesta: cómo

deben ser, cómo han de sentir y cómo se deben comportar de acuerdo a su sexo biológico.

A través de una pedagogía íntima, las mujeres son transmisoras de la cultura doméstica, familiar y comunitaria desde la lengua, el idioma y las cosmovisiones del mundo, hasta las identidades de los sujetos, así como las relaciones sociales privadas con su ritualidad, su mitología, sus ideologías y sus saberes, encargándose de inspeccionar, a pesar de ellas mismas, la obediencia y el cumplimiento de las normas rutinarias.

Sin embargo, no se toma en consideración que las actividades que llevan a cabo las mujeres sean históricas o trascendentes, se las ideologiza como instinto, amor, entrega, cuidados naturales, iluminación, labores propias de su sexo, no hacer nada, etc. Se sabe que es un trabajo oculto o invisible, objeto de gran valor y denegado de las relaciones económicas entre los géneros y fortificado por la denominada división del trabajo que es realmente una división de la vida toda y, una organización social genérica.

La teoría de género brinda la reflexión de las mujeres y de los hombres no como seres dados, eternos e inmutables, sino como sujetos históricos, construidos socialmente, producidos de acuerdo al tipo de organización social de género preponderante en su sociedad.

Al tomar como eje la anatomía de mujeres y de hombres, con sus funciones reproductivas evidentemente diferentes, cada cultura estipula un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que adjudican características específicas a mujeres y a hombres.

A través del proceso de constitución del género, la sociedad elabora las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que se supone es “propio” de cada sexo.

El género es la construcción simbólica de la diferencia sexual, la cual reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, educativas, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales. El género implica:¹¹³

- Las actividades y las creaciones del sujeto, el hacer del sujeto en el mundo.
- La intelectualidad y la afectividad, los lenguajes, las concepciones, los valores, las actitudes, el imaginario y las fantasías, el deseo del sujeto, la subjetividad del sujeto.
- La identidad del sujeto o autoidentidad en tanto ser de género: percepción de sí, de su corporalidad, de sus acciones, sentido del Yo, sentido de pertenencia, de semejanza, de diferencia, de unicidad, estado de la existencia en el mundo.
- Los bienes del sujeto, es decir, materiales y simbólicos, recursos vitales, espacio y lugar en el mundo.
- El poder del sujeto (capacidad para vivir, relación con otros, posición jerárquica: prestigio y status), condición política, estado de las relaciones de poder del sujeto, oportunidades.
- El sentido de la vida y los límites del sujeto.

La propuesta de género tiene que ver con una redistribución de los poderes sociales, la metamorfosis de los mecanismos de creación y reproducción de esos poderes, para desconstruir la opresión y la alineación de género y crear poderes democráticos, la elaboración de procesos para mejorar la calidad de vida de

¹¹³ Véase de Lagarde, Marcela. *Género y feminismo*. op. cit. pp. 27-28.

mujeres y hombres y para desarrollar opciones sociales honorables y una cultura que se relacione con el nuevo esquema que coloca en el cénit lo humano conformado por las mujeres y los hombres, la igualdad y la justicia como los postulados de las relaciones de género y la realización de calidad de vida y libertad.

El trabajo elaborado cuestiona líneas específicas de reflexión en torno a los Estudios de Género resultado de lecturas, análisis e indagaciones, pero no son las únicas, cabe señalar, que el tópico género no ha sido agotado, al contrario es un tema amplio, fecundo, polémico y original, abierto a diversos campos problemáticos (educación, antropología, filosofía, economía, historia, medicina, geografía, lingüística, psicoanálisis, etc.) de abordaje, con lo cual se pueden originar otras vías de discusión e investigación sobre el apósito género.

Dentro del papel de la educación y los elementos formativos de la mujer, se extiende en las interpretaciones, en la creación de patrones que en ciertas sociedades se utiliza como elemento de dominación, cuestiona el presente estudio los diversos patrones y asociaciones que las mujeres transmiten a los niños y niñas, con el propósito de inducir en el campo informal de la educación.

La aportación que se entrega en este esfuerzo es el mostrar una vía para crear una educación sin estereotipos; así como constituir una formación de estilos como elementos por el cual se conforma en una propuesta de evolución entre los diversos elementos formadores entre la mujer con otros seres humanos; como avance del pensamiento.

Es por ello, que la estructura de cómo se constituya un elemento de formación de los seres humanos, así mismo se integre con los elementos de información y formación humanos.

BIBLIOGRAFIA

ALATORRE TAFOLLA, AMPARO. LA CIVILIZACION MASCULINA FRACASADA. MÉXICO, GRUPO EDITORIAL GACETA, 1995.

ARIZPE SCHLOSSER, LOURDES, DESARROLLO Y EDUCACIÓN PARA LAS MUJERES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE: NUEVOS CONTEXTOS, CUERNAVACA, CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDICPLINARIAS, 1990.

ARGUELLES, JOSÉ Y MIRIAM. LO FEMENINO, BARCELONA KAIROS, 1989.

BELAUSTEGOITIAN, MARISA "TALLERES INTEGRADOS: UNA EXPERIENCIA DE DOCENCIA FEMINISTA EN EL COLEGIO DE PEDAGOGIA, DEBATE FEMINISTA , NUM. 9 MARZO DE 1994.

BELTRAN LOPEZ, MATILDE (1993). "ENTREVISTA A GRACIELA" HIERRO, TITULAR DEL PUEG. EN PROYECTO UNA RED INTERNACIONAL DE CENTROS DE ESTUDIOS DE GÉNERO. "GACETA UNAM, 27 DE MAYO, MÉXICO, D. F.

BELTRAN LOPEZ, MATILDE (1997) "LA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y LAS TEORÍAS FEMINISTAS REPERCUTEN EN LA TEORÍA DEMOCRÁTICA", GACETA UNAM. 10 DE MARZO, MÉXICO, D. F.

BELTRAN LOPEZ MATILDE (1997). "LA SOCIEDAD ACTUAL LIBERA EL SEXO REPRIME EL AMOR Y EL EROTISMO. GRACIELA HIERRO GACETA UNAM; 6 DE MARZO, MÉXICO, D.F.

BENSADON NEY. LOS DERECHOS DE LA MUJER, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, MÉXICO. 1993:

BLANCK, CEREISIDO. "COMENTARIO AL LIBRO "LA BELLA (IN) DIFERENCIA", DEBATE FEMINISTA. NUM. 4 SEPTIEMBRE DE 1991.

BLAZQUEZ, NORMA Y LORENA PARADA - AMPUDIA, PROGRAMA. UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO COORDINACION DE HUMANIDADES, UNAM "FEMINISMO Y ACADEMIS", EN CONACYT, CIENCIA Y DESARROLLO, NUM, 111 JULIO - AGOSTO DE 1993.

BROWN C. JUDTH, AFECTOS VERGONZOSOS. SOR BENEDITTA, ENTRE SANTA Y LESBIANA, CRITICA, GRIJALBO, BARCELONA, 1989.

CASTELLANOS, ROSARIO, MUJER QUE SABE LATÍN, MÉXICO, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, 1992.

CASTELLANOS, ROSARIO. "SOBRE CULTURA FEMENINA", TESIS DE MAESTRIA EN FILOSOFIA. FF Y L. UNAM. MÉXICO, 1950, PROPORCIONADA POR LA DRA. GRACIELA HIERRO A LA REVISTA DEBATE FEMINISTA, NUM. 6, SEPTIEMBRE 1992.

CERVANTES ISLAS, FRANCISCO, "QUE NOS ESTAMOS PERDIENDO AL NO PATERNAR?",

EN FEM. PUB. FEMINISTA MENSUAL, NUM. 159. JUNIO, 1996.

CIXOUS, HELENE, LA RISA DE LA MEDUSA. BARCELONA, ANTHROPOS, 1995.

CONDORCET, DE GOUGES, DE LAMBERT Y OTROS. LA ILUSTRACIÓN OLVIDADA. LA POLEMICA DE LOS SEXOS EN EL SIGLO XVIII. ESPAÑA, ANTHROPOS, 1993.

CONROY, MARIA DEL CARMEN, "NEOLIBERALISMO VS TRADICIÓN O INTERNET VS. REFRANES", EN FEM PUB. FEMINISTA MENSUAL, NUM. 161, AGOSTO, 1996.

DALLAYRAC, NICOLLE, LOS JUEGOS SEXUALES DE LOS NIÑOS. BARCELONA, GEDISA, 1993.

DEMONTE, VIOLETA, ET. AL "LENGUAJE Y SEXO. NOTAS SOBRE LINGÜÍSTICA, IDEOLOGIA Y PAPELES SOCIALES", EN LIBERACION Y UTÓPIA; M. ANGELES DURAN (ED.) AKAL EDITOR, ESPAÑA, 1982.

D. LAING, LOS LOCOS Y LOS CUERDOS, MÉXICO, GRIJALBO, 1990.

DE BARBIERI, TERESITA, "SOBRE LA CATEGORIA GÉNERO. UNA INTRODUCCION TEÓRICO - METODOLOGIACA". EN FIN DE SIGLO: GÉNERO Y

CAMBIO CIVILIZATORIO ISIS INTERNACIONAL N° 17, SANTIAGO DE CHILE, ED. DE LAS MUJERES, 1992.

DELGADO BALLESTEROS, GABRIELA, "LA PROBLEMÁTICA DE LOS ESTUDIOS DE GÉNERO EN LA RELACIÓN EDUCATIVA", EN P. BEDOLLA, O. BUSTOS, GABRIELA DELGADO, B. GARCIA, LORENA PARADIA-AMPUDIA (COMPILS.). ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMO II, MÉXICO, UNAM. ED. FONTAMARA, 1993.

DOMECQ, BRIANDA, MUJER QUE PÚBLICA.. MUJER PÚBLICA, MÉXICO, DIANA. 1994.

DOMECQ, BRIANDA, ACECHANDO AL UNICORNIO: LA VIRGINIDAD EN LA LITERATURA MEXICANA MÉXICO, FONDO DE CULTURA ECONOMICA, 1988.

DOMINGUEZ MORA, GEORGINA Y ANA MARIA MENDEZ PUGA, "LA NUEVA SEXUALIDAD DE LA MUJER MEXICANA" UNA REFEXION CRITICA. DOCUMENTO DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE MORELOS, CUERNAVACA MORELOS, OCTUBRE DE 1983.

DORING, MARIA TERESA, EL MEXICANO ANTE LA SEXUALIDAD, MÉXICO, EDICIONES HISPANICAS, 1990.

DORING, MARIA TERESA (COMPILADORA) LA PAREJA O HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE ¿UN SUEÑO IMPOSIBLE? MÉXICO, FONTAMARA, 1994.

E. DIO BLEICHMAR. EL FEMINISMO ESPONTANEO DE LA HISTERIA, MÉXICO, FONTAMARA, 1994.

E. DIO BLEICHMAR. LA DEPRESION EN LA MUJER. ESPAÑA, EDICIONES TEMAS DE HOY, 1991.

FAINHOLE, BEATRIZ, HACIA UNA ESCUELA NO SEXISTA, ARGENTINA, EDITORIAL AIQUE, 1994.

FERNANDEZ OMOS, MARGARITE Y LIZABETH PARAVISINI - GEBERT (COMPILADORAS), EL PLACER DE LA PALABRA, MÉXICO, PLANETA, 1991.

FERNANDEZ VILLANUEVA, CONCEPCIÓN, ET. AL. LA MUJER Y LA PSICOLOGIA, EN LIBERACION Y UTOPIA, M. ANGELES DURAN (ED.) AKAL EDITOR, ESPAÑA, 1982.

FISCHER PFAFFLE, AMALIA E. ICICAM. "FEMINISMO: ALGO MAS QUE MUJERES" PONENCIA PRESENTADA EN EL FORO "MUJER, VIOLENCIA Y DERECHOS HUMANOS, EN FEM: PUBLICACION FEMINISTA MENSUAL, NÚM. 125, JULIO 1993.

FROST, ELSA CECILIA, (COMP.) LA EDUCACIÓN Y LA ILUSTRACION EN EUROPA, MÉXICO, EDICIONES EL CABALLITO, 1986.

FREUD, SIGMUND, TRES ENSAYOS DE TEORÍA SEXUAL (1905), EN LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS, (1912), EN LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANALISS, BARCELONA, ALTAYA, 1993.

FREUD, SIGMUND, ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL CONCEPTO DE LO INCONSCIENTE EN EL PSICOANÁLISIS (1912) EN LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS, BARCELONA, ALTAYA, 1993.

FREUD, SIGMUND, LO INCONSCIENTE (1915), EN LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS, BARCELONA, ALTAYA, 1993.

FREUD, SIGMUND, EL TABU DE LA VIRGINIDAD (1910 - 1912), EN OBRAS COMPLETAS, T. XIII, MÉXICO, IZTACCIHUATL, 1983.

FREUD, SIGMUND, LA ORGANIZACIÓN GENITAL INFANTIL (1923), EN LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS, BARCELONA, ALTAYA, 1993.

FREUD, SIGMUND, ALGUNAS CONSECUENCIAS PSÍQUICAS DE LA DIFERENCIA SEXUAL ANATOMICA (1925), EN LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS, BARCELONA, ALTAYA, 1993.

FREUD, SIGMUND, SOBRE LA SEXUALIDAD FEMENINA (1931), EN OBRAS COMPLETAS, VOL. XXI, BUENOS AIRES AMORRORTU EDITORES, 1993.

FREUD, SIGMUND, LA FEMINIDAD (1933), EN LOS TEXTOS FUNDAMENTALES DEL PSICOANÁLISIS, BARCELONA, ALTAYA, 1993.

GADAMER, HANS -GEORG, VERDAD Y METODO, ESPAÑA ED. SIGUEME, 1996.

GALEANA DE VALADES, PATRICIA (COMP.), UNIVERSITARIAS LATINOAMERICANAS, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO, COORDINACION DE HUMANIDADES. 1990.

GALEANA, EDUARDO, MUJERES, MÉXICO, EDICIONES LA JORNADA, 1996.

GARCIA CANAL, MAIR AINES, LA CASA: LUGAR DE LA ESCENA FAMILIAR EN: I. MALDONADO MARTÍNEZ (COORD.) FAMILIAS: UNA HISTORIA SIEMPRE NUEVA, CIIH-P, MÉXICO, 1993.

GARCIA DE LEON, MARIA ANTONIA, ELITES DISCRIMINADAS (SOBRE EL PODER DE LAS MUJERES), COLOMBIA, ANTHROPOS, 1994.

GIANNI, VATTIMO, "POSMODERNIDAD: ¿ UNA SOCIEDAD TRANSPARENTE?", EDITORIAL DEL HOMBRE, ANTHROPOS, ESPAÑA, 1990, PP. 9-19 EN VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ, ELISA BERTHA, ANTOLOGÍA: EL SUJETO EDUCATIVO ANTE LA POSMODERNIDAD. NOV. 1995.

GLANINI, BELOTTI, ELENA, A FAVOR DE LAS NIÑAS, CARACAS, MONTE AVILA, 1978.

GILBERT, HARRIETT Y ROCHE, CHRISTINE, HISTORIA ILUSTRADA DE LA SEXUALIDAD FEMENINA, MÉXICO, GRIJALBO, 1989.

GOLDMAN, EMMA. TRAFICO DE MUJERES Y OTROS ENSAYOS SOBRE FEMINISMO, ESPAÑA, ANAGRAMA, 1977.

GRUPO ANAYA Y MARIO MUCHNIK (ED). LO QUE LAS MUJERES TIENEN QUE DECIR, ESPAÑA, AGUAMARINA, 1994.

GRUPO MUJER Y SOCIEDAD, MUJER, AMOR Y VIOLENCIA, COLOMBIA, UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, TERCER MUNDO EDITORES, 1991.

HÉRNANDEZ, ALFONSO, ¿ "MASCULINIDAD O MASCULINIDADES ?" , LA TAREA, No. 8, GÉNERO Y EDUCACIÓN, GUADALAJARA, JALISCO, ENERO-MARZO. 1996.

HERNÁNDEZ CARBALLIDO, ELVIRA, "LA TRAYECTORIA DEL CONCEPTO GÉNERO", EN FEM, PUB. FEMINISTA MENSUAL, MÉXICO, NO. 156, MARZO DE 1996.

HIERRO, GRACIELA. ÉTICA Y FEMINISMO, MÉXICO, UNAM, 1990.

HIERRO, GRACIELA, ASPECTOS DE LA EDUCACIÓN NO FORMAL Y FORMAL DE LA MUJER EN MÉXICO. LOS MODELOS EDUCATIVOS, ABRIL DE 1992, CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER, FACULTAD DE PSICOLOGIA, UNAM.

HIERRO GRACIELA, DE LA DOMESTICACIÓN A LA EDUCACIÓN DE LAS MEXICANAS, MÉXICO, EDITORIAL TORRES ASOCIADOS, 1993.

HIERRO, GRACIELA, (COMPILADORA), ESTUDIOS DE GÉNERO, TORRES ASOCIADOS, 1994.

HIERRO, GRACIELA. NATURALEZA Y FINES DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR, MÉXICO, UNAM, ANUIES, 1994.

HIERRO, GRACIELA. "LA MUJER SOLA", EN GRACIELA HIERRO (COORDINADORA), DIÁLOGOS SOBRE FILOSOFÍA Y GÉNERO, MÉXICO, ASOCIACIÓN FILOSOFICA DE MÉXICO, A.C. UNAM, 1995.

HIERRO, GRACIELA, ET. AL. "ÉTICA SEXUAL Y EL SIDA". EN DILEMAS MORALES DE LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA I, MÉXICO, EDITORIAL TORRES ASOCIADOS, 1995.

J.II K. CONWAY, SUSAN C. Y JOAN W. SCOTT, "EL CONCEPTO GÉNERO", EN MARTA LAMAS (COMPILADORA), EL GÉNERO: LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DE LA DIFERENCIA SEXUAL, COLECCIÓN LAS CIENCIAS SOCIALES - ESTUDIOS DE GÉNERO, ED. PUEG - UNAM, MIGUEL ANGEL PORRÚA, 1996.

JIMENEZ, MARÍA DEL PILAR, "IDENTIDAD DE LA MUJER", EN CERO EN CONDUCTA SEXUALIDAD EN LA ESCUELA, NÚM. 15, NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1988, PP. 30 - 35.

KANT, IMMANUEL, PEDAGOGÍA, MÉXICO, EDICIONES HISPÁNICAS, 1987.

KERVAS DONÉ, ANNE. EL CUERPO FEMENINO, MÉXICO, ALIANZA CIEN, 1989.

KIMMENL MICHAEL, "LA PRODUCCIÓN TEÓRICA SOBRE LA MASCULINIDAD", EN FIN DE SIGLO, GÉNERO Y CAMBIO CIVILIZATORIO. ISIS INTERNACIONAL No.17 SANTIAGO DE CHILE, ED. DE LAS MUJERES, 1992.

LACAN, JACQUES. "LA PREGUNTA HISTÉTICA (II): QUÉ ES UNA MUJER ?", EN LAS PSICOSIS 3, ARGENTINA, PAIDÓS, 1995.

LAGARDE DE LOS RÍOS, BERNARDO MIGUEL, "PEDAGOGÍA DE LA SEXUALIDAD. TODOS SOMOS EDUCADORES". LA TAREA, NO. 8 GÉNERO Y EDUCACIÓN, ENERO - MARZO 1996.

LAGARDE, MARCELA. "ENEMISTAD Y SARORIDAD. HACIA UNA NUEVA CULTURA FEMINISTA", EN FIN DE SIGLO, GÉNERO Y CAMBIO CIVILIZATORIO. ISIS INTERNACIONAL, NO. 17 SANTIAGO DE CHILE. ED. DE LAS MUJERES, 1992.

LAGARDE, MARCELA. LOS CAUTIVERIOS DE LAS MUJERES MADRESPOSAS, MONJAS, PUTAS, PRESAS Y LOCAS, UNAM, 1990, COLECCIÓN POSGRADO.

LAGARDE, MARCELA. "MITO Y DESEO, NORMAS Y EXPERIENCIAS DE LAS MUJERES, EN MARÍA TERESA DORING (COMPILADORA), LA PAREJA O HASTA QUE LA MUERTE NOS SEPARE, UN SUEÑO IMPOSIBLE FONTANA, 1994.

LAGARDE, MARCELA. GÉNERO Y FEMINISMO. ESPAÑA, HORAS Y HORAS LA EDITORIAL, 1997.

LAKOFF, ROBIN. EL LENGUAJE Y EL LUGAR DE LA MUJER, BARCELONA, EDITORIAL HACER 1995.

LA MADRID, MARA, "CELEBRACION DE LA DIFERENCIA", DEBATE FEMINISTA, NUM. 4, SEPTIEMBRE 1991.

LAMAS, MARTA. "LA ANTROPOLOGÍA FEMINISTA Y LA CATEGORIA DE GÉNERO", EN: NUEVA ANTROPOLOGÍA, VOL. VIII, # 30, MÉXICO, 1996.

LAMAS MARTA. "CUERPO DIFERENCIA SOCIAL Y GÉNERO, EN DEBATE FEMINISTA, NUM. 10 SEPTIEMBRE 1994.

LAMAS MARTA. "PRÓLOGO," EN CELIA AMORAS. FEMINISMO. IGUALDAD Y DIFERENCIA, MÉXICO, COLECCIÓN LIBROS DEL PUEG, UNAM, 1994.

LAMAS MARTA. "USOS DIFICULTADES Y POSIBILIDADES DE LA CATERGORIA 'GÉNERO', EN MARTA LAMAS (COMPILADORA), EL GÉNERO: LA CONSTRUCCION CULTURAL, DE LA DIFERENCIA SEXUAL COLECCIÓN LAS

- CIENCIAS SOCIALES - ESTUDIOS DE GÉNERO, ED. PUEG - UNAM, MIGUEL ANGEL PORRUA. 1996.
- LAMAS MARTA. "LA PERSPECTIVA DE GÉNERO". LA TAREA, NO. 8, GÉNERO Y EDUCACIÓN, GUADALAJARA, JALISCO, ENERO- MARZO 1996.
- LAMAS MARTA. "EDITORIAL" DEBATE FEMINISTA NUM. 2 SEPTIEMBRE 1990.
- LAMAS MARTA "EDITORIAL", DEBATE FEMINSITA, NUM. 13 JUNIO 1996.
- LAPLANCHE, J. Y J. - B PONTALIS, DICCIONARIO DE PSICOANÁLISIS, COLOMBIA, LABOR, 1994.
- LERER, MARIA LUISA. HACERSE MUJER BUENOS AIRES, BEAS EDICIONES, 1992.
- LERER, MARIA LUISA. LA CEREMONIA DEL ENCUENTRO, BUENOS AIRES, PAIDOS, 1993.
- LERER, MARIA LUISA. SEXUALIDAD FEMENINA MITOS Y REALIDADES, BUENOS AIRES, PAIDOS, 1995.
- LORENZANO, SANDRA. "DE OTREDADES Y EXTRANJERIAS", TEXTO LEIDO EN LA PRESENTACION DEL NUM. 13 DE DEBATE FEMINISTA, EN JUNIO DE 1996, CITADO EN DEBATE FEMINISTA, NUM. 14, OCTUBRE DE 1996.
- LOPEZ, SONIA (1997). "UNO DE LOS PROBLEMAS DE LA MUJER, ASOCIAR SU VALOR REAL CON LA APROBACIÓN DE LA SOCIEDAD." GACETA UNAM, 10 DE MARZO, MÉXICO, D. F.
- PARPART, JANE, "QUIEN ES LA OTRA" ? UNA CRITICA FEMINSITA POSTMODERNA DE LA TEORÍA Y PRACTICA DE MUJER Y DESARROLLO", DEBATE FEMINISTA, NUM. 13, ABRIL 1996.
- LUEVANOS AGUIRRE, CELIA. "LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO EN LA FAMILIA Y EN LA ESCUELA" LA TAREA, NO. 8, GÉNERO Y EDUCACIÓN ENERO -MARZO 1996.

MACLUF, LOURDES. "SEXUALIDAD INFANTIL", ICYT (INFORMACION CIENTIFICA Y TECNOLOGICA) NUM. 151, ABRIL, 1989.

MARDONADO MARTÍNEZ, IGNACIO. "COMO A TRAVÉS DE LA BIUNA (NOTAS A CERCA DEL GÉNERO MASCULINO) EN: I. MALDONADO MARTÍNEZ (COORDINADOR) FAMILIAS: UNA HISTORIA SIEMPRE NUEVA, CIIH - MAP, MÉXICO, 1993.

MANTILLA LUCIA. "LA CLASIFICACION DE LOS JUEGOS Y SU PRACTICA EN TORNO AL GÉNERO", LA TAREA, NO. 8, GÉNERO Y EDUCACIÓN GUADALAJARA, JALISCO, ENERO- MARZO 1996.

MARQUEZ DE CARNAVALE, CONCEPCION, "EL ETHOS PROPIO DE LO FEMENINO, EN MANSUIK, MIGUEL (COMPILADOR), HOMENAJE A EDTH SETEIN, MÉXICO, CUADERNO DE FILOSOFIA NO. 16, UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, 1992.

MENDIOLA MEJIA, SALVADOR. "DERRIDA, UNA IDEA DE LA (S) CONSTRUCCION Y LO QUE LAS MUJERES QUIEREN". DEBATE FEMINISTA, SEPTIEMBRE 1990.

MERCADO ALCANTARA, ESTELA (1993). "AMALIA GARCIA. EN LAS PROPUESTAS DE NACION, VITAL CONSIDERAR LA ESPECIFICIDAD DE GÉNERO" GACETA UNAM, 27 DE MAYO, MÉXICO D. F.

MILLER, BETH. MUJERES EN LA LITERATURA, MÉXICO, FLESICHER EDITORA, 1978.

MILLER, JACQUES-ALAIN. DE MUJERES Y SEMBLANTES. ARGENTINA, CUADERNOS DEL PASADOR, 1994.

MONTAGU, ASHLEY. LA MUJER, SEXO FUERTE. ESPAÑA, GUADARRAMA, 1970.

MONTECINO, SONIA. "IDENTIDADES DE GÉNERO EN AMÉRICA LATINA: MESTIZAJES, SACRIFICIOS Y SIMULTANEIDADES", DEBATE FEMINISTA, NUM. 14, OCTUBRE 1996.

MONROY DE VELASCO, ANAMELÍ. EL EDUCADOR Y LA SEXUALIDAD HUMANA, MÉXICO, PAX-MÉXICO, 1980.

MORENO Y DE LOS ARCOS, ENRIQUE. PRINCIPIOS DE PEDAGOGÍA ASISTEMÁTICA, MÉXICO, UNAM, 1993.

MURARO, ROSE-MARIE. LA LIBERACIÓN SEXUAL DE LA MUJER. BARCELONA, VOZES LTDA. 1970.

NAVARRO, ALBERTO G., (1993). "GRACIELA HIERRO Y LUCERO GONZALEZ. CUANDO SEA ABOLIDA LA OPRESIÓN SOBRE OTROS, POSIBLE UN TRATO ENTRE HUMANOS." GACETA UNAM, 27 DE MAYOR, MÉXICO, D.F.

OLIVER, CHRISTIANE. LOS HIJOS DE YOCASTA. LA HUELLA DE LA MADRE. MÉXICO, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, 1992.

OWENS, CRAIG. "EL DISCURSO DE LOS OTROS: LAS FEMINISTAS Y EL POSMODERNISMO", EN FUSTER, HABERMAS... LA POSMODERNIDAD, KAIROS, 1994.

PALMA, MILAGROS. LA MUJER ES PURO CUENTO, COLOMBIA, TERCER MUNDO EDITORES, 1993.

PARDO FERÁNDIZ, ALEJANDRINA. "LA POLÍTICA LINGÜÍSTICA DEL PATRIARCADO", POLÍTICA Y CULTURA, NUM. 1, UAM-XOCHIMICO, 1992.

PLATTS, MARK. "EL SIDA Y UNA ÉTICA DE LA TOLERANCIA". DEBATE FEMINISTA, NUM. 13, ABRIL 1996.

REED, EVELY, SEXO CONTRA SEXO, CLASE CONTRA CLASE, MÉXICO, FONTANARA, 1993.

ROA, ARMANDO. MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD, CHILE, ANDRES BELLO, 1995.

RODRÍGUEZ, SUSANA. LA MUJER Y LA EDUCACIÓN, MIRA (MÉXICO, D.F.), NUM. 287, 18 DE SEPTIEMBRE DE 1995.

ROSSANA, ROSSANDA. "NUESTRAS PERLAS ESCONDIDAS", DEBATE FEMINISTA, NUM.2, SEPTIEMBRE 1992.

RODRÍGUEZ, SUSANA. LA MUJER Y LA EDUCACIÓN, MIRA (MÉXICO, D.F.), NUM. 287, 18 DE SEPTIEMBRE DE 1995.

ROSSANA, ROSSANDA. "NUESTRAS PERLAS ESCONDIDAS", DEBATE FEMINISTA, NUM.2, SEPTIEMBRE 1992.

SAAL, FRIDA Y MARTA LAMAS, LA BELLA (IN) DIFERENCIA, MÉXICO, SIGLO XXI, 1991.

SALAZAR, LUIS, ET. AL., LA HERENCIA DE MICHEL FOUCAULT. EDICIONES EL CABALLITO, MÉXICO, 1987.

SÁNCHEZ, ALFREDO. "ALGO SOBRE SEXUALIDAD Y CONOCIMIENTO", EN CERO EN CONDUCTA. LA SEXUALIDAD EN LA ESCUELA, NUM. 15, NOVIEMBRE-DICIEMBRE DE 1988, PP. 22-29.

SANCHEZ, MARGARITA ELENA "EDUCACIÓN. FEMINOLECTO Y MASCULINOLECTO 2º. ENCUENTRO FEMINISTA DE LA UAM UNIDAD XOCHIMILCO DE LA UAM - JULIO DE 1992". EN FEM: PUBLICACION FEMINISTA MENSUAL, NÚM. 125 JULIO, 1993.

SCHWARTZ, PERLA. ROSARIO CASTELLANOS, MUJER QUE SUPO LATÍN..., MÉXICO, EDITORIAL KATÚN, 1984.

SHULMAN, ALIX, PRÓLOGO. LA MUJER MÁS PELIGROSA DEL MUNDO, EN EMMA GOLDMAN. TRÁFICO DE MUJERES Y OTROS ENSAYOS SOBRE FEMINISMO, ESPAÑA, ANAGRAMA, 1977.

SOLE ROMEO, GLORIA. HISTORIA DEL FEMINISMO (SIGLOS XIX Y XX), ESPAÑA, EDICIONES UNIVERSIDAD DE NAVARRA (EUNSA), 1995.

TORICES, ANAL LILIA. (1994). "EL GÉNERO, CONJUNTO DE ATRIBUCIONES DADAS HISTÓRICAMENTE AL SEXO: MARCELA LAGARDE", GACETA UNAM, 8 DE AGOSTO, MÉXICO, D.F.

TORRES ARIAS, MARÍA ANTONIETA. "¿PORQUÉ LA DIFICULTAD DE SER?", DEBATE FEMINISTA, NUM. 14, OCTUBRE 1996.

TRÍPTICO IMPRESO POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO. NO.4, NOV. DIC. 1993.

TRÍPTICO IMPRESO POR EL PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, MÉXICO, NO. 11, ENE. MAR. 1995.

TURÍN, ADELA. LOS CUENTOS SIGUEN CONTANDO. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS ESTEREOTIPOS. ESPAÑA, HORAS Y HORAS LA EDITORIAL, 1995.

URREA, BLAS. "EL GÉNERO FEMENINO", POLÍTICA Y CULTURA, NUM. 1, UAM-XOCHIMILCO, 1992.

URRUTIA, ELENA (COMPILADORA). IMAGEN Y REALIDAD DE LA MUJER, MÉXICO, SEPSETENTAS, 1979.

URRUTIA, ELENA. "DE POETISAS/POETAS", EN UNIVERSIDAD DE MÉXICO. REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO, NUM. 550, NOVIEMBRE 1996, PP. 55-56.

VALLADARES DE LA CRUZ, PATRICIA, ET. AL., GÉNERO Y EDUCACIÓN, CUADERNO DE PSICOLOGÍA 6, ENEP-IZTACALA, 1991.

VALDIOSERA, RAMÓN. EL LESBIANISMO EN MÉXICO, MÉXICO, EDITORIES ASOCIADOS, 1973.

VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ, ELISA BERTHA. LA EXCLUSIÓN DESDE EL LENGUAJE, EXPUESTO EN LA PONENCIA "EDUCACIÓN Y MARGINACIÓN", DE LA UNIVERSIDAD JUÁREZ DE TABASCO VILLAHERMOSA, AGOSTO DE 1994.

VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ, ELISA BERTHA. "EL DISCURSO DE LA EDUCACIÓN", EN ELISA BERTHA VELÁZQUEZ RODRIGUEZ (COMPILADORA). EL SUJETO EDUCATIVO ANTE LA POSMODERNIDAD. MÉXICO, 1995.

VELÁZQUEZ RODRÍGUEZ, ELISA BERTHA. "EL LIDER DE LA MODERNIDAD", EN PEDAGOGÍA HACIA EL 3ER MILENIO, NUM. 1, MÉXICO, MAYO 1996. PP. 22-27.